

Fidel

PAR PRINCIPIANTES



Néstor Kohan • Nahuel Skerma

ERA NACIENTE

Documentales Ilustrados

Fidel para Principiantes®

© de los textos, Néstor Kohan
© de las ilustraciones, Nahuel Skerma
© de la presente edición, Era Naciente SRL

Director de la serie: Juan Carlos Kreimer

Para Principiantes®

es una colección de libros de
Era Naciente SRL
Fax: (5411) 4775-5018
Buenos Aires, Argentina
E-mail: kreimer@ciudad.com.ar
www.praprincipiantes.com

ISBN-10: 987-555-041-8
ISBN-13: 978-987-555-041-4

Kohan, Néstor Boris
Fidel para principiantes / Néstor Boris Kohan ; ilustrado por Nahuel Skerma - 1a ed. - Buenos Aires : Era Naciente, 2006.
176 p. ; 20x14 cm. (Para principiantes)

ISBN 987-555-041-8

1. Castro Fidel-Biografía. I. Skerma, Nahuel, ilus. II. Título
CDD 923.1

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico o de fotocopia, sin permiso previo escrito del editor.

La presente edición se terminó de imprimir en los talleres **Sevagraf S.A.**, Buenos Aires, República Argentina, en noviembre de 2006.

Cuba, David frente a Goliat

¿Es posible resistir al poder más terrible de la Tierra? ¿Pueden un país pequeño y un pueblo poco numeroso pararse dignamente frente a una potencia nuclear? Como ayer lo demostró Vietnam y hoy lo sigue demostrando Cuba: ¡resistir al poder es posible, legítimo y viable! ¡La rebeldía tiene futuro!



Aunque en la actualidad [2006] Estados Unidos cuenta con un poder mundial incluso mayor que el del Imperio romano en su apogeo o que el de los nazis en tiempos de Hitler, la resistencia de los pueblos no ha desaparecido. Desde su inicio hasta hoy en día, la revolución cubana continúa enfrentando los atropellos que ese despiadado gigante del norte y su elite militar-empresarial ejercen sobre todo el planeta. Por eso los yanquis y sus grandes monopolios de la (in)comunicación viven insultando a Fidel Castro. Pero... ¿quién es Fidel? ¿Por qué se habla tanto de él?

Fidel Castro en su infancia

Fidel Alejandro Castro Ruz nace en Cuba el 13/8/1926 a las dos de la madrugada. Su madre se llama Lina Ruz González. Su padre, campesino de Galicia (España), es Ángel María Bautista Castro Argiz. Aunque de orígenes humildes (había participado como soldado conscripto en la guerra de 1895) el papá logra acumular dinero y comprar cinco fincas. Su propiedad abarca 65 caballerías (870 hectáreas, aproximadamente) en la localidad de Birán, oriente de Cuba. Se dedica a la caña de azúcar y a la ganadería. Además arrienda otras 10.000 hectáreas de menor calidad. Estas tierras están rodeadas de grandes latifundios norteamericanos.



En ese mundo rural, rodeado de animales y vegetación, el joven Fidel Castro —tercer hijo de un segundo matrimonio— vive su primera infancia junto con sus hermanos Angela María, Ramón Eusebio, Raúl Modesto, Juana de la Caridad, Emma Concepción y una sexta hermana. Birán no es ni siquiera un pueblo, sino un pequeño grupo de casas.

Las primeras escuelas de Fidel

El joven Fidel se educa en varias escuelas. Lo inscriben por primera vez el 5/1/1932 en la Escuela Rural Mixta Nro.15 de Birán. Tenía techo de cha-pa y paredes de madera. Luego va a Santiago de Cuba, donde vive en casa de una familia. Con cinco años de edad pasa hambre y baja de peso. Desde inicios de 1935 estudia en el Colegio de los Hermanos de La Salle; es pupilo casi cuatro años. Más tarde, asiste al Colegio Dolores de la Compañía de Jesús. Finalmente va al Colegio de Belén de los jesuitas en La Habana, una de las mejores escuelas



donde asistían los hijos de la burguesía y la aristocracia cubanas.

Aunque reaccionarios, los jesuitas me enseñaron el sentido de la dignidad personal y el honor, el espíritu de riesgo, el esfuerzo y el sacrificio. Esa ética me facilitó más tarde a adquirir con el marxismo la perspectiva de la revolución.



En el Colegio de Belén —adonde llega con 16 años— el joven Fidel se destaca en los deportes y es nombrado “jefe de los exploradores de La Habana”. En 1945, cuando termina la segunda guerra mundial, Fidel completa su bachillerato. Ingresa entonces a la Universidad, apenas un año después del triunfo del gobierno cubano del presidente Grau.

Fidel como estudiante rebelde

El joven Fidel vive sus primeras experiencias políticas como parte del estudiantado rebelde. Su inicial aproximación a las ideas revolucionarias se nutre de la rebeldía estudiantil y de las ideas libertarias de justicia, así como de valores humanistas: la dignidad, el honor, la libertad, el decoro, la igualdad, la autoestima, la oposición contra toda humillación, abuso y dominación, etc.

Como a tantos otros líderes latinoamericanos, los ideales antiimperialistas y la rebeldía de la Reforma

Universitaria contra la sociedad oficial lo marcan a fuego desde el inicio.

Su primera formación ideológica está impregnada de la revuelta juvenil basada en una escala de valores éticos cualitativos opuestos a las jerarquías de una sociedad clasista, racista y mercantilizada como la Cuba neocolonial. El joven Fidel adquiere conciencia insumisa y revolucionaria no por provenir de una clase proletaria o campesina, pobre y explotada, sino a partir de la rebeldía ética contra la sociedad capitalista neocolonial y sus injusticias.

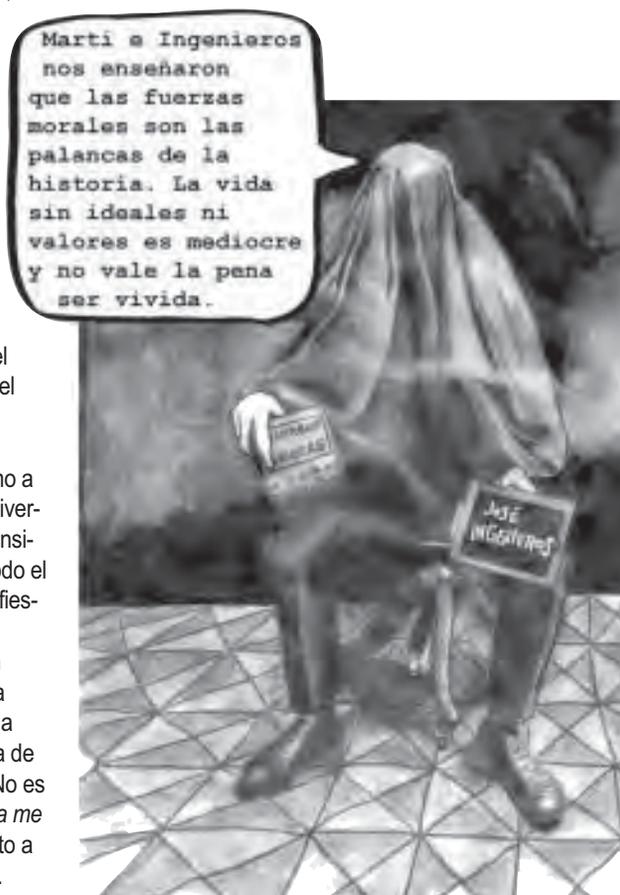


El antiimperialismo cultural

A diferencia de la experiencia europea, en América Latina el modernismo amalgama una protesta estética frente al mercantilismo de la vida cotidiana con un discurso político culturalista, renovador y antiimperialista. Rechaza el imperialismo por motivos económicos pero también por razones éticas y culturales. El poeta y revolucionario José Martí [1853-1895] es uno de los principales iniciadores de este movimiento pero no el único. Tanto él, como el poeta nicaragüense Rubén Darío [1867-1916], predicán la defensa de la cultura latinoamericana frente a la prepotencia estadounidense.

Además de Martí y Darío,

José Ingenieros [1877-1925] en Argentina, el joven José Vasconcelos [1882-1959] en México y José Enrique Rodó [1871-1917] en Uruguay se esfuerzan por defender la cultura latinoamericana frente a la civilización mercantil yanqui, su diplomacia del garrote y su economía del dólar. La generación de Fidel Castro recibe la influencia del modernismo a través de la Reforma Universitaria (que difunde la sensibilidad modernista por todo el continente con sus manifiestos y discursos). El ideal antiimperialista del joven Fidel es hijo de toda esta constelación cultural de la cual Martí constituye una de sus máximas estrellas. No es casual que en *La historia me absolverá*, Fidel cite, junto a Martí, a José Ingenieros.



La presencia de Martí en la generación de Fidel

Como parte de esa constelación cultural antiimperialista Martí contrapone “Nuestra América”, es decir, América latina, contra el “norte revuelto y brutal que nos desprecia”. A Estados Unidos, país donde vivió, Martí lo define como “el monstruo”.

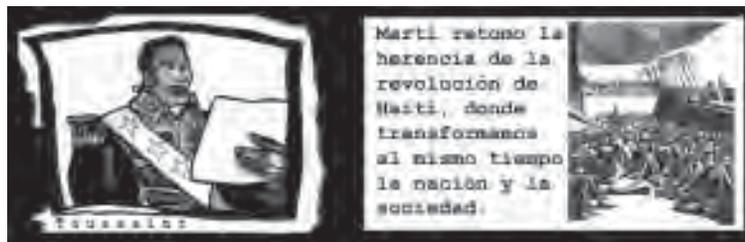


Martí: Lucha Nacional y Social, ¡juntas!

La lucha por la independencia de Cuba que Martí encabeza a fines del siglo XIX combina tareas de liberación nacional con medidas de transformación social (radicales para su época). La república soñada por el poeta cubano es inclusiva, popular y democrática. Los negros y los pueblos sometidos son integrados, ya emancipados, en pie de igualdad.

Si alguna novedad teórica y política

aporta el proceso liderado por Fidel Castro al campo de las ideas revolucionarias es, precisamente, la simbiosis entre emancipación nacional y liberación social. Esa amalgama —donde la lucha por independizar a Cuba de las redes del imperialismo, el neocolonialismo y la dependencia, se entreteje con la emancipación de los trabajadores— encuentra el antecedente obligado en las tradiciones maritimas. En las sociedades periféricas, semicoloniales y dependientes, la liberación nacional y la social no son etapas separadas en el tiempo. Se condicionan y determinan recíprocamente. La revolución cubana será, por eso, una revolución socialista de liberación nacional.



Martí y la Independencia de Cuba



Cuba sufre la dominación colonial y neocolonial, primero bajo España y luego, bajo Estados Unidos. Su largo proceso de independencia está marcado a fuego por la guerra. La primera guerra mambisa (nombre de las tropas insurrectas) es entre 1868 y 1878. La segunda renace en 1879, cuando un sector independentista no acepta la rendición ni la tregua. La tercera es entre 1895 y 1898. A partir de allí la guerra de independencia se transforma en una guerra de rapiña imperialista donde interviene EEUU.

Entre los principales líderes de la independencia cubana se encuentran: (a) Carlos Manuel de Céspedes [1819-1874]: El 10/10/1868 inicia la lucha armada en su ingenio azucarero *La Demajagua*, con el grito de Yara, proclama la independencia y libera a sus esclavos. (b) Antonio Maceo [1845-1896]: Colaborador de Máximo Gómez. En 1878 rechaza bajo los Mangos de Baraguá la claudicación (de la Paz de Zanjón) frente a los colonialistas. (c) Máximo Gómez y Báez [1836-1905]: Internacionalista de origen dominicano. Realiza la primera carga al machete contra los españoles. En 1868 se incorpora al movimiento cubano. En 1892 se une a Martí. En abril de 1895 desembarca con él en Playitas de Cajobabo (Cuba) para reiniciar la lucha armada. La ideología de Fidel y la revolución cubana son incomprensibles sin esa larga historia. Por ejemplo, Fidel repite siempre: "el futuro de Cuba será un eterno Baraguá" refiriéndose a la protesta histórica de Maceo.



Martí contra España y EE.UU.



El análisis de Martí sobre el doble peligro que acechaba a Cuba —el colonialismo español, el imperialismo estadounidense— y el modo en que intenta resolverlo tendrá amplias consecuencias durante todo el siglo XX. En las luchas de liberación del Tercer Mundo no se trata de elegir "el mal menor", ni de optar entre una u otra dominación. Tampoco tiene sentido combatir a un enemigo externo dejando intacto —o incluso fortaleciendo— al enemigo interno. Las revoluciones sociales contemporáneas combinan tareas y combaten tanto a los monopolios transnacionales como a los capitalistas nativos.

Cuba: La primera guerra moderna del Imperialismo

Martí muere en combate en 19/5/1895. Su muerte y la del general Antonio Maceo descabezan el proceso independentista. Poco después, el 15/2/1898, explota en el puerto de La Habana el acorazado Maine. Mueren 262 tripulantes. Varios barcos estadounidenses aguardaban cerca de la costa; el presidente norteamericano había decidido involucrar a la potencia del norte en la guerra de Cuba contra España. Su objetivo era la anexión (como en Puerto Rico y Filipinas) e impedir una victoria total de los independentistas sobre los españoles. La guerra colonial se transforma en un conflicto entre potencias por el reparto imperialista de una colonia. En su famoso libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* Lenin [máximo líder de los bolcheviques y de la revolución rusa] califica esta contienda de 1898 como "la primera guerra imperialista", junto con la guerra anglo-boer [1899-1902]. Con la intervención norteamericana en la guerra es disuelto el Partido Revolucionario Cubano y licenciado el ejército mambí (independentista). El armisticio entre España y EEUU se firma en París. Cuba es excluida de las negociaciones.



La Cuba de la Enmienda Platt

En 1901 Leonardo Wood, jefe yanqui, lanza un ultimátum: Cuba acepta la enmienda constitucional del senador Orville Hitchcock Platt o sus tropas permanecerán en la isla. Con 16 votos a favor y 11 en contra la Asamblea Constituyente aprueba la Enmienda Platt, fórmula jurídica intervencionista y anexionista. Además de apropiarse ilegalmente de 117,6 km² de territorio cubano (convertidos en la base militar de Guantánamo, hoy [2006] centro yanqui de tortura de prisioneros), con esta enmienda EEUU se autoatribuye el derecho a intervenir cuando se le antoje. Nace la república burguesa neocolonial, "mediatizada" y controlada por EEUU. Gobierna una burguesía local que combina cierta modernización económica y cierto desarrollo capitalista con racismo y dependencia. Impotente y subordinada al imperialismo (es su socia menor), esta burguesía nativa carece de aspiraciones propias a largo plazo y proyectos autónomos. Su política es bipartidista: conservadores y liberales.

Convocadas por Tomás Estrada Palma, primer presidente de Cuba [1902-1906], las tropas norteamericanas regresan a la isla en 1906. Permanecen hasta 1909 protegiendo a un gobierno provisional encabezado por un norteamericano. Es la segunda intervención abierta de EEUU. De allí en adelante, los diversos presidentes cubanos que le suceden (general José Miguel Gómez [1909-1912]; general Mario García Menocal [1913-1920]; Alfredo Zayas [1920-1924]; Gerardo Machado [1925-1933]), aún completamente subordinados, intentan maniobrar, haciendo concesiones ininterrumpidas al amo del norte, para eludir una tercera intervención abierta.

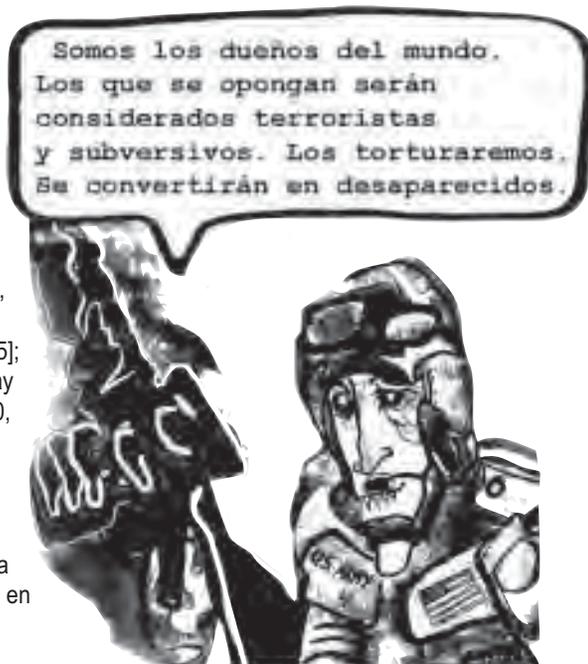


Las intervenciones de EE.UU. en América Latina

La intervención yanqui en Cuba culmina —durante la primera mitad del siglo XX, hasta 1959— con una república dependiente, mediatizada y semicolonizada. Con distintos grados de matices, según el caso, ese proceso de prepotencia imperial se repite por doquier en América Latina hasta nuestros días [2006].

Las intervenciones yanquis (incluyendo invasiones, atentados, asesinatos, preparación y financiamiento de golpes de estado, instalación de bases militares, etc.) en nuestra América son tantas que resulta imposible resumirlas en un libro. Algunas de las más importantes han sido: Nicaragua [1854-55, 1910, 1912-1933, 1978-1990]; El Salvador [1855, 1980-1992]; Cuba [1898-1902, 1906-1909, 1912, 1917, 1920, 1934, 1952-1959, 1959-2006]; Puerto Rico [1898-2006]; Panamá [1903, 1908, 1918, 1925, 1941, 1989]; Colombia [1903, 1948, 1966, 2000-2006];

República Dominicana [1904, 1916-1924, 1963-65]; Guatemala [1954, 1980-1996]; México [1846, 1911, 1914, 1994-2006]; Haití [1915, 1959, 1987-2006]; Honduras [1855, 1924, 1979-1990]; Brasil [1961-64]; Paraguay [1954-1984, 2004-2006]; Ecuador [1960-63]; Bolivia [1964-75]; Chile [1969-1990]; Uruguay [1969-73]; Argentina [1930, 1945-46, 1955, 1962, 1966, 1974-1983]; Granada [1983]; Venezuela [2002]. La dominación y la resistencia continúan en la actualidad en todo el continente.



Mella y el heroico Primer Partido Comunista

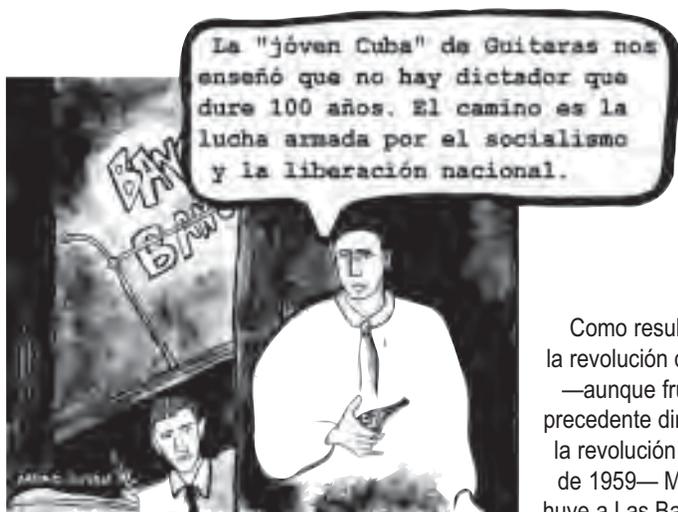
El 16 y el 17/8/1925 nace el primer Partido Comunista de Cuba, antecedente de las organizaciones fundadas por Fidel Castro en los '50 (Movimiento 26 de julio) y '60 (Partido Comunista de Cuba). Julio Antonio Mella [1903-1929], su figura más brillante y destacada, participa como delegado por la Agrupación Comunista de La Habana, secretario de propaganda y miembro de su Comité Central. Fundador de la Liga Anticlerical en 1922, de la Federación de Estudiantes Universitarios (FUC) en 1923 y de la Liga Antiimperialista en 1925, Mella es uno de los iniciadores del marxismo latinoamericano junto con el peruano José Carlos Mariátegui [1894-1930].



Por oponerse a la tiranía de Machado, Mella se exilia en México. Desde allí planea —igual que Fidel años después— una expedición armada a la isla para derrocar a la dictadura. A diferencia de Fidel, Mella no puede concretarla. Machado envía a México dos matones. Lo asesinan con dos tiros por la espalda la noche del 10/1/1929. Después de Mella, la conducción del primer PC cubano pasa a manos de Rubén Martínez Villena [1899-1934], brillante poeta militante. Tanto el heroísmo personal de Mella como la combatividad de aquel legendario PC de los años '20 serán antecedentes obligados de los que se nutrirá el joven Fidel.

La dictadura de Machado y la Revolución de 1933

Gerardo Machado y Morales [1871-1939], comienza a gobernar en 1925 y en 1927 declara la “prórroga de poderes”. Aunque quería quedarse hasta 1935, su dictadura cae en 1933. Durante la VI Conferencia Panamericana, el presidente de EEUU visita La Habana. Un senador machadista le declara: *La palabra «intervención» en mi país ha sido palabra de gloria, de honor, de triunfo, de libertad, ha sido la independencia*. Harto de semejante genuflexión, el pueblo cubano se rebela y hace entrar en crisis al sistema. En 1933 se inicia la insurrección que hoy se conoce como “la revolución del 30”. Abarca un conjunto de rebeldías colectivas entre 1930 y 1935. La protesta intentará ser neutralizada por la “mediación” norteamericana.



Como resultado de la revolución de 1933 —aunque frustrada, precedente directo de la revolución cubana de 1959— Machado huye a Las Bahamas.

El enviado yanqui coloca como presidente a un ministro machadista. No logra estabilidad. Se levantan sargentos apoyados por estudiantes. Aparece en escena un personaje siniestro de la historia de Cuba: Fulgencio Batista Zaldívar [1901-1973]. Asume el gobierno una heterogénea “pentarquía”. Tampoco logra estabilizarse. Finalmente Ramón Grau San Martín [1887-1969] es nombrado presidente, encabezando un gobierno donde coexisten tres tendencias: la derechista (Fulgencio Batista), el centro (el mismo Grau) y la izquierda (Antonio Guiteras). Guiteras, junto con Mella, constituyen dos de los principales antecedentes de la obra y la acción de Fidel Castro.

Raúl Roa y el Ala Izquierda Estudiantil

Bajo la dictadura, la juventud cubana se radicaliza. El 30/9/1930 es asesinado el estudiante Rafael Trejo. En enero de 1931 nace el Ala Izquierda Estudiantil (AIE). La forman muchos integrantes del DEU (Directorio Estudiantil Revolucionario “del 30”). La AIE agrupa a los más radicales (sigue la política del comunismo cubano y la Internacional Comunista). Algunos de sus integrantes son: Aureliano Sánchez Arango, Raúl Roa García, Gabriel Barceló Gomila, Leonardo Fernández Sánchez y Pablo de la Torriente Brau; todos herederos de Mella. El remolino revolucionario reúne, divide y genera diversas organizaciones de izquierda, algunas provenientes del naciente PC. Entre otras, ORCA (Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista, clandestina, unitaria e insurreccionalista, cuyo secretario general es Pablo de la Torriente Brau y donde también militan el joven Roa y Gustavo Aldereguía); el Partido Bolchevique Leninista (escisión trotskista del PC) y, procedente del nacionalismo radical, La Joven Cuba (núcleo de izquierda antiimperialista liderada por Guiteras).



Si Gabriel Barceló es el principal líder estudiantil comunista de la época —posterior al asesinato de Mella—, Leonardo Fernández Sánchez uno de los mejores oradores, Rubén Martínez V illena el gran organizador, Antonio Guiteras [1906-1935] el gran conspirador, Pablo de la Torriente Brau el más heroico internacionalista, el joven Raúl Roa constituye uno de los escritores más brillantes de aquella generación. Como Mella, antes, y como Fidel, después, todos intentan conjugar el antiimperialismo radical, el espíritu insumiso de la herencia de Martí y el fuego rebelde de las ideas de Marx en el Caribe. Uno de los primeros libros marxistas que lee el joven Fidel Castro pertenece a Raúl Roa.

Antonio Guiteras y la Joven Cuba

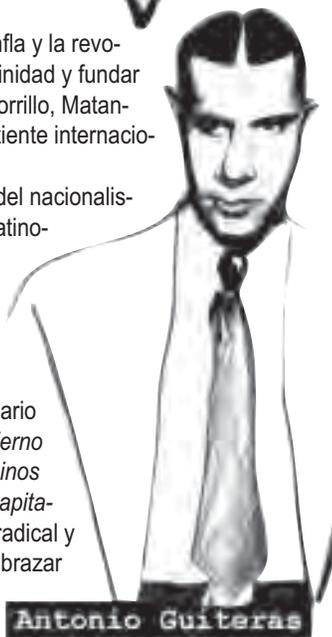
Durante la dictadura de Machado, Guiteras organiza la lucha armada en el oriente de Cuba con la Unión Revolucionaria. Dirige un movimiento insurreccional que estalla el 29/4/1933. Guiteras continúa insurrecto hasta la caída de Machado [12/8/1933], mientras prepara el asalto al cuartel militar de Bayamo. Luego, ya como ministro del “gobierno de los 100 días” [dura entre el 10/9/1933 y el 15/1/1934] del presidente Grau, Guiteras presenta proyectos como la intervención de la Compañía norteamericana de electricidad. Durante su actuación el pueblo se moviliza contra la enmienda Platt. Franklin D. Roosevelt [1882-1945] deroga la enmienda. No obstante, la soberanía cubana continúa limitada y se

amplía el territorio de la base de Guantánamo. Mientras, Batista conspira y encabeza un golpe de estado en enero de 1934 imponiendo presi-

dentales elegidos por él. El impulso del '33 se desinfla y la revolución es derrotada. Luego de pasar a la clandestinidad y fundar la Joven Cuba, Guiteras cae en combate en El Morrillo, Matanzas, el 8/5/1935 junto con Carlos Aponte (combatiente internacionalista que había peleado junto con Sandino).

Guiteras expresa en los '30 una vertiente radical del nacionalismo cubano. A diferencia de otros nacionalismos latinoamericanos (válvulas de escape para “encauzar” la rebeldía popular; retóricos encendidos que terminan defendiendo la dominación burguesa y feroces anticomunistas), el suyo enfrenta realmente al imperialismo y a las clases dominantes autóctonas. El 20/1/1934 Guiteras sintetiza su ideario así: “Lucharé por el reestablecimiento de un Gobierno donde los derechos de los Obreros y los Campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los Capitalistas Nacionales y extranjeros”. Su pensamiento radical y su antiimperialismo intransigente lo conducen a abrazar las ideas socialistas y la lucha armada. Fidel Castro adopta su ejemplo.

Nuestro Comité Central sostiene el acuerdo de imponer un programa revolucionario desde el poder por medio de una dictadura.

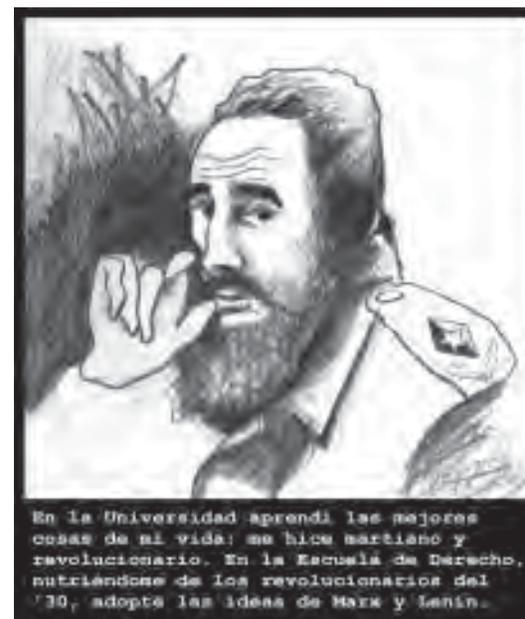


Antonio Guiteras

El Marxismo de Fidel y sus precursores

La revolución cubana de 1959 no es producto de cuatro jóvenes estudiantes, barbudos y locos, en busca de adrenalina, como la describen las películas de Hollywood. Se nutre de toda la rebeldía acumulada por el pueblo cubano a lo largo de décadas de lucha contra el imperialismo norteamericano y las dictaduras militares de los capitalistas locales. Aunque los biógrafos comerciales de Fidel Castro y los guionistas de Hollywood lo desconozcan, en esa larga acumulación de experiencias y pensamiento radical, tanto la herencia de Martí como la de los revolucionarios marxistas del '20 y '30 (Mella, Martínez V illena, Roa, Guiteras, etc.) han sido fundamentales en la formación de Fidel. De allí deriva su pensamiento marxista (muy anterior a su alianza de los '60 con la Unión Soviética).

Además de *El Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels (Fidel lo lee durante el tercer año de la carrera de derecho); de la *Historia de la legislación obrera* y de diversos ensayos sobre historiografía de las ideas políticas, las primeras lecturas radicales del joven Fidel Castro están influidas por la obra del joven Raúl Roa (además de miembro del Ala Izquierda Estudiantil, Roa fue años más tarde canciller de la revolución cubana y amigo de Fidel). Por ejemplo, uno de los libros marxistas que lee el estudiante Fidel es el primer tomo de *Historia de las doctrinas sociales* [1949] de Raúl Roa. En esos años —desde 1948 en adelante— el joven Fidel va adquiriendo toda una serie de títulos marxistas en la calle Carlos III, donde se encontraba la biblioteca del Partido Socialista Popular (PSP). Fidel los adquiere en forma de préstamos. Por entonces no tenía medios para pagarlos.



En la Universidad aprendí las mejores cosas de mi vida; me hice marxista y revolucionario. En la Escuela de Derecho, nutriendome de los revolucionarios del '30, adopté las ideas de Marx y Lenin.

La Reforma Universitaria en tiempos de Fidel



Acompañado por el ejemplo de los precursores del '20 y '30, el joven estudiante Fidel Castro se hace revolucionario en la Universidad. Allí se empapa de todo el universo cultural antiimperialista de la Reforma Universitaria. Cuando Fidel frecuenta la Colina de la Universidad de La Habana el rechazo visceral de la injerencia yanqui gana terreno entre los estudiantes y en las cátedras de algunos profesores contestatarios que ellos admiran.

Estamos pisando sobre una revolución. Estamos viviendo una hora latinoamericana. El futuro es de los jóvenes antiimperialistas, no de los mediocres.

Necesitamos organizar la Unión Latinoamericana contra el imperialismo. La juventud tiene un papel fundamental. Hay que aprender de los bolcheviques.



Martínez Villena

La Reforma Universitaria había nacido en Córdoba [Argentina], en 1918, bajo inspiración de Deodoro Roca [1890-1942] y su maestro José Ingenieros. Difundida luego por todo el continente, en Cuba es adoptada desde un ángulo que privilegia el latinoamericanismo y el papel rebelde de la juventud contra la dominación norteamericana.

Los ideales contra el “Hombre Mediocre”



Frente al hombre mediocre del capitalismo necesitamos reivindicar los ideales nuevos de la Revolución Rusa, nuevos valores y una nueva ética.

José Ingenieros

El nexo entre los ideólogos de la Reforma Universitaria argentina y los precursores cubanos de los que se nutre Fidel es directo.

En 1925 Ingenieros se encuentra en La Habana —a su regreso de México— con Mella, Martínez Villena y Gustavo Aldeguía. Más tarde, al fallecer el maestro de juventudes, Martínez Villena escribe un artículo titulado “Con motivo de la muerte de José Ingenieros”, polemizando con Jorge Mañach. Incluso Raúl Roa señala a Ingenieros, junto con Mariátegui, como uno de sus principales maestros.

A diferencia de las interpretaciones “oficiales” de la URSS y otros países afines —donde ideológicamente predominaba el economicismo y la subestimación de la lucha hegemónica— la revolución cubana promueve

desde su inicio una concepción éticista y culturalista del socialismo. Tanto el énfasis de Fidel en la ética revolucionaria y en la coherencia con los ideales como la prédica del Che Guevara a favor del hombre nuevo y los estímulos morales tienen una matriz común.

La influencia de *El hombre mediocre* o *Las fuerzas morales*, ambos libros de Ingenieros, como otros núcleos ideológicos vinculados a la Reforma Universitaria, son insoslayables para comprender esta nueva lectura latinoamericana del marxismo.



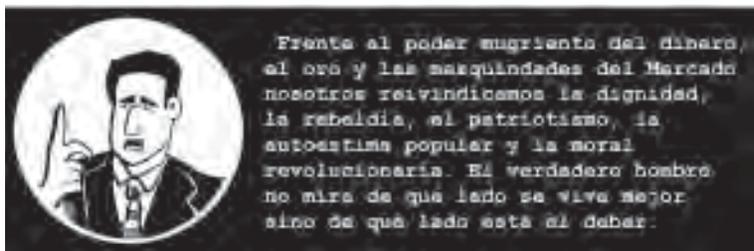
Maestro: Todo tiempo futuro tiene que ser mejor.

Julio Mella

La Ética en el ideario del joven Fidel



Aquellos ideales éticos que marcaron a fuego al joven Fidel permanecen invariables a lo largo de toda su trayectoria política. Medio siglo después de aquel primer aprendizaje, a inicios del siglo XXI, en varios discursos Fidel vuelve a insistir con que el sufrimiento del pueblo bajo el capitalismo no sólo debe medirse en términos materiales —por las pocas calorías que ingiere diariamente una persona de los sectores humildes— sino también en términos morales: por la humillación, el desprecio, la baja autoestima, la indiferencia, la marginación, etc. Lo mismo sucede cuando en estos discursos (por ejemplo el 17/11/2005) Fidel cuestiona la corrupción, el enriquecimiento, la diferencia de clases, el quiebre moral y el egoísmo que genera el mercado dentro del socialismo.



Fidel en la Universidad

Aunque el universo cultural de la Reforma Universitaria promueve el antiimperialismo, la Universidad en la que estudia el joven Fidel está dominada por toda una mafia gansteril y oficialista al servicio de los gobiernos de turno. Estos grupos manejan armas y ejercen el control sobre el espacio universitario. A pesar de que en ese momento Fidel goza de gran predicamento juvenil y estudiantil, carece aún de una organización propia. La mafia le prohíbe ingresar a la Universidad. Él los enfrenta —primero desarmado, luego armado— desde una posición política progresista y antiimperialista radical, pero todavía independiente.



Reactualizando la tradición antiimperialista de la Reforma Universitaria, el estudiante Fidel preside durante 1947 el Comité Pro-Democracia Dominicana y el Comité Pro-Liberación de Puerto Rico (mantiene relaciones con el dirigente independentista Pedro Albizu Campos [1893-1965]). Como parte de ese impulso antiimperialista se alista como combatiente en la expedición —finalmente frustrada— dirigida a derrocar militarmente al dictador dominicano Trujillo. Este contingente se entrena en Cayo Confites, al norte de Cuba. Allí Fidel primero es nombrado teniente de un pelotón y luego jefe de una de las compañías de un batallón. Ya en ese momento —1947—tiene en mente el proyecto de iniciar la guerra de guerrillas en las montañas de Santo Domingo.

Fidel y el Bogotazo

Así como el joven Ernesto Guevara [1928-1967] conoce de primera mano, antes de Cuba, la revolución boliviana de 1952 y el proceso guatemalteco de 1954 (abortado por la intervención yanqui), el estudiante Fidel Castro también vive dos experiencias políticas latinoamericanas previas a la revolución cubana. La primera es la expedición revolucionaria a República Dominicana en la que se enrola voluntariamente como combatiente internacionalista durante 1947. La segunda es su participación activa en el bogotazo de 1948. Tiene entonces 22 años.

Viajando por Venezuela, Panamá y Colombia Fidel intenta organizar un congreso latinoamericano de estudiantes para impugnar las reuniones de la OEA



En Colombia, en 1948, comprendi-
1# La ferocidad asesina de los militares
latinoamericanos al servicio de los
poderosos y del imperialismo.
2# El heroísmo del pueblo no alcanza sin
educación política, estrategia
y organización.

(subordinada a EEUU). En Colombia conoce personalmente a Jorge Eliecer Gaitán [1903-1948], el popular líder que se opuso a la política tradicional de "caciques". Éste cae asesinado en Bogotá el 9/4/1948, minutos antes de que volviera a entrevistarse por segunda vez con Fidel Castro. La explosión espontánea de masas que provoca aquel asesinato, el "bogotazo", culmina con un "arreglo" entre las dirigencias burguesas y una traición a las expectativas populares. En medio de las batallas callejeras, Fidel participa integrando —como estudiante cubano— una escuadra insurrecta de combate. Incluso llega a ser ayudante del jefe de la policía sublevada contra el ejército.

Dos décadas de humillaciones

Derrotada en Cuba la revolución del '33 y desviado el impulso popular que la gestó, las dos décadas siguientes son atravesadas por la corrupción, el gansterismo y la dependencia de la república burguesa frente a EEUU. Con vaivenes y tirones, la burguesía cubana, sin capacidad para emancipar el país, intenta mantener



su hegemonía y su dominación durante casi 20 años. Bajo un esquema neocolonial, se suceden diversos gobiernos: Carlos Manuel de Céspedes y Quesada [1933]; Ramón Grau San Martín, [1933-1934]; Carlos Mendieta [1934-1935]; Miguel Mariano Gómez [1936]; Federico Laredo Bru [1936-1940]; Fulgencio Batista [1940-1944]; Ramón Grau San Martín [1944-1948]; Carlos Prío Socarrás [1948-1952] y nuevamente, mediante un golpe de estado, Batista [1952-1959]. Como en toda sociedad colonial, las tropas del imperialismo humillan y degradan al pueblo sometido. Durante esas décadas en Cuba sucede lo mismo, llegando al extremo el 11/3/1949 cuando varios soldados estadounidenses profanan y ultrajan una estatua de José Martí. Son años de un anticomunismo feroz, cuando la burguesía cubana encarcela y reprime a abnegados líderes obreros como los dirigentes sindicales comunistas Jesús Menéndez (asesinado el 22/1/1948) y Aracelio Iglesias Díaz (asesinado el 17/10/1948). En ese contexto se profundiza el rechazo antiimperialista del pueblo hacia la dominación norteamericana. Ese año, en las protestas estudiantiles contra los marines un estudiante es salvajemente golpeado. El joven Fidel Castro, entonces dirigente de la FEU (Federación de Estudiantes Universitarios), es testigo de la golpiza y denuncia los hechos. La prepotencia y la humillación se repite cada fin de semana cuando los marines frecuentan Cuba como sitio de "diversión".

El Partido Ortodoxo y Chibas

Eduardo René Chibás Rivas [1907-1951] había sido en los '20 dirigente del Directorio Estudiantil Revolucionario. Lucha contra el dictador Machado y su prórroga de poderes. Más tarde es miembro del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Disconforme con la frustración del gobierno de Grau, su liderazgo impulsa en 1947 una nueva organización política: Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Sólo en La Habana el naciente partido cuenta con 80.000 afiliados. Chibás es elegido senador en 1950. Denuncia la corrupción del gobierno utilizando la radio como instrumento de propaganda. Una de sus consignas más famosas es “*Vergüenza contra dinero*”.



Por haber acusado a Aureliano Sánchez Arango, ministro de educación del presidente Prío, de poseer propiedades en Guatemala y no haber podido probarlo, Chibás se siente acorralado, se desespera y se suicida el 5/8/1951. Se pega un tiro en el abdomen durante su transmisión radial de los domingos a la noche. Culmina su discurso diciendo: “*¡Pueblo de Cuba, despierta! Este es mi último aldabonazo!*” (El 26/7/1953 Fidel se lleva grabado este discurso — como elemento de agitación— cuando asalta el cuartel Moncada) . Tras su muerte, el partido ortodoxo, de tendencia populista, continúa intentando alcanzar el poder por vía electoral. Su programa se sintetiza en las consignas independencia económica, libertad política y justicia social. Por entonces, en 1951, el joven Fidel actúa desde la izquierda del partido ortodoxo.

El joven Fidel y la lucha política

Antes de lanzarse a la lucha armada el joven Fidel Castro trata de desarrollar una política de masas por vía legal. Por eso se postula como candidato a la cámara de representantes. No es casual que haya publicado sus denuncias contra la corrupción gubernamental en el periódico *Alerta* y haya recorrido entre 40.000 y 50.000 kilómetros en un automóvil Chevrolet 50-315 (comprado a crédito) haciendo campaña política.

Fidel había estudiado desde joven historia militar e historia de las guerras. Profundiza en la historia de las batallas de la revolución francesa y en las guerras de independencia de Cuba, pero siempre teniendo en mente que la política manda sobre la guerra y que toda guerra —incluyendo la guerra revolucionaria— es política.



El golpe de Estado de Batista

El golpe de Estado del 10/3/1952, que derriba a Carlos Prío Socarrás [1948-1952] e impone la dictadura de Fulgencio Batista, es el terreno sobre el que germina la revolución cubana.

La emergencia —con Batista— de una nueva dictadura en Cuba pone en evidencia la crisis de legitimación que padece el sistema político de la república burguesa neocolonial y la incapacidad de la burguesía cubana para mantener mínimas libertades públicas. Los capitalismo latinoamericanos realmente existentes constituyen el verdadero rostro de un sistema que, bajo la bandera del “mundo libre”, la “sociedad abierta”, “la democracia” y el “pluralismo”, impone a lo largo del siglo XX y en todo el continente represiones, persecuciones, censura, tortura y violaciones sistemáticas de los derechos humanos.



Batista, un dictador populista

De origen humilde, Batista nace en Banes. Ingresa al Ejército en 1921 y en 1933 ya dirige un golpe de Estado. Con Grau San Martín, se convierte en jefe del Ejército. Así mantiene el control del país a través de varios gobiernos. Elegido presidente en 1940, amplía su marco populista de alianzas, arrastrando incluso al PSP y realizando algunas reformas sociales, como la constitución de 1940, bastante moderna. En 1944, el candidato que Batista había elegido es derrotado. Batista permanece hasta 1952 en un segundo plano (vive en la Florida, EEUU, hasta 1948). En 1952 encabeza un nuevo golpe de estado contra Prío Socarrás. Su dictadura cruel y sanguinaria, con apoyo de EEUU, dura siete años, hasta que triunfa la revolución. El 1/1/1959 huye a la República Dominicana del dictador Trujillo y luego muere en la España del dictador F. Franco.

Tras la muerte de Mella y Martínez Villena, la orientación del primer PC cubano —clasista, heroico y antiimperialista radical— es abandonada. Siguiendo a la Internacional Comunista y al PC soviético en tiempos de Stalin [1879-1953], a partir de 1935 el PC cubano pasa a la política del “frente popular”, primero, y luego directamente a la “unidad nacional”. Se rebautiza como Partido Socialista Popular (PSP). En 1940 el PSP termina haciendo alianzas —en nombre de esa supuesta “unidad nacional”— hasta con... ¡Batista!. Ensayando un balance maduro del comunismo cubano, Fidel plantea que “*En Cuba le correspondió a un partido marxista-leninista [el PSP] estar aliado a un gobierno sangriento, represivo y corrupto como el de Batista [...]. Esta contradicción llevó, lógicamente, a que muchos jóvenes, gente con inclinación revolucionaria y gente de izquierda, dejaran de mirar con simpatías al partido marxista-leninista cubano. Esa es la realidad histórica objetiva*” (discurso del 4/9/1995).



Prostitución, mafia y juego



En tiempos de Batista, Cuba se transforma en un gigantesco casino. La mafia no tiene límites; vive su época de oro y gloria. Proliferan los prostíbulos y la degradación cultural. A diferencia de las películas de Francis Ford Coppola (como la trilogía "El Padrino") la mafia de Cuba está bien lejos de cualquier epopeya y cualquier código de honor. Esa es la "Cuba dorada" que todavía hoy añoran los extremistas de derecha de Miami.

Miami, una colonia "próspera"

Para contrarrestar el ejemplo de la revolución cubana de 1959, los círculos gobernantes de EEUU han puesto a Miami —tierra de inmigrantes latinoamericanos— como ejemplo a imitar para todo el continente. A través de Hollywood y de la maquinaria monopólica de la (in)comunicación mundial, siguen presentando hasta la actualidad a la Florida como la "utopía" de una colonia inmigrante próspera. Un sirviente sumiso y obediente que, habiendo olvidado su propia identidad y su propia cultura, asciende en términos dinerarios y mercantiles por haber aceptado al amo imperial imitando su *american way of life*.



Miami y la Mafia

La mafia, con su red de clanes, nace en las zonas rurales del sur de Italia. Algunos de sus integrantes emigran a EEUU en el siglo XIX y durante el siglo XX se articulan con círculos de poder norteamericano. Si en los '20 se dedican a las bebidas alcohólicas durante su prohibición, más tarde extienden su poder al juego, la prostitución y las drogas. Un sector importante de la mafia norteamericana tenía en la Cuba neocolonial su base de operaciones. Incluso, durante los años '50, construyen en La Habana grandes hoteles de lujo. Ante el triunfo de la revolución en 1959 la mafia de Cuba, elite de su burguesía, emigra a Miami. Allí se amalgama y entremezcla con la extrema derecha de la emigración cubana.



La mafia cubana de Miami no sólo participa del asesinato del presidente John F. Kennedy (22/11/1963). También pretende asesinar innumerables veces a Fidel Castro. Como parte de esa política de extrema derecha, apoya con agentes de inteligencia y dinero el terrorismo de estado en América Latina perpetrado por diversas dictaduras militares a través del tenebroso Plan Cóndor. Además manipula elecciones internas en EEUU y perpetra fraudes escandalosos como el que ubicó a George W. Bush en la presidencia, de manera ilegal y contra la voluntad mayoritaria del pueblo estadounidense.

Las protestas juveniles

Para enfrentar el golpe de Batista de 1952 que fortalece el poder de la mafia, los estudiantes y la juventud vuelven a las calles. Una de las primeras manifestaciones deposita "el cadáver" de la constitución, pisoteada por los militares, ante el busto de Martí. Otra se produce el 28/1/1953 cuando la multitud grita "Revolución". Ese año se conmemora el centenario del nacimiento de Martí. Fidel Castro edita clandestinamente el periódico *El Acusador*. Refiriéndose al Partido Ortodoxo, allí escribe: "A un partido revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular que salve a Cuba". Con la ayuda de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) Fidel inicia el entrenamiento clandestino de 1.500 jóvenes —en 150 células de combate—, como aparato revolucionario del chibatismo. Los mejores participarán luego del asalto al cuartel Moncada.



Los jóvenes que en 1953 asaltan el cuartel Moncada marcan una inflexión en el pensamiento y la política latinoamericana del siglo XX. Con ese gesto —que no perseguía un triunfo fácil sin masas, sino movilizar a la opinión pública, deslegitimar los pactos con la dictadura, golpear al enemigo, conseguir armas e iniciar junto al pueblo el proceso revolucionario— señalan a la lucha armada como camino estratégico. No se lanzan a la insurgencia a partir de una irracional búsqueda de adrenalina. Por el contrario, comienzan con una confrontación política que se prolonga en una lucha político-militar. Entre el golpe de Batista del 10/3/1952 y el ataque al cuartel Moncada del 26/7/1953 transcurre un año y cuatro meses de intenso aprendizaje político.

El liderazgo de Fidel y los jóvenes del Moncada

Antes de partir hacia Santiago de Cuba, estos jóvenes se vienen reuniendo en el departamento que comparten Haydeé Santamaría y su hermano Abel Santamaría, ambos compañeros de Fidel Castro. Allí conspiran y hacen los preparativos. Menos de diez conocen de antemano que el objetivo es el Moncada. En su mayoría los jóvenes que asaltan el cuartel provienen de la izquierda del partido ortodoxo, aunque en proceso de vertiginosa radicalización política. Además de los hermanos Santamaría, están José Luis Tasende de las Muñecas, Pedro Miret, Renato Guitart Rosell y Raúl Gómez García (todos ellos caen en el ataque); Jesús Montané, Ramiro Valdés, José Suárez, Raúl Castro, Oscar Alcalde, Pedro Marrero, Gustavo Arcos, José Ponce, Abelardo Crespo, Fideo Labrador y Fernando Chenard, entre muchos otros.

En su madurez Fidel Castro recuerda que si en 1948 —en tiempos del bogotazo— tenía una conciencia antiimperialista; en 1953 —año del ataque al Moncada— ya poseía fuertes convicciones basadas en las ideas de Marx y de Lenin. Según su balance maduro, Fidel reconoce que *“se puede decir que tardé seis años en adquirir una conciencia revolucionaria y en elaborar una estrategia revolucionaria”*.



El asalto al Cuartel Moncada

En forma clandestina 122 jóvenes —los mejores del entrenamiento impartido por Fidel— llegan en varios grupos a Santiago de Cuba (entre los combatientes participan dos mujeres: Haydeé Santamaría Cuadrado [1922-1980] y Melba Hernández Rodríguez del Rey [1921-]). El ataque se inicia a las 5.15 AM del 26/7/1953.

Intentan copar la fortaleza militar más importante de Santiago de Cuba, la segunda del país, para reunir al pueblo y convocar a la huelga general contra la dictadura. Se dividen la tarea. Abel Santamaría encabeza a 21 combatientes que intentan tomar por asalto el hospital civil y Raúl Castro [1931-], con otros 10, se propone asaltar el palacio de Justicia. Ambos se encuentran pegados al cuartel Moncada, atacado por Fidel con 95 hombres. El ataque se frustra al fallar el factor sorpresa. Los muertos son 53, según algunos diarios; más de 80, según otros, incluyendo los del Moncada y los del cuartel de Bayamo. Tras un cuarto de siglo de hegemonía continental stalinista —donde predominaban la concepción de la revolución por etapas, la separación entre antiimperialismo y socialismo y hasta la ilusión del supuesto “tránsito pacífico al socialismo”—, el asalto al cuartel Moncada inicia en toda América una ofensiva popular sin precedentes. Se modifica el mapa político y cambia la correlación de fuerzas con el enemigo de los pueblos. A partir de esa ofensiva, se retoman las tradiciones heroicas del primer marxismo latinoamericano de los años '20. El Moncada contribuye al florecimiento revolucionario que vive América Latina durante la década del '60.



Las torturas y los asesinatos

En el repliegue del frustrado ataque al Moncada muchos jóvenes son capturados, torturados y asesinados. El cuartel se convierte en una fábrica de tortura y muerte. La desproporción de muertos entre defensores y atacantes evidencian una masacre brutal: una práctica habitual en las dictaduras latinoamericanas en las que jamás se respeta la vida ni los derechos del prisionero capturado. Las dos mujeres combatientes salvan su vida —aunque se las quema con cigarrillos en los brazos— al ser fotografiadas.

Abel Santamaría Cuadrado [1927-1953] acompaña a Fidel en sus campañas políticas. Jesús Montané Oropesa [1923-1999], otro moncadista, los había presentado el 16/8/1952. En el ataque Abel, segundo de Fidel, cae prisionero. Minutos antes, Abel les dice a sus compañeros: *“Salvo las dos mujeres, todos seremos asesinados. Comprendamos que cada gesto nuestro será un acto de carácter histórico. Yo quisiera seguir viviendo pero el destino me obliga a morir por Cuba. Sepamos todos estar a la altura de nuestra misión, caigamos con la conciencia de que así le estamos siendo útiles a la historia”*.

Indefenso y desarmado, es torturado. El sargento Eulalio González le arranca los ojos y, como a sus compañeros, le tritura los testículos y lo asesina. Al llegar a la cárcel de mujeres de Guanajay, su hermana Haydée Santamaría le escribe a sus padres: *“Mamá, ahí tienes*

a Abel, ¿No te das cuenta Mamá?. Abel no nos faltará jamás. Mamá, piensa que Cuba existe y Fidel está vivo para hacer la Cuba que Abel quería. Mamá, piensa que Fidel también te quiere, y que para Abel, Cuba y Fidel eran la misma cosa, y Fidel te necesita mucho. No permitas a ninguna madre te hable mal de Fidel, piensa que eso sí Abel no te lo perdonaría”.

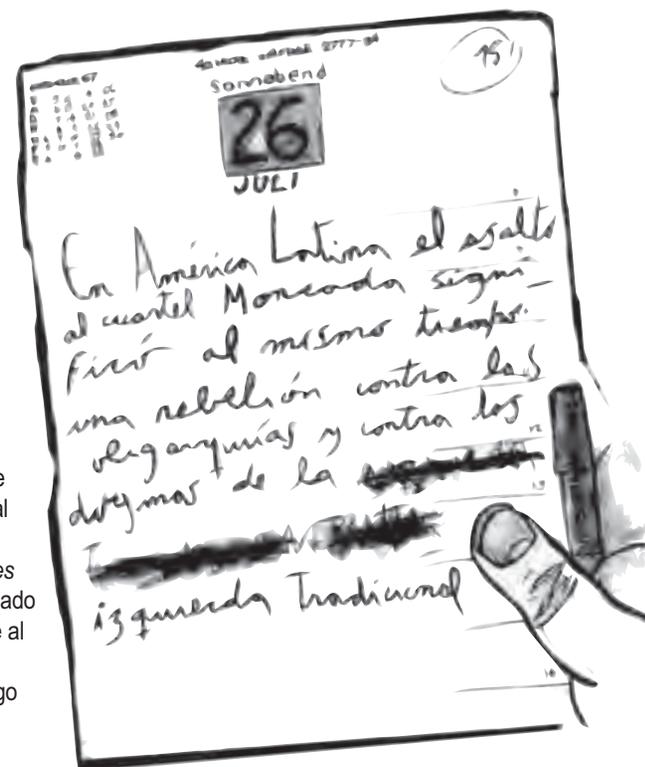


El Che Guevara sobre el Moncada



Muchos años después de triunfar la revolución cubana, combatiendo en Bolivia por la libertad de toda América, el 26/7/1967 el Che Guevara escribe en su *Diario* un apretado pero profundo análisis de lo que significó el asalto al cuartel Moncada para los pueblos de todo el continente.

El asalto al cuartel Moncada no constituye sólo un hecho político. Al mismo tiempo, como apunta el Che Guevara en su *Diario de Bolivia*, tiene consecuencias teóricas. De hecho pone en discusión la pasividad de las diversas corrientes de la izquierda tradicional que, en nombre de “la falta de condiciones objetivas”, han terminado siempre adaptándose al orden establecido aceptándolo como algo fatal e inmodificable.



La Guerra Fría en tiempos del ataque

Cuando se produce el ataque al cuartel Moncada el mundo está en plena guerra fría. Terminada la segunda guerra mundial con la victoria de los aliados sobre Alemania nazi, EEUU y la URSS se enfrentan defendiendo sus respectivas "áreas de influencia". En 1949 triunfa la revolución china y en 1950 se produce la guerra de Corea que, por la intervención yanqui, divide ese país en dos. Estados Unidos ve amenazado su poder mundial, por lo cual se "endurece" internamente. Son los años del más feroz anticomunismo. El senador Joseph Raymond McCarthy [1908-1957] encabeza un clima de delación personal, persecución cultural y violación de las libertades democráticas.



En la URSS el 5/3/1953 fallece Stalin. Se inicia un período de "deshielo" y de connivencia con el imperialismo norteamericano. Hacia tiempo que ya Stalin había moderado la política exterior soviética. Por ejemplo, abandonando la tradición de Lenin, Stalin disuelve la Internacional Comunista en 1943. En los años '50 los soviéticos no apoyan ni alientan las rebeliones latinoamericanas. Mucho menos la lucha armada por cambios radicales. Sus corrientes políticas en América Latina no ven con simpatía el asalto al cuartel Moncada.

La Izquierda Tradicional frente al Moncada

En la década del '50, en tiempos del Moncada, las organizaciones de la izquierda tradicional siguen la doctrina soviética del "transito pacífico al socialismo" (que coincide con el reparto de áreas de influencia entre la URSS y EEUU). Por entonces estas corrientes prosoviéticas sostienen que no hay condiciones para la lucha armada ni para el socialismo en América Latina. El asalto al cuartel Moncada y la revolución cubana en su conjunto hacen añicos estos "dogmas revolucionarios", como los caracterizó el Che Guevara. En Cuba, el Partido Socialista Popular —prosoviético— condena el Moncada. En una "Carta a los militantes" la comisión ejecutiva del PSP denuncia el asalto como una iniciativa "putschista, aventurerista, desesperada, característica de una pequeño burguesía sin principios y comprometida con el gansterismo" (30/8/1953). En su Carta Semanal del 20/10/1953, el PSP insiste con que el Moncada es "un putsch" y "una acción armada desesperada con categoría de aventura". Estas acciones "no conducen a otra cosa que al fracaso, al desperdicio de fuerzas, a la muerte sin objetivos". En junio de 1957, seis meses después del desembarco del Granma, la revista *Fundamentos* N°149 del PSP se empeña en condenar a Fidel: "es importante volver a afirmar [...] que hoy



como ayer, rechazamos y condenamos y seguiremos condenando los métodos terroristas y putschistas, como ineficaces, nocivos y contrarios al interés del pueblo". Sin olvidar esos hechos, en su madurez Fidel Castro —privilegiando la unidad— ha señalado con generosidad que: "A pesar de eso..., en mi juventud yo leía libros de la biblioteca del PSP".

El Juicio

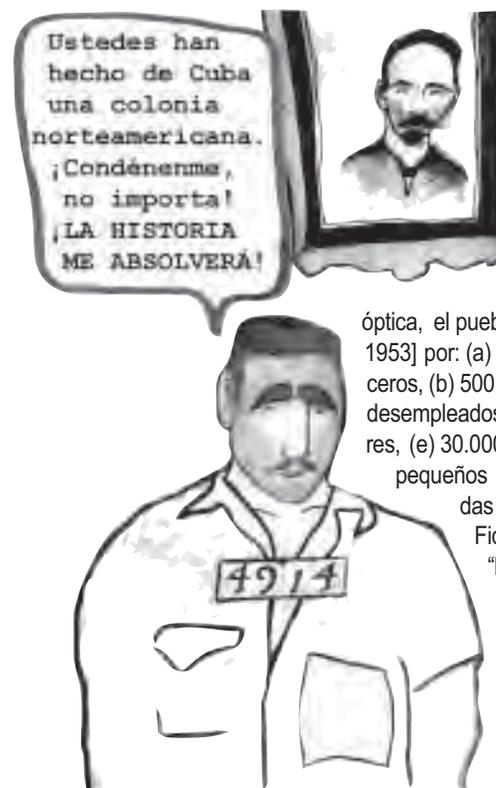
La primera vista del juicio oral es el 21/9/1953. Al ser juzgados en la denominada "Causa 37", los jóvenes atacantes explican el asalto y denuncian el asesinato y la tortura de sus compañeros. En su alegato, conocido como *La historia me absolverá*, Fidel Castro sostiene: "Sólo José Martí debe ser vinculado con la acción pues es su autor intelectual" (alegato del 16/10/1953). Cuando el fiscal muestra un libro de Lenin para inculparlo, Fidel responde: "Sí, nosotros leemos a Lenin y quien no lea a Lenin es un ignorante" (recuerdo de Fidel, discurso del 22/4/1970). Fidel Castro y 28 combatientes más, entre ellos su hermano Raúl y Juan Almeida, reciben condenas de hasta 15 años de prisión.



Luego del juicio, Fidel va reconstruyendo en su celda su alegato oral palmo a palmo. Aislado y vigilado, reescribe de a poquito, hoja por hoja, el texto de la autodefensa. Utiliza hojas delgadísimas de papel de calcar (también llamadas de papel cebolla) que los familiares de sus compañeros presos van sacando clandestinamente de la cárcel en el fondo de cajitas de fósforos. Escribe con letra casi microscópica y con jugo de limón; la escritura sólo se vuelve visible cuando se calienta el papel. En esas difíciles condiciones, tomando a José Martí como inspirador, nace *La historia me absolverá*, texto programático y propagandístico del futuro Movimiento 26 de julio (M 26/7).

La historia me absolverá

Con *La historia me absolverá* Fidel se convierte, de acusado en acusador. Su discurso y su prosa se inscriben en una antigua tradición del pensamiento crítico: la denuncia del poder y del statu quo. El gesto de Fidel recupera el ademán denunciante del célebre *Yo acuso* de Émile Zola [1840-1902], paradigma moderno del enfrentamiento del intelectual contra los poderes establecidos. Pero a diferencia del intelectual francés que arremetió contra los militares y gobernantes de su época, el trabajo de Fidel no es sólo una denuncia. Al mismo tiempo, mientras critica los crímenes y legitima el derecho a la rebelión, va exponiendo todo el programa del Moncada (condensado en 5 futuras leyes revolucionarias). Basándose en un análisis sociológico de la sociedad cubana, propone cambios radicales, sin hablar todavía de socialismo.



En ese escrito de Fidel, sobresale su análisis sociológico de la categoría "pueblo". Al analizarla, descompone sus diversas clases sociales. Su reflexión no es la fría descripción de un censo sino una concepción dinámica de "pueblo en lucha", por eso repite una y otra vez la expresión "si de lucha se trata". En su

óptica, el pueblo de Cuba está conformado [en 1953] por: (a) 400.000 obreros industriales y braceros, (b) 500.000 obreros del campo, (c) 600.000 desempleados, (d) 100.000 pequeños agricultores, (e) 30.000 maestros y profesores (f) 20.000 pequeños comerciantes abrumados por deudas y (g) 10.000 profesionales jóvenes.

Fidel no incluye dentro del pueblo a la "burguesía nacional": ¡esto es fundamental!. Así marca sus distancias frente a los esquemas de la izquierda tradicional y del nacionalismo populista, pues ambas corrientes terminaban legitimando las alianzas con esa burguesía nativa.

La cárcel de Fidel

Tras la sentencia, Fidel y sus compañeros son reclusos en el pabellón que servía de hospital en la prisión de la isla de Pinos.



Dos años después, la dictadura necesita ganar consenso. Ante las presiones populares que claman por la libertad de Fidel y sus compañeros, Batista decreta la amnistía para estos prisioneros. Los presos son excarcelados el 15/5/1955.

La salida de la cárcel



Aunque Fidel y sus compañeros se instalan en México, uno de los primeros países que visita el joven político cubano es Estados Unidos. Lo hace en octubre de 1955. Allí afirma: "En Cuba está ocurriendo exactamente igual que en 1868 y 1895. Hay que estar ciego para no verlo" (discurso del 10/10/1955).



El Movimiento 26 de Julio y el problema del Partido

Algunos intelectuales europeos afirman que “*la revolución cubana se hizo sin partido político*”. Curiosamente se olvidan... del M 26/7. Su militancia se nutre de los jóvenes izquierdistas del partido ortodoxo —dirigido por Eduardo Chibás— y del movimiento nacional revolucionario (MNR) —conducido por Rafael García Bárcena [1907-1961]—. Chibás se suicida, Bárcena es arrestado y torturado. Cuando Fidel forma su propia organización, ubica al M 26/7 como “el aparato revolucionario del chibasismo” (carta de Fidel al Congreso de Militantes Ortodoxos, 16/8/1955), pero luego rompe con la ortodoxia (19/3/1956). Así el M 26/7 adquiere autonomía ideológica y se transforma en una organización revolucionaria de vanguardia. Aun cuando algunos sectores agitan el anticomunismo, sus principales dirigentes, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, siguen las ideas de Marx y Lenin...

En 1966 Fidel realiza un balance sobre el problema del partido en la revolución cubana: “*Nosotros no negamos la importancia del Partido, la Organización, el Movimiento o como se llame. Pero un partido no es tal por llamarse «Partido». Un partido no es marxista-leninista porque haya inscripto en el registro de propiedad el nombre de «Marxista-Leninista». Para hacer una revolución hace falta un partido o una organización marxista-leninista, una organización revolucionaria. Señores, si hay un Partido Marxista-Leninista que se sabe de memoria todos los pasajes de «El Capital» y todo lo que han escrito Marx,*

Engels y Lenin y «no dispara un chicharo», como se dice en el lenguaje vulgar y criollo... ¿los otros están obligados a no hacer la revolución? ¿los que quieren hacer la revolución no se pueden constituir en organización, en partido?» (discurso del 29/8/1966).



El exilio en México

En México Fidel y sus compañeros comienzan a formar cuadros militantes preparados para la lucha insurreccional y clandestina. Allí recolectan dinero, armas, se entrenan y se preparan para el regreso a la isla. En un momento son delatados a las autoridades migratorias y todo el grupo cae detenido. Sus armas son requisadas. Luego son excarcelados rápidamente (en esa ocasión el que más demora en salir es Guevara pues ante la policía... ¡se declara “comunista”!).



En la historia cubana existieron numerosos planes insurreccionales que planeaban una invasión armada a la isla para derrocar diversas tiranías. El antecedente más remoto es el de José Martí, quien en abril de 1895 logra concretar su plan desembarcando en Playitas de Cajobabo para reiniciar la lucha armada contra los españoles. No tiene éxito porque cae en combate. Más tarde, a fines de los años '20, Julio Antonio Mella, exiliado en México, planea idéntica invasión aspirando a derrocar la dictadura de Machado. No lo logra, es asesinado antes. Finalmente, Fidel y el M 26/7 vuelven a la carga con el mismo plan: invadir por mar Cuba y derrocar la dictadura militar de Batista. Esta tercera arremetida es la que finalmente triunfa.

La mirada latinoamericana

En junio de 1954, en Guatemala, Estados Unidos realiza lo que mejor conoce. Conspira contra un gobierno democrático y prepara una invasión mercenaria —al mando del coronel Carlos Castillo Armas— para defender los intereses de las grandes corporaciones, como la tristemente célebre United Fruit, especializada en bananas. Así derroca al gobierno legítimo de Jacobo Árbenz. La incapacidad de Árbenz para defenderse con las armas en la mano de la CIA y sus mercenarios impresiona a toda una generación de jóvenes antiimperialistas en América Latina. Entre ellos Fidel Castro.



Guatemala no es una excepción. Además de ese caso, la influencia de América Latina en el pensamiento político de Fidel resulta insoslayable. Por ejemplo, en *La historia me absolverá*, también se encuentran referencias a la revolución boliviana de abril de 1952. Allí Fidel señala: “*Está bien reciente el caso de Bolivia, donde los mineros, con cartuchos de dinamita, derrotaron y aplastaron a los regimientos del ejército regular*”.

Primer encuentro con Ernesto Guevara

Fidel Castro y Ernesto Guevara se conocen por primera vez en México a través de Nico López (militante cubano que Guevara había conocido en Guatemala). Fue en casa de María Antonia González, una cubana casada con un mexicano, en cuyo departamento conspiran los exiliados. Guevara primero conoce a Raúl Castro, quien por entonces ya se declara abiertamente marxista; luego a su hermano Fidel. Fidel y el Che cenan a solas durante horas y al terminar la reunión Fidel ha ganado un médico para el M 26/7.



En una de sus cartas, escribe el joven Ernesto: “*un acontecimiento político es haber conocido a Fidel Castro, el revolucionario cubano, el muchacho joven, muy inteligente, muy seguro de sí mismo y de extraordinaria audacia; creo que simpatizamos mutuamente*”. Los cubanos rápidamente bautizan a Guevara como “Che”, haciendo referencia a su expresión argentina. La misma noche en que se incorpora al M 26/7 Guevara obliga a Fidel a prometerle que si triunfan, le permitirá salir de Cuba y regresar a luchar a la Argentina. Fidel acepta.

Fidel y el Che: Una amistad inquebrantable



El binomio Fidel-Che

La revolución cubana tiene la suerte de contar no sólo con una sino con dos grandes personalidades históricas. Aunque ambos compañeros hayan compartido diversas peripecias de la vida revolucionaria (desde combatir juntos en la Sierra Maestra hasta estudiar juntos *El Capital* de Marx en los primeros años del triunfo), cada uno tiene un matiz propio que se complementa con el del otro.



Si Fidel constituye el principal líder y estratega político de la revolución y un orador carismático incomparable, el Che —además de “guerrillero heroico”— es sin duda su principal escritor teórico marxista. En ambos se unifican y amalgaman el pensamiento antiimperialista radical de nuestra América y el marxismo revolucionario, dos tradiciones que no siempre han estado unidas en otros procesos sociales del continente.

La tradición internacionalista de Cuba

Que el argentino Ernesto Che Guevara, “un extranjero”, llegara a ser máximo dirigente de la revolución cubana junto a Fidel no constituye algo raro. En Cuba existen muchos antecedentes. En tiempos de Martí y la lucha contra España, uno de los líderes cubanos es Máximo Gómez y Báez, internacionalista dominicano. Más tarde, en México, cuando el M 26/7 se prepara para la expedición del Granma, uno de sus principales instructores es “Angelito” (Alberto Bayo), ex coronel republicano español exiliado en México, maestro de Fidel, Raúl y el Che Guevara en cuestiones de estrategia y guerra.



Esa tradición internacionalista no queda reducida ni a la generación de Martí ni a la de Fidel. Entre ambos se encuentra la generación de los '20 y '30. Uno de sus principales exponentes es Pablo de la Torriente Brau, quien muere en España combatiendo en el célebre V Regimiento contra los franquistas. A Pablo de la Torriente la muerte lo encuentra —entre Majadahonda y Romaniillos— la fría mañana del 18/12/1936. Una bala fascista le perfora el pecho y sale por su espalda. Entrega su vida por la República española y la revolución mundial, en las filas de un batallón dirigido por otro cubano internacionalista, Policarpo Candón. Es enterrado en Barcelona. Años más tarde, continuando esta larga tradición, Cuba envía miles y miles de internacionalistas a combatir en otros países de Asia, África y América Latina.

La expedición del Granma

Fidel encabeza la expedición insurgente que el 25/11/1956 sale del puerto de Tuxpan (México) con destino a Cuba con el objetivo de continuar la lucha iniciada en el asalto al cuartel Moncada y derrocar a la dictadura militar. Viajan siete días en un pequeño yate —el “Granma”— que no estaba preparado para trasladar 82 hombres por el mar. Los expedicionarios sufren mareos, vómitos y mil peripecias. Cuando llegan a la isla, el Che Guevara y Raúl Castro son los dos últimos en descender del barco.



El 30/11/1956, encabezados por Frank País, los jóvenes del M 26/7 de las zonas urbanas —conocidas como “el llano”, por oposición al M 26/7 de las zonas rurales, que adoptan el nombre de “la sierra”— se lanzan a la toma de la ciudad de Santiago de Cuba. El alzamiento del M 26/7 urbano aspira a ser sincrónico con el desembarco del Granma, pero éste llega casi tres días después, el 2/12/1956, cuando el ejército ya está alerta y se moviliza a la zona donde se han dispersado los 82 combatientes que desembarcan en la playa de las Coloradas, en la ensenada del pico Turquino (extremo suroccidental de Cuba). Quienes logran llegar se adentran en la Sierra Maestra, la zona montañosa más cercana.

Fidel, maestro del entusiasmo

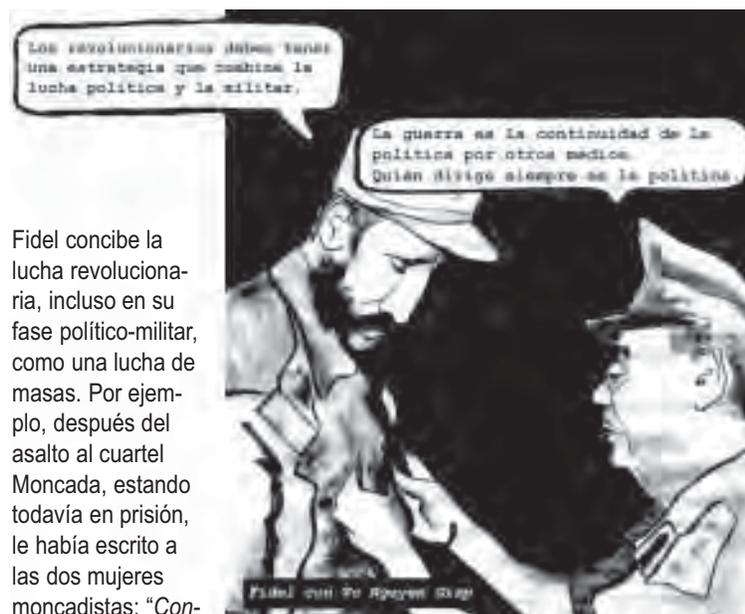
Al llegar a tierra las tropas dirigidas por Fidel se dispersan. El ejército de Batista está alerta. Los persigue por los cañaverales. El primer combate se conoce como "Alegoría de Pío". Allí mueren tres expedicionarios, dos en combate y un herido asesinado; otro queda gravemente herido. Durante la persecución, el ejército asesina a 18 prisioneros. Debido a las protestas populares de repudio por tales crímenes, salvan la vida otros 21 revolucionarios, que son enviados a la cárcel. Veinte logran escapar hacia la ciudad. De ellos, siete se reincorporan a las montañas. Los restantes, encabezados por Fidel, llegan a la Sierra Maestra. En total, de los 82 expedicionarios quedan 17 vivos (aunque el mito popular dice que son 12).



Luego de esos combates y persecuciones, Fidel y Raúl —junto con otros revolucionarios— logran reunirse nuevamente. Al ver llegar a Raúl y sus compañeros, Fidel exclama: "¡Ahora sí ganamos la guerra!". Esa expresión de Fidel en aquel momento tan particular hace que Raúl comente irónicamente con René Rodríguez: "Me parece que mi hermano se ha vuelto loco". En esa anécdota famosa se resume el entusiasmo que Fidel siempre intenta inculcar en los revolucionarios, aún en las circunstancias más dramáticas y desesperadas. Fidel sabe que la moral de combate resulta fundamental para ganar cualquier confrontación.

La lucha política y la lucha armada

Desde joven Fidel lee clásicos del pensamiento militar, tanto de la historia nacional como de la historia mundial. En la guerra revolucionaria de Cuba trata de aplicar esos conocimientos adquiridos en su juventud. A partir de ellos hace suya la gran conclusión del teórico Karl von Clausewitz [1780-1831], quien afirma: "La guerra no es más que la continuación de la política por otros medios". La lucha armada se debe guiar y dirigir a partir de una estrategia política revolucionaria. Los problemas técnicos militares se deben abordar desde la política (y no al revés).



Fidel concibe la lucha revolucionaria, incluso en su fase político-militar, como una lucha de masas. Por ejemplo, después del asalto al cuartel Moncada, estando todavía en prisión, le había escrito a las dos mujeres moncadistas: "Considero que en estos momentos la propaganda es vital; sin propaganda no hay movimiento de masas, y sin movimiento de masas no hay revolución posible" (carta a Melba Hernández y Haydeé Santamaría, 18/6/1954). Al día siguiente les reitera: "La tarea nuestra de inmediato es movilizar a nuestro favor la opinión pública [...] tenemos derecho a ganarnos la fe del pueblo, sin la cual, lo repito mil veces, no hay revolución posible" (Carta del 19/6/1954). Grave ignorancia demuestran quienes acusan a Fidel y al Che de ser "militaristas", "foquistas" o de subordinar la política a la guerra.

¿Revolución Cubana = Militarismo Foquista?

Algunos años después del triunfo de Fidel, al hacer la historia de la revolución cubana, algunos improvisados han pretendido reducirla a un sencillo y falso esquema de pizarrón. La revolución habría sido el producto de cuatro jóvenes barbudos que, aislados del pueblo, sin lucha política y exclusivamente a los tiros, habrían impuesto desde las montañas sus ideas sobre un pueblo ignorante y pasivo. Este esquema simplista, deformado y unilateral no responde a lo que efectivamente sucedió en la revolución cubana.

Ninguna revolución puede hacerse al margen de la lucha política de las grandes masas, incluso cuando la vía estratégica consiste en tomar el poder por la lucha armada. En Cuba, además de formar el Ejército Rebelde —cuyo comandante en jefe es Fidel Castro—, los revolucionarios despliegan toda una batalla política. En el campo y en las ciudades, en la “sierra” y en el “llano”, en la guerrilla, en sindicatos y centros de estudiantes. Entre 1956 y 1957 se crea en Santiago de Cuba el movimiento de resistencia cívica de carácter principalmente urbano. Además, la acción clandestina encabezada por Frank País García, jefe de las milicias urbanas del M 26/7; la de su sucesor René Ramos Latour (alias Daniel, [1932-1958]) en Oriente; la de Faustino Pérez [1920-1992] en La Habana y la participación de José Antonio Echeverría, líder estudiantil del Directorio Revolucionario, expresan cuatro ejemplos significativos de la activa lucha urbana que acompaña la insurgencia rural en la Sierra Maestra.



La Guerra Revolucionaria

Luego de que las tropas de Fidel logran atravesar a fines de 1956 y durante todo 1957 la primera etapa de la lucha —fase de supervivencia frente a un enemigo poderoso—, el Ejército Rebelde se consolida y expande en varias columnas. Consolidado el primer frente guerrillero, el 10/3/1958 queda instalado el segundo Frente al mando de Raúl Castro, mientras el Che Guevara comanda la Columna 8 “Ciro Redondo”. La invasión de todo el país —que Fidel les ordena al Che y a Camilo— se inicia con aproximadamente 800 rebeldes, una vez que el Ejército insurrecto logra capturar armas y municiones al Ejército oficial de la dictadura. En los 25 meses que dura la guerra revolucionaria, las luchas rurales son acompañadas por luchas urbanas, en una estrategia donde Fidel, encabezando un mando político-militar unificado, combina las luchas campesinas, las luchas obreras, las luchas cívicas de las capas medias y las luchas estudiantiles.

Asentado en la mayor parte del país, en abril de 1958 el M 26/7 convoca una huelga general que fracasa. Ante este fracaso, la dictadura de

Batista lanza una ofensiva contra los revolucionarios: despliega cinco batallones para dar “el golpe definitivo” en la zona de Pico Turquino, sede de la comandancia rebelde. El ejército oficial reúne aproximadamente 10.000 hombres. Derrotada esta ofensiva de Batista contra la Sierra Maestra,

seis meses después los rebeldes ya cuentan con ocho frentes guerrilleros y 22 columnas. Esta fuerza inicia el sitio de los cuarteles más importantes del país. El Che Guevara comienza, por ejemplo, la célebre batalla de Santa Clara con 300 rebeldes mientras el Ejército concentra en esa ciudad a 3.000 soldados y además recibe refuerzos en un tren blindado. A lo largo de la guerra, los aviones de la fuerza aérea de Batista cargan muchas veces bombas y municiones en la base naval norteamericana de Caimán, Guantánamo.



El mundo en tiempos de la lucha armada cubana

Mientras en Cuba los rebeldes de Fidel desarrollan la lucha armada, el mundo vive la “guerra fría”. Derrotados nazis y fascistas en 1945, las dos potencias que dividen áreas de influencia son EEUU y la Unión Soviética. Durante esos años se consolida a nivel mundial la disciplina social de posguerra. En occidente desarrollado —hegemonizado por EEUU— el capitalismo fordista neutraliza la rebeldía obrera mediante sindicatos burocratizados y salarios relativamente “altos”. Los monopolios pueden pagarlos gracias a la explotación del Tercer Mundo, donde prolifera el neocolonialismo (que articula la independencia formal de las ex colonias con un renovado y sutil saqueo económico). Internamente, EEUU aplica el maccartismo, combinando represión de toda disidencia, vigilancia, censura y opresión de sus propios ciudadanos. Esta disciplina social del capitalismo de posguerra tiene su contrapartida en la Unión Soviética (país desangrado que perdió 20 millones de muertos —la mayor cantidad— para derrotar la criminal invasión nazi). Durante esa posguerra en la URSS se consolida un pequeño sector privilegiado —la burocracia stalinista— que, alejado del pueblo trabajador, ejerce internamente la persecución y represión contra los propios revolucionarios. Muerto Stalin en 1953, otro sector de la burocracia soviética toma el mando y promueve la “coexistencia pacífica” con el imperialismo. En América Latina la URSS y sus partidarios se oponen a toda lucha armada.



¿La Revolución Cubana se hizo gracias a la U.R.S.S.?

Aunque actualmente [2006] es tan sólo un recuerdo del pasado, durante mucho tiempo los partidarios de la Unión Soviética decían que la revolución cubana se hizo gracias a la URSS. Desconocían que en esa época la URSS no alentaba las revoluciones en occidente y se oponía a toda lucha armada, defendiendo la tesis de un supuesto —e inexistente— “cambio pacífico” al socialismo.



El Ejército Rebelde y el M 26/7 no cuentan ni con armas, ni con dinero ni con asesores soviéticos. Triunfan sobre la dictadura militar de Batista (y sus amos norteamericanos) por su propia cuenta y con sus propias fuerzas.

¿Revolución o Razón de Estado?

No conviene confundir el internacionalismo con la razón de Estado. Los revolucionarios de cada país pueden muy bien solidarizarse activamente con otros Estados —donde los trabajadores hayan triunfado— sin tener que seguir al pie de la letra sus “consejos” ni subordinarse a los intereses circunstanciales o a las necesidades políticas que puedan tener esos Estados.

¡La revolución cubana la hizo el pueblo de Cuba! No seguimos los “consejos” ni las directivas de ningún Estado.



Che en Sierra Maestra



WOLFE SCHLÖSSER
GESTA INMORTAL
LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN
EASTMAN-COLOR

No hay que subordinar la revolución propia ni el internacionalismo al “realismo” o a las necesidades coyunturales de otros Estados, por más que uno simpatice con ellos.

Las enseñanzas de la Revolución Cubana

Más allá de las numerosas anécdotas históricas, singulares e irrepetibles, la revolución cubana aporta enseñanzas de largo aliento y alcance general para el movimiento social —latinoamericano y mundial— de nuestros días.



Algunas de sus enseñanzas son: (a) la dominación de los poderosos, incluso en el terreno militar, nunca es absoluta. ¡Se puede vencer! (b) para triunfar es imprescindible la unidad de los revolucionarios, respetar sus diferencias pero privilegiar lo que une; (c) en los países periféricos y dependientes se conjugan la lucha por la liberación nacional y el socialismo. No hay dos revoluciones separadas en el tiempo sino una sola que combina ambas tareas; (d) en América Latina se debe luchar al mismo tiempo contra el imperialismo y sus socios locales, las burguesías autóctonas o nativas; (e) todo anticomunismo es reaccionario; (f) hay que pensar con cabeza propia, priorizando los problemas irresueltos del propio país; (g) es necesario plantear una propuesta política como un proyecto ético y moral. Sin moral no se puede ganar ninguna lucha, ninguna guerra y ninguna revolución.

El Che, combatiente de Fidel

Ya desde el primer combate, al descender del Granma, Ernesto Guevara se ve obligado a elegir entre una caja de balas y una mochila con medicamentos. Se le presenta la disyuntiva de ser médico o guerrillero del Ejército Rebelde. Elige esta última opción. De allí en más se destaca como combatiente y dirigente llegando a ser uno de los comandantes principales de la revolución y su figura emblemática a nivel mundial.



La acción, el ejemplo moral y el pensamiento del Che Guevara tienen peso específico y una importancia análoga a la de Fidel Castro. El Che, con una reflexión propia, desarrolla una visión y una interpretación del marxismo original a nivel mundial. No obstante, siempre se presenta como un combatiente de Fidel. Incluso en sus mejores textos se refiere a Fidel como el máximo líder de la revolución. En “El socialismo y el hombre en Cuba” —sin duda el texto más acabado de Guevara— describe su liderazgo y su carisma como una “fuerza telúrica”. Lo mismo en su carta de despedida, donde le confiesa que si cae luchando bajo otro cielo sus últimos pensamientos serán para él.

Camilo Cienfuegos

Aunque Fidel es el principal dirigente de la revolución cubana no combate solo. Las revoluciones de verdad no tienen nada que ver con las películas de Hollywood donde el protagonista siempre es un “superhéroe” solitario que pelea en forma individual. Además de contar con el Che, Fidel es acompañado por grandes luchadores del pueblo. Entre muchos otros, sobresale la personalidad de Camilo Cienfuegos [1932-1959], expedicionario del Granma, integrante de la columna del Che Guevara, luego comandante de la Columna 2 “Antonio Maceo” y uno de los principales líderes de la revolución.



Después del triunfo revolucionario, el 28/10/1959, la avioneta que lleva a Camilo desde Camagüey a La Habana se pierde en el mar. (Camilo había ido a Camagüey a sofocar un intento contrarrevolucionario y anticomunista de Huber Matos). Por entonces Camilo era jefe del estado mayor del Ejército Rebelde. Los aparatos de inteligencia de EEUU difundieron mil versiones y calumnias sobre su muerte: “Camilo fue asesinado”, “desapareció por rivalidades”, etc. La CIA repitió esa estrategia cuando el Che fue a combatir clandestino al Congo (África).

Raúl Castro y Barbarroja

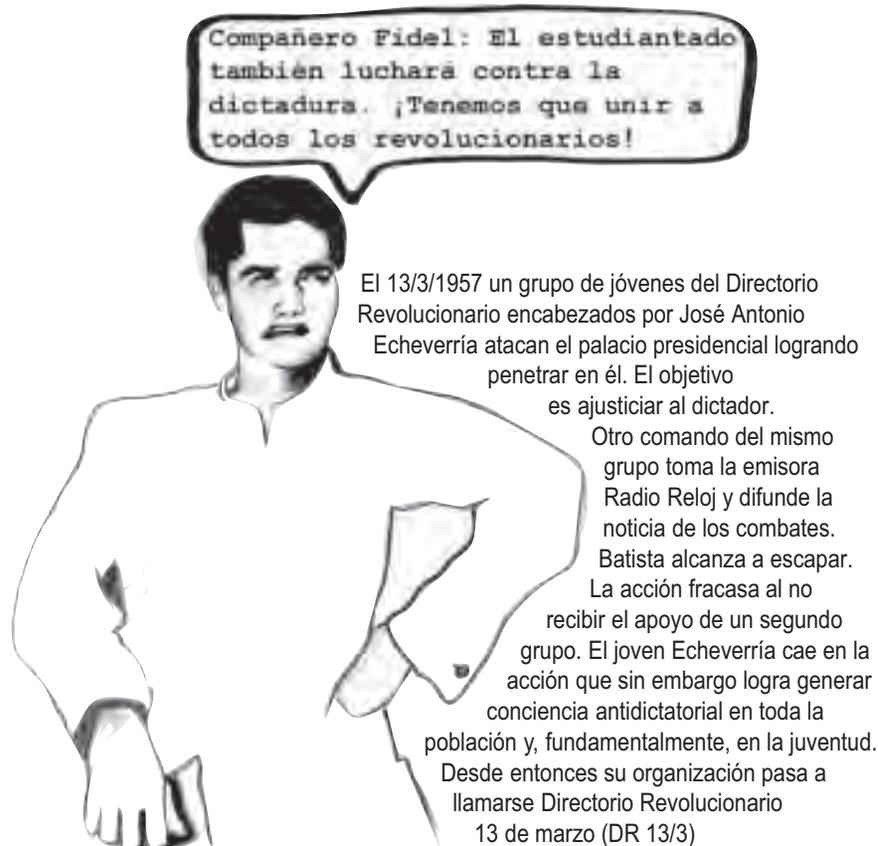
Desde muy joven —época en que ya se nutre de lecturas marxistas— Raúl Castro [1931-] comparte militancia con su hermano mayor Fidel. Promueve protestas estudiantiles, participa en el asalto al palacio de Justicia y el cuartel Moncada, cae en prisión, se exilia en México, es cofundador del M 26/7, viaja en la expedición del Granma y , ascendido a comandante en febrero de 1958, llega a dirigir en marzo de ese año el segundo frente oriental “Frank País” del Ejército Rebelde. Luego del triunfo, Raúl es uno de los principales jefes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que defienden la revolución frente a las amenazas, hostilidades, sabotajes y ataques del imperio más poderoso de la tierra, los Estados Unidos de América.



En la columna que dirige Raúl se destaca un joven pelirrojo: Manuel Piñeiro Losada [1933-1998], alias el “gallego”, quien más tarde será el comandante Barbarroja. Este joven cubano había estudiado en la Universidad de Columbia, Nueva York (EEUU). Desde antes de la toma del poder Barbarroja es encargado de la inteligencia revolucionaria. Luego del triunfo tiene a su cargo la seguridad del nuevo estado revolucionario en el Ministerio del Interior (MININT) y en el Vice Ministerio Técnico (VMT), así como también en la Dirección General de Liberación Nacional (DGLN) y en el Departamento América del Partido Comunista, todos ellos encargados de coordinar y apoyar la lucha insurreccional y clandestina en diversos países de América Latina y el mundo. Su figura legendaria —ferozmente odiada por la CIA— es emblemática y representa el apoyo internacionalista de Cuba a todos los revolucionarios y rebeldes del mundo.

José Antonio Echevarría

Aunque en 1953 algunos universitarios miran con recelo o desconfianza los impulsos clandestinos y rebeldes del joven Fidel Castro contra la dictadura militar, José Antonio Echeverría [1932-1957] mantiene siempre una actitud franca y transparente. Dejando al margen mezquindades personales, no siente celos, se comporta como un compañero leal y fraterno y se suma a la lucha. Siendo presidente de la FEU defiende la amnistía para los presos del Moncada. A fines de 1955 forma el Directorio Revolucionario y en septiembre de 1956 firma junto a Fidel, el “Pacto de México”, primer gran paso de la unidad de los revolucionarios contra Batista.



Frank País y la lucha urbana

Poco tiempo después de la muerte de José Antonio Echeverría, el 30/7/1957 muere asesinado por la dictadura otro cuadro joven de la revolución: Frank País García (alias David o Carlos, [1934-1957]). Cae junto a su amigo Raúl Pujols [1918-1957]. La muerte de Echeverría y País condensan el compromiso de una generación joven que da todo, absolutamente todo, por emancipar a Cuba del dominio norteamericano y de sus socios locales, la prostituida burguesía nacional cubana.

Como muchos integrantes de la lucha urbana del M 26/7—Armando Hart Dávalos [1930-], Faustino Pérez, René Ramos Latour, etc.—, Frank País proviene del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y de Acción Nacional Revolucionaria (ANR). Allí milita antes de ingresar al M 26/7, donde llega a ser jefe nacional de acción y sabotaje. Este joven estudiante—había cursado la Escuela Normal llegando a presidir su centro de estudiantes— constituye una de las máximas expresiones de un aspecto muchas veces subestimado de la revolución cubana: la lucha clandestina urbana en las grandes ciudades desarrollada por la “gente del llano”.



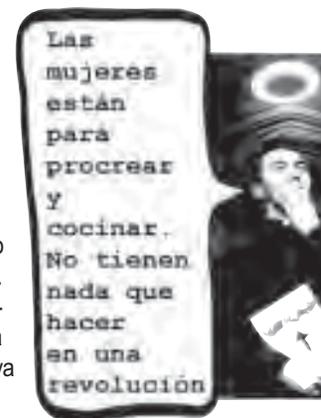
Mujeres revolucionarias



La participación de las mujeres en la revolución cubana constituye un capítulo fundamental, no siempre conocido, a la hora de reflexionar sobre la actuación de Fidel. Por ejemplo, una vez en Santiago de Cuba, el embajador norteamericano Smith es sorprendido en su visita al ayuntamiento por las mujeres de los combatientes. Ellas—como más tarde harán en Argentina

las madres de la Plaza de Mayo y muchas otras de América Latina— le exigen que EEUU deje de ayudar a la dictadura, que los asesinos se marchen de la ciudad y termine la matanza de sus hijos. El papel activo y militante de las mujeres en la guerra revolucionaria no queda reducido a la solidaridad en tanto “madres de” o “esposas de”. Numerosas mujeres participan directamente como combatientes y guerrilleras.

Además de las famosas Haydée Santamaría Cuadrado, Melba Hernández Rodríguez del Rey—ambas heroínas del asalto al cuartel Moncada—, y de Vilma Lucila Espín Guillois—dirigente con Frank País del alzamiento del 30/11/1956 en Santiago de Cuba en apoyo al desembarco del Granma y guerrillera del segundo frente oriental del Ejército Rebelde— muchas revolucionarias cubanas participan de la vida clandestina insurreccional. Incluso, dentro de la guerrilla, se organizan en el batallón femenino Mariana Grajales, fundado por Celia Sánchez Manduley (quien tuvo a su cargo la distribución del alegato de Fidel *La Historia me absolverá*, además de ser cofundadora del M 26/7, participante de la lucha clandestina urbana e incorporada al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra el 19/3/1957). Luego del triunfo revolucionario esta participación genera la formación de la combativa Federación de Mujeres Cubanas (FMC) cuya primera presidenta es Vilma Espín.



Fidel y los medios de comunicación

Contradiendo las versiones oficiales que periódicamente lanza la dictadura de Batista (dando por muerto a Fidel, por ejemplo), el 24/2/1957 *The New York Times* publica en primera plana una nota con fotos de los rebeldes alzados en la Sierra Maestra y el Pico Turquino. Las fotos son tomadas por una pequeña cámara de Frank País. La entrevista es realizada por el periodista Herbert Mathews. Esa entrevista evidencia que ya en aquella época, en tiempos de clandestinidad y guerrilla, Fidel Castro tiene en claro el papel fundamental que los medios de comunicación juegan en la guerra de clases y en la disputa por la opinión pública. Tratando de hacer propaganda para

el gran público, el 23/2/1958 el M 26/7 secuestra simbólicamente al corredor argentino de autos Juan Manuel Fangio, lo que logra inmediata repercusión. Fangio reconoce públicamente el buen trato recibido.



Pensando en los medios, en 1958 Fidel y el Che brindan entrevistas al periodista argentino Jorge Ricardo Masetti para radio "El Mundo" de Argentina. Siguiendo este pensamiento, el Che Guevara crea en la Sierra Maestra órganos de difusión propios como Radio Rebelde, que inicia su transmisión el 15/2/1958. Ese mismo año comienza a publicarse el boletín *Patria*, órgano del Ejército Rebelde en las Villas. También nacen *Milicianos* (diciembre de 1958) y *Revolución*. Más tarde se crea *Verde Olivo*.

La unidad de los Revolucionarios

Fidel sabe que la unidad de los revolucionarios resulta siempre imprescindible —en Cuba y en cualquier otra experiencia— para alcanzar la victoria. Los enemigos de la revolución tratan de sembrar desconfianza, celos, enemistades y competencias entre quienes aspiran a cambiar la sociedad. "Divide y vencerás", es la consigna del imperialismo y de las burguesías que agitan el miedo al comunismo, al "terrorismo", a la "subversión" y a los "infiltrados extremistas" para dividir los movimientos populares.



En Cuba el M 26/7 logra el apoyo del Directorio Revolucionario (DR) liderado por Echeverría, que firma junto a Fidel la "Carta de México" el 29/8/1956, comprometiéndose a apoyar la lucha insurreccional. Poco antes del triunfo, en junio de 1958, Carlos Rafael Rodríguez se entrevista en la Sierra con Fidel: el M 26/7 logra sumar al Partido Socialista Popular (PSP). Una vez en el poder, las tres agrupaciones conforman —bajo liderazgo de Fidel— las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), germen del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), embrión del nuevo Partido Comunista cubano



(PCC), creado en 1965. En todas estas organizaciones Fidel predica la unidad: "Hemos hecho una revolución más grande que nosotros y que cada una de nuestras organizaciones. Debemos unimos y estar a la altura de nuestra revolución" (discurso del 26/3/1964).

Triunfo y llegada a La Habana

El 24/12/1958 el general de Batista Eulogio Cantillo solicita entrevistarse con Fidel para poner fin a las hostilidades. La reunión se realiza el 28/12/1958 a las 8 AM. Los militares del régimen intentan una “retirada ordenada” para el dictador. Fidel no acepta. El 31/12/1958 Cantillo da un golpe de estado que facilita la huida de Batista el 1/1/1959 a Santo Domingo. Tiene el apoyo del embajador estadounidense Earl T. Smith quien busca frustrar el triunfo revolucionario. La CIA de Allen Dulles y el general Francisco Tabernilla, jefe del Estado Mayor del Ejército, intentan otras maniobras.



Mientras, Fidel continúa en la central América coordinando la toma final de Santiago de Cuba, donde recibe la noticia de la huida de Batista. Da la orden de avanzar hacia La Habana hasta tomar la capital. Fidel lanza por la radio la consigna: “Revolución SÍ, golpe de Estado con Batista, NO. El cuartel Moncada es tomado sin un disparo después de 25 meses de guerra revolucionaria. Fidel convoca a una huelga general en toda la isla para apoyar al Ejército Rebelde. Se cumple a rajatabla. Las columnas rebeldes toman Santiago de Cuba y combaten a sangre y fuego en Santa Clara y La Habana, hasta que el 8/1/1959 Fidel ingresa en la capital. Desobedeciendo a la geopolítica (que diagnosticaba como imposible vencer estando tan cerca de EEUU...) triunfa la revolución cubana.

Intento frustrado de cooptación burguesa

Con el triunfo revolucionario, el 5/1/1959 se designa presidente al juez Manuel Urrutia Lleó [1901-1981] y primer ministro al político antibatistiano José Miró Cardona [1902-1974], aunque el poder efectivo está en manos de Fidel. Miró Cardona es separado de su cargo el 13/2/1959; Fidel se convierte en primer ministro. Se produce una crisis en el naciente gabinete —donde hay políticos burgueses tradicionales— ante el rumbo radical del nuevo gobierno. Fidel renuncia al cargo de primer ministro para presionar, apelando a las masas. El pueblo se moviliza para apoyarlo. El 17/7/1959, Urrutia, anticomunista y descontento con la reforma agraria y las medidas radicales, renuncia y se marcha a EEUU. Es sustituido como presidente por el ministro de leyes y el abogado Osvaldo Dorticós Torrado [1919-1983]. Fidel regresa como primer ministro.



El eje de las disputas que polarizan a la oposición triunfante contra Batista está centrado en las primeras medidas revolucionarias impulsadas por Fidel: rebajas de alquileres (al 50%), programa de viviendas, rebaja de precios de medicinas, incautación de bienes malversados y juicios contra torturadores y represores. Además, el 17/5/1959 se promulga la primera ley de reforma agraria (permite hasta 30 caballerías a los propietarios) que entrega títulos de propiedad a campesinos. ¡Era demasiado para los políticos tradicionales antibatistianos! Agitando el fantasma del comunismo, ellos querían reemplazar a un gobierno por otro, dejando todo como antes: que cambie algo para que nada cambie. Lo que siempre hacen en América latina.

Fidel viaja a EE.UU.

Ante la radicalización del nuevo gobierno cubano, el Departamento de Estado norteamericano inicia una campaña de contrainformación. Para contrarrestarla, el 15/4/1959 Fidel viaja a EEUU. El presidente norteamericano D.I. Eisenhower, que antes había dialogado con el dictador Fulgencio Batista, se niega a recibirlo. Lo primero que declara Fidel es: “ *No vengo por dinero* ”. El 26/9/1960 Fidel realiza un segundo viaje a EEUU para participar de la XV asamblea general de la ONU.



Los gobiernos de EEUU que hostigan a la revolución cubana —en nombre de “la democracia” y “la sociedad abierta”— son los que protegen a la secta racista Ku-Klux-Klan y al partido nazi norteamericano. En su triste historia sobresale el proceso y ejecución de los obreros B.Sacco y N.Vanzetti en 1920-1927 y de los esposos Julius y Ethel Rosenberg en 1953, así como los 25 años de prisión del periodista y militante negro Mumia Abu Jamal. Un totalitarismo cuyo cenit es el maccartismo, modelo represivo de la “revolución conservadora” de Ronald Reagan en los ‘80 y de la actual [2006] “guerra contra el terrorismo” de George W.Bush. Largas décadas de vigilancia, control, espionaje, persecución, cacería de brujas, encarcelamiento, neutralización, aplastamiento y represión de toda disidencia radical, manipulación del consenso, fraude en las elecciones (como en el ascenso de Bush) y predominio de un complejo de grandes firmas armamentistas que promueven en todo el mundo la agresividad, la amenaza y la guerra.

En Harlem con Malcolm X

Cuando la delegación cubana llega a EEUU los grandes hoteles de Nueva York le cierran las puertas. En cambio la comunidad negra se las abre con admiración. Fidel Castro se aloja entonces diez días en el Hotel Theresa del barrio negro de Harlem. Allí se encuentra personalmente con uno de los principales líderes del pueblo trabajador norteamericano: Malcolm X (quien se había hecho revolucionario en la cárcel). Malcolm forma parte del “comité de bienvenida” que recibe a Fidel en Harlem garantizándole, además, su seguridad.



Fidel Castro y la revolución cubana apoyan al movimiento negro de protesta en EEUU en cuyo seno existen diversas tendencias: desde el pacifismo de Martín Luther King hasta el radicalismo de Malcolm X, quien defiende la liberación de los negros “ *por cualquier medio que sea necesario* ”. Durante un tiempo Malcolm X adhiere a las ideas de la “nación del islam”, aunque al final de su vida amplía la mirada hacia una visión anticapitalista global. No casualmente, en “el país de la libertad y el pluralismo” tanto Martín Luther King como Malcolm X terminan asesinados...

Cuba en el Movimiento Negro Norteamericano



La revolución cubana mantiene, desde el inicio, estrecha relación con los movimientos radicales norteamericanos, sus principales intelectuales y dirigentes políticos, especialmente los que abogan por el “poder negro” [black power].

Además del vínculo inicial con Malcolm X, entre otros grupos Fidel Castro apoya a las Panteras Negras. Por ejemplo, cuando Stokely Carmichael —uno de sus principales dirigentes— es el hombre más buscado por el FBI en EEUU viaja a La Habana (donde participa de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad-OLAS). También de la mano de los cubanos este dirigente de las Panteras Negras viaja al África a hacer contactos políticos. (Allí se detiene en Guinea-Conakry y Tanzania).



Fidel lector de *El Capital* de Marx

En 1960, en plena radicalización, Fidel y la máxima dirigencia del Consejo de ministros estudian en un seminario *El Capital* de Karl Marx. El profesor que coordina el grupo en el palacio presidencial es el hispano-soviético Anastasio Mansilla. Participan Fidel, el Che, Carlos Rafael Rodríguez ([1913-1997], del antiguo PSP), Regino Botti (de la Junta Central de Planificación, quien había estudiado en Harvard) y tres ministros más. Leen la traducción de *El Capital* de Wenceslao Roces de Fondo de Cultura Económica. Aunque Fidel ya había estudiado marxismo en su juventud, este seminario sistemático de *El Capital* consolida y refina todavía más su pensamiento teórico.



Según el testimonio de Orlando Borrego Díaz [1936-] —combatiente del Ejército Rebelde con el Che y su principal asistente en el Ministerio de Industrias— el seminario de *El Capital* en el que participa Fidel es muy animado. El profesor Mansilla reconoce que sus dos alumnos más discutidores son Fidel y el Che. Como anécdota, Mansilla recuerda que una vez Fidel le dice: “*Profesor: hay un error en la traducción del segundo tomo de El Capital*”. Mansilla responde: “*No, comandante, está equivocado. Llevo años estudiando El Capital y le aseguro que no hay error*”. Fidel se va. Luego regresa e insiste. Mansilla le repite que no, pero en su casa lee y encuentra el error señalado. Mansilla recuerda que Fidel, como alumno suyo, estaba de lo más satisfecho.

La democracia en Cuba

Desafiando a todos Fidel Castro declara: “ Al pueblo le damos más que el voto: les damos los fusiles ” (discurso del 28/3/1960). Del 22 al 29/8/1960 la Organización de Estados Americanos (OEA) condena a Cuba. EEUU involucra así al resto de los países contra la revolución cubana. Como respuesta, el 6/9/1960 Fidel lee en la plaza de la revolución la “Primera declaración de La Habana”. Con fuerte tono antiimperialista, Fidel profundiza allí qué entiende por democracia. La revolución no es sólo el derrocamiento de un tirano o un simple cambio de gobierno. Con las asambleas populares masivas —que continúan hasta el día de hoy [2006]— se inaugura un nuevo tipo de relación, mucho más democrática y fluida, entre gobernantes y gobernados.



El núcleo de la “Primera declaración de La Habana” defiende la soberanía democrática de Cuba. Fidel identifica “soberanía democrática” con voluntad del pueblo expresada en asamblea. Apelando a formas directas de representación, somete a votación en la plaza, ante un millón de personas, la radicalización antiimperialista de la revolución. Ningún otro gobierno del continente se anima a imitarlo. Allí define la noción de “pueblo” como el conjunto de obreros, campesinos y estudiantes (excluyendo la llamada “burguesía nacional” y los empresarios nativos). Poco después deja sentado el norte estratégico de los trabajadores en la lucha de clases: “La primera meta de la clase obrera debe ser la conquista del poder político” (discurso del 14/12/1960).

La ofensiva de EE.UU. contra Fidel y la Revolución

El presidente D.I.Eisenhower de EEUU comienza su arremetida contra el nuevo gobierno cubano limitando la cuota azucarera que le vendía Cuba. En marzo de 1960 el Consejo de Seguridad de EEUU profundiza las medidas con un “programa de presiones económicas”. Poco después suspende definitivamente la cuota azucarera; prólogo del bloqueo económico sobre la isla que continúa —agravado y reforzado hasta el paroxismo— hasta nuestros días. EEUU busca promover una crisis energética: ordena a sus refinerías no procesar el crudo enviado por el gobierno cubano (en su mayor parte proveniente de la URSS).

Los grandes monopolios de (in)comunicación norteamericanos denuncian, “indignados”, los juicios contra torturadores de la dictadura. Curiosamente, cuando esos represores quedan impunemente en libertad —como sucede en la mayoría de las dictaduras militares de América Latina— estos medios ni se indignan ni se ofenden.



A Miami: Primero el dinero, después la nacionalidad

Frente al ascenso revolucionario, la burguesía de Cuba prefiere renunciar a su nacionalidad antes que perder sus riquezas. Por eso, al igual que en el resto de América latina, esta burguesía cubana puede ser llamada “nativa” o “autóctona”, pero nunca nacional —aunque le guste jugar al dominó o escuchar danzón y salsa como al resto de los cubanos—. Cuando estos burgueses cubanos huyen a Miami se llevan, ilegalmente, más de 400 millones de dólares robados a la nación.



De esta manera se someten dócilmente a la cultura del cruel amo del norte “que nos desprecia y nos humilla”. Ese brutal sometimiento cultural marca hasta hoy en día a la comunidad cubana de Miami.

La Florida como símbolo continental

Hasta 1958 —en la Cuba prerrevolucionaria— la mayor parte de los emigrantes a EEUU proviene de México. En 1958 Cuba figura en segundo lugar. En 2004 Cuba ocupa el octavo lugar entre los países que emiten emigrantes a EEUU. Cuando los grandes monopolios de la (in)comunicación muestran la llegada a Miami de emigrantes cubanos “olvidan” mencionar la ley norteamericana de ajuste cubano.

Esta ley garantiza ajustar el status legal a todo cubano que llegue allí desde el 1/1/1959 a la fecha (si llegaron antes de la revolución siguen ilegales).

Por contraposición con cualquier otra nacionalidad latinoamericana (brasileña, argentina, chilena, etc., incluyendo a la mayoría de los —hasta hoy— indocumentados mexicanos y haitianos) la inmigración cubana recibe trato diferencial y excepcional. EEUU busca forzar la emigración de la isla. Con esta ley, cualquier cubano emigrante por razones económicas se transforma artificialmente en un “refugiado político”. Desde 1959, las administraciones yanquis manipulan el problema de la emigración cubana sin importarle la gente de carne hueso. Todo se reduce a... “seguridad nacional” (léase: estrategia de guerra contra la revolución y el socialismo).



Tortura y derechos humanos



Para mis compañeros torturados y asesinados no clamo venganza. Eran tan valiosos que no tenían precio. No podrían pagarlo con las suyas todos los criminales juntos. El único precio digno es la felicidad de nuestro pueblo.



El fin de la impunidad

La tortura es una de las peores vergüenzas del mundo. Le quita al ser humano su humanidad y lo hace descender por debajo de los animales (que no torturan, a lo sumo matan para comer). La tortura no sólo intenta destruir al torturado como sujeto, violando sus derechos humanos. Además ensucia al propio torturador con una mancha imborrable. En la Edad Media, la implementó la Inquisición de la Iglesia católica. Más cerca nuestro, los nazis la usaron contra "los pueblos inferiores". Inglaterra la ejerció en Irlanda y Francia en Argelia. Los norteamericanos —herederos de nazis, ingleses y franceses— la desarrollaron en Vietnam y, mediante dictaduras militares, en toda América Latina. (Hoy siguen torturando en Irak, en la base yanqui de Guantánamo y en otros lugares...).



Menos mal que en mi país no triunfaron los revolucionarios. Nos hubieran enjuiciado y fusilado como en la Cuba de Fidel Castro.

No hay peor insulto para la dignidad, la justicia y los derechos humanos que los torturadores gocen de impunidad. Hasta hoy [2006], en toda América Latina los torturadores (militares y policías entrenados por los yanquis en la Escuela de las Américas o en West Point) se vanaglorian de sus "hazañas": violación de mujeres embarazadas, tortura de prisioneros indefensos y cientos de miles de desaparecidos. El único país de todo el continente que logra hacer justicia con estos violadores de los derechos humanos es Cuba. El artículo 12 del Régimen Penal del Ejército Rebelde, sancionado en Sierra Maestra el 21/2/1958 establece: "Serán castigados de penas de muerte los delitos de asesinato, traición, espionaje y violación". Al triunfar la revolución en 1959, los torturadores son enjuiciados por el pueblo y ajusticiados. Sus aparatos represivos son desmantelados el 18/1/1959.

La Contraofensiva de Fidel

A cada presión norteamericana, Cuba reacciona profundizando su proceso político y radicalizando la transformación social. Por ejemplo, frente a la negativa de procesar crudo, la respuesta cubana consiste en intervenir las refineras extranjeras (TEXACO, ESSO, SHELL, etc.). Entre las compañías norteamericanas nacionalizadas figuran: Compañía Cubana de Electricidad; Compañía Cubana de Teléfonos; United Fruit Company, entre otras.



Cuando en agosto de 1960 —en la clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes— Fidel anuncia estas nacionalizaciones y menciona el nombre en inglés de cada compañía el pueblo corea la frase “ se llamaba...”. Cuba ofrece una indemnización razonable por cada una, pero EEUU no acepta. Festejando, el pueblo cubano organiza entonces el entierro, irónico, de las compañías norteamericanas.

La Reforma Agraria

Cuando el 17/5/1959 Fidel promulga la primera ley de reforma agraria desde La Plata, un recóndito lugar de la Sierra Maestra donde se había implementado la primera medida del Ejército Rebelde en esos asuntos, se choca con toda la oposición burguesa. Pero a diferencia de los políticos tradicionales latinoamericanos —que habitualmente dan marcha atrás cuando encuentran escollos— Fidel acelera y se apoya en las masas.

El 26/7/1959, con la ley de reforma agraria promulgada, convoca a medio millón de campesinos a La Habana. La Cuba oculta, de guajiros [campesinos], analfabetismo y miseria rural, irrumpe en la capital. El efecto político es demolidor. La lucha de clases se enciende y la revolución avanza, declarando el año 1960 “Año de la Reforma Agraria”.



La campaña de alfabetización

La campaña de alfabetización se inaugura en 1961, ante un millón de analfabetos, casi la sexta parte de la población. Constituyen la pesada herencia del régimen capitalista dependiente y neocolonial previo a 1959. La campaña es dirigida por Armando Hart Dávalos [1930-], uno de los fundadores del M 26/7 y ministro de educación entre 1959 y 1965. Comienza en las zonas más pobres, donde 100.000 jóvenes estudiantes integran las Brigadas alfabetizadoras "Conrado Benítez" (nombre del maestro voluntario asesinado ese año en el Escambray por bandas contrarrevolucionarias).



El 22/12/1961, al concluir la campaña de alfabetización, desde la plaza de la revolución Fidel proclama a Cuba "territorio libre del analfabetismo". Esa campaña será luego tomada como ejemplo por diversos procesos alfabetizadores del continente e influirá, a pesar de algunas limitaciones, en el pensamiento de Paulo Freire [1921-1997], padre de la pedagogía de la liberación.

"La Revolución no te dice cree, te dice lee".

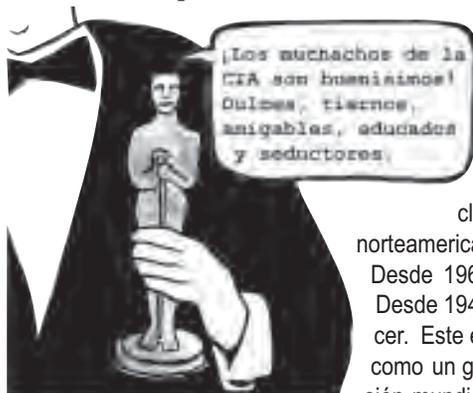
El lema central de la campaña de alfabetización vincula revolución y lectura, síntesis de toda una nueva concepción del mundo centrada en el pensamiento crítico y en una nueva subjetividad histórica.



En forma paralela, comienza la vacunación masiva de la niñez contra la poliomielitis, la difteria, el tétano y otras enfermedades infecciosas. Junto con esas campañas masivas de educación y salud, en 1961 también se crea en Cuba la Unión de Pioneros (organización de los niños, previa a la juventud).



La CIA: Política mundial contra los pueblos



¡Los muchachos de la CIA son buenísimos! Dulces, tiernos, amigables, educados y seductores.

La CIA (*Central Intelligence Agency*) se funda en EEUU en 1947, en “guerra fría”. La CIA hereda del anterior OSS (*Office of Strategic Services*) las tareas de espionaje, desestabilización, acción psicológica, operaciones clandestinas e intervención del estado norteamericano en asuntos internos de otros países. Desde 1961 su centro está en Langley, Virginia. Desde 1947 hasta hoy [2006] no ha dejado de crecer. Este ejército incalculable de agentes actúa como un gigantesco ministerio de policía y represión mundial que gasta miles de millones de dólares en espiar, controlar, comprar conciencias y promover el terror contra todo “hereje” o “disidente”. En primer lugar, contra Fidel Castro.

“La CIA de EEUU decía promover la libertad de expresión. Para ello reclutaron nazis, manipularon elecciones democráticas, proporcionaron LSD a inocentes, abrieron el correo a miles de ciudadanos, derrocaron gobiernos, apoyaron dictaduras, tramaron asesinatos y compraron conciencias. ¿En nombre de qué? No de la virtud cívica, sino del imperio”. Así finaliza un estudio brillante: *La CIA y la guerra fría cultural* de Francis Stonor Saunders [Barcelona, Debate, 2001]. Ella demuestra que la CIA —obsesionada con Cuba y Fidel— no sólo asesina, organiza golpes de estado, invasiones y dictaduras militares en todo el mundo. También ejerce su dominación sobre la cultura y las conciencias: desde HOLLYWOOD hasta fundaciones de escritores, universidades, periodistas y ONGs.



Tenemos que controlar, aplastar o comprar el pensamiento disidente.

La CIA y los Nazis

La CIA organiza todos los golpes de estado de nuestra América. Desde la invasión de Guatemala en 1954 hasta el golpe de estado contra Allende en 1973 en Chile, desde el golpe del general Videla en la Argentina de 1976 hasta la contrarrevolución en Nicaragua durante los '80, desde los más de 600 intentos de asesinato contra Fidel Castro en Cuba (a través de venenos, LSD, tabacos, bombas y mil artilugios más) hasta las tentativas de derrocar a Chávez en Venezuela. La CIA educa en la tortura a policías y militares latinoamericanos que secuestran, violan, y asesinan en nombre de la “seguridad nacional”. Usa como instructores a torturadores nazis de Alemania (por ejemplo el criminal Klaus Barbie, agente de la CIA y asesor del ejército boliviano) y a franceses de Argelia. Los peores torturadores latinoamericanos reconocen públicamente haber “estudiado” sus técnicas en las escuelas yanquis.



Después que cae el führer paso a trabajar para la CIA y a asesorar a ejércitos latinoamericanos.

Klaus Barbie

Desde el período insurreccional la revolución cubana debe enfrentar la agresividad, la ingerencia, la acción psicológica y el terror de la CIA —dirigida por Allen Dulles— y otras organizaciones represivas del imperialismo (en 2006 EEUU tiene 33 agencias de inteligencia). El 13/1/1960 Dulles presenta el “Proyecto Cubano” al Grupo Especial del gobierno yanqui que comienza a planear la caída y la eliminación física de Fidel. EEUU rompe relaciones diplomáticas con Cuba: el 3/1/1961 más de 300 diplomáticos norteamericanos —muchos de ellos espías— parten de La Habana. La obsesión enfermiza por el control mundial y hemisférico de las elites empresarias y militares de EEUU ve a la revolución socialista cubana como una afrenta en sus narices. Durante medio siglo la CIA no ha dejado de organizar actos terroristas sobre la isla.

El terrorismo norteamericano contra Cuba

En octubre de 1959 un traidor del Ejército Rebelde bombardea La Habana (dejando 47 víctimas) con un avión que parte de La Florida. A fines de 1959 avionetas provenientes de EEUU queman cañaverales. El 4/3/1960, cuando eran extraídos explosivos de la bodega del barco francés “La Coubre” —traía armas para el Ejército Rebelde desde Bélgica— se produce un violento sabotaje. Ese atentado terrorista de la CIA deja 101 muertos y más de 200 heridos. (A partir de ese sabotaje norteamericano Cuba decide comprar armas a quien se las venda: se establecen relaciones con la URSS y otros países del este). Se suceden entonces las bombas y actos terroristas en lugares civiles y públicos de Cuba, incluidas escuelas. Son parte del llamado “Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro” —auténtico terrorismo de Estado— implementado desde el Consejo de Seguridad de los EEUU.



En el entierro de los muertos del atentado a “La Coubre” Fidel pronuncia por primera vez la consigna *¡Patria o muerte!* Mientras, en la sierra del Escambray, antiguos lugartenientes de Batista, abastecidos de armamentos y dinero por EEUU, organizan una guerrilla contrarrevolucionaria. Realizan sabotajes, incendios, explosiones y asesinatos (por ejemplo ahorcan al maestro voluntario Conrado Benítez que alfabetizaba en las montañas). Intentan preparar el terreno para una futura invasión. Son conocidos popularmente como “bandidos”. Terminan derrotados y desmantelados por el Ejército Rebelde y las Milicias Revolucionarias en la operación “Limpia del Escambray”.

La respuesta latinoamericana frente a la CIA

Desde antes de 1959, las fuerzas revolucionarias fundan sus órganos de seguridad e inteligencia. Con el triunfo éstos dirigen el Ministerio del Interior (MININT) y el Vice Ministerio Técnico (VMT), a cargo de Manuel Piñeiro Losada, alias el “gallego” o más popularmente, “Barbarroja”. Allí nace el “Buró de atentados”, unidad especial encargada de investigar complotos, sabotajes y conspiraciones de la CIA para eliminar físicamente a Fidel Castro, Guevara y otros dirigentes. Algunos miembros del Buró son Mario Morales Mesa, alias “Miguel” o “Maxim” (veterano combatiente internacionalista en la guerra civil española); Carlos Enrique Díaz Camacho, alias “Trillo”; José Veiga Peña, alias “Coco” o “Morán”; Carlos Valdés; Pedro Piñeiro y Fabián Escalante Font, entre muchos otros.



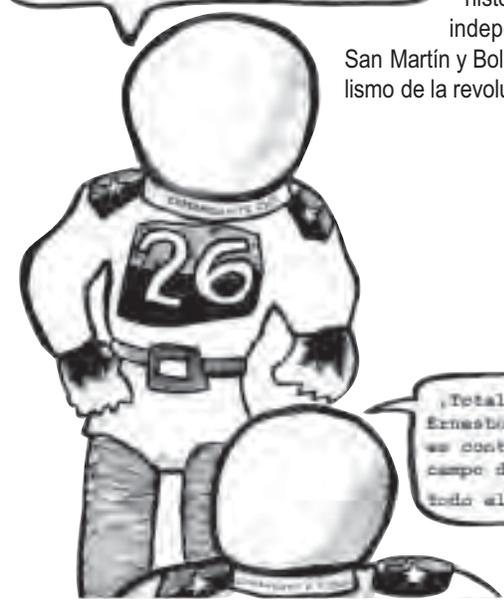
Además de estos órganos de inteligencia destinados a vigilar y contrarrestar el terrorismo de la CIA en Cuba, Fidel crea la Dirección General de Liberación Nacional (DGLN) que años después se llamará Departamento América del partido comunista. Su tarea es coordinar y apoyar la lucha insurreccional en América Latina y el mundo. La sección destinada a los rebeldes africanos se llamó Dirección 5 (cinco) y dependía de la DGLN. Junto a estas organizaciones, en octubre de 1959 se forman las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR). También se crean los Comité de Defensa de la Revolución (CDR). Entonces Camilo Cienfuegos declara: “*Nosotros no le tenemos miedo a las masas, por eso repartimos armas en el pueblo*”.

Por la Revolución Mundial

A diferencia de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos que habitualmente ceden frente a las presiones de EEUU —en nombre de “lo posible” y del realismo—, la dirección cubana razona así: “¿Los yanquis nos acosan? Nosotros los enfrentaremos en todos los rincones y caminos del mundo, principalmente América Latina, África y Asia”. Desde ese ángulo, frente a una plaza repleta, Fidel pronuncia una consigna célebre: “La Cordillera de los Andes será la Sierra Maestra de América Latina” (discurso en la plaza de la revolución, 26/7/1960).

Este planteo resume al mismo tiempo: (a) la continuidad histórica con los proyectos de independencia continental de San Martín y Bolívar; y (b) el internacionalismo de la revolución cubana.

Fidel, hermano, no te olvidas que la revolución en un solo país, aislado y bloqueado, va al fracaso. Necesitamos del internacionalismo como el aire que respiramos.



Totalmente de acuerdo Ernesto! Nuestro proyecto es continental y nuestro campo de batalla abarca todo el mundo.

De allí que Fidel sostenga: “Sabemos que nuestra libertad jamás será completa y cabal mientras los demás pueblos no sean también libres; sabemos que en nuestra lucha contra el imperialismo jamás podríamos salir victoriosos si no nos apoyamos en las fuerzas de todos los que luchan contra el imperialismo. Por eso nuestro campo de batalla abarca todo el mundo” (Discurso en la Central de Trabajadores Cubanos-CTC, 29/8/1966).

El apoyo al Movimiento Revolucionario Latinoamericano

La derecha latinoamericana —re-pitiendo libretos de EEUU— ha insistido con que “Fidel Castro y Cuba pretenden **exportar** la revolución”. Ese punto de vista presupone que: (a) los pueblos son por naturaleza pasivos (sólo se rebelan si viene un influjo “desde afuera”) y (b) la revolución cubana es un producto excepcional y aislado, ajeno a la historia de América. Sin embargo, la historia real demuestra que desde sus inicios las rebeliones latinoamericanas han sido y son proyectos continentales. Desde la rebelión indígena de Túpac Amaru hasta las revoluciones de independencia de San Martín y Bolívar. Todas abarcan varios países y territorios. Fidel afirma: “Las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos” (discurso del 4/2/1962).



Concibiendo a Cuba apenas como “primer territorio libre de América”, Fidel piensa la revolución como un proyecto continental. No “exportan” nada —excepto el ejemplo—. Cuba es simplemente un capítulo de una lucha mayor que abarca toda nuestra América. De allí que todos los rebeldes hayan encontrado refugio, colaboración y apoyo en la isla: el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, Tupamaros (MLN-T) de Uruguay y el ELN de Bolivia, el MIR y el ELN de Perú, el MIR, el PRV y el FLN de Venezuela, el FMLN de El Salvador, el FSLN de Nicaragua, entre muchísimos otros.

Kennedy, la CIA y la invasión de Bahía de los Cochinos

Poco después de la ruptura de relaciones diplomáticas entre EEUU y Cuba —más precisamente el 15/4/1961 a las 6 AM— son bombardeados los aeropuertos de Santiago de Cuba, Ciudad Libertad y San Antonio de los Baños. Es el preludio de la invasión mercenaria de Playa Girón (o Bahía de Cochinos), la mayor operación militar organizada por la CIA. Se hace durante el gobierno de Kennedy.



La flotilla de barcos de la invasión mercenaria parte de la Nicaragua somocista. El dictador Luis Somoza, peón de la política norteamericana en América central, grita ante los barcos al momento de partir: “*Tráiganme un par de pelos de la barba de Castro*”. La brigada de asalto cuenta con 7 batallones que en total suman más de 1.500 hombres contratados en Miami, 16 aviones de combate, 5 tanques pesados de guerra Sherman, 10 carros blindados y 21 cañones sin retroceso. Su poder de fuego es mayor que el que tuvo el Ejército Rebelde cuando luchaba contra Batista. Sus primeras víctimas son civiles.

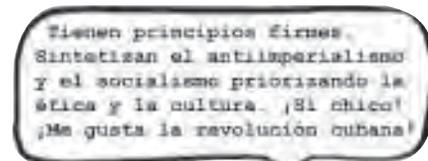


Se inicia la transición al Socialismo

Al día siguiente del primer bombardeo a los aeropuertos cubanos, en el entierro de las víctimas del 16/4/1961, Fidel declara el carácter socialista de la revolución. Se inicia la transición.



En total la aventura contrarrevolucionaria de la CIA deja 176 muertos y más de 300 heridos. Los aviones de la CIA utilizan como disfraz siglas del Ejército cubano. La invasión —que se proponía mantener una cabeza de playa para permitir una intervención directa de EEUU— es derrotada en menos de 72 horas. El último punto mercenario cae a las 5.30 PM del 19/4/1961. Es Playa Girón, la primera gran derrota del imperialismo en nuestro continente. Cuba toma 1.197 mercenarios prisioneros (muchos ex propietarios, hijos de latifundistas, miembros de la “alta sociedad” y torturadores de Batista). EEUU acepta recoger los mercenarios pagando a Cuba una indemnización de 62 millones de dólares. Los prisioneros son canjeados por medicinas y alimentos. La negociación se conoce popularmente como “mercenarios por computas”.



¿Dos revoluciones o un mismo proceso ininterrumpido?



Aunque la revolución cubana no se declara socialista desde el 1/1/1959, sino recién el 16/4/1961, su radicalización ininterrumpida la conduce a confrontar desde el inicio con el imperialismo y la burguesía nacional. Ya desde el 17/5/1959, cuando se promulga la primera ley de reforma agraria, Fidel choca con los propietarios locales y sus socios norteamericanos, desplegando el abanico de contradicciones de una sociedad capitalista dependiente, semicolonial y periférica. Ese choque confirma la inviabilidad de un “capitalismo nacional, independiente y autónomo”: las burguesías autóctonas están unidas por

un cordón umbilical a la dominación imperial (ya en los '60 y todavía mucho más hoy en día [2006]).

La revolución comienza con un programa social radical de emancipación nacional. Sin detenerse avanza al socialismo. Haciendo un balance, Fidel explica: *“Había que hacer la revolución antiimperialista y socialista. La revolución antiimperialista y socialista sólo tenía que ser una, una sola revolución, porque no hay más que una revolución. Esa es la gran verdad dialéctica de la humanidad: el imperialismo y frente al imperialismo el socialismo”* (comparecencia ante la televisión cubana, 1/12/1961).



Playa Girón y las fuerzas morales

¿Cómo fue posible el triunfo de Playa Girón? En mayo de 1961 el Che Guevara intenta responder así: *“Los norteamericanos hicieron cálculos matemáticos, como si en frente estuviera el Ejército alemán y vinieran a tomar una cabeza de playa en Normandía: «tantos alemanes, tienen tales armas, nosotros echamos tanta gente, tomamos esta cabeza de playa; ponemos aquí las minas, organizamos esto y ya tenemos todo listo». Perfectamente organizado, con la efectividad que tienen en esas cosas. Pero les faltó medir la correlación moral de fuerzas. Midieron mal nuestra capacidad de reacción frente a la agresión y ante un peligro y de movilizar nuestras fuerzas y enviarlas al lugar del combate. Midieron mal nuestra capacidad de luchar”.*



Continúa el Che Guevara: *“Ellos calcularon que mil hombres eran suficientes para resistir, pero necesitaban mil hombres que lucharan ahí hasta la muerte. Entonces nosotros hubiéramos entrado igual, pero con un costo altísimo de vidas, porque la operación, desde un punto de vista militar, estaba bien concebida. Pero no se le puede pedir a un hombre cuyo papá tenía mil caballerías de tierra, y que viene a Cuba simplemente a hacer acto de presencia para que le devuelvan las mil caballerías, que se vaya a hacer matar, frente a un guajiro [campesino] que no tenía nada y que tiene unas ganas bárbaras de matarlo, porque le van a quitar sus caballerías. Esa parte es la que no saben medir las máquinas electrónicas. Es su capacidad de equivocarse tan grande, tan fantástica”.*

Kennedy y la CIA derrotados en Playa Girón

La OEA no condena la invasión de Bahía de Cochinos, por eso Fidel la llama: “*ministerio de colonias yanqui y bloque militar contra los pueblos de América Latina*” (discurso del 5/2/1962). Llegando al límite de la desfachatez, EEUU propone expulsar a Cuba de la OEA. Después de la derrota de Girón, el secretario de defensa de EEUU Robert McNamara reprocha su ineptitud a la CIA. Crea entonces un servicio de inteligencia paralelo, dependiente del ministerio de defensa yanqui: la DIA (*Defense Intelligence Agency*), que se suma al BIR (*Bureau of Intelligence and Research*) del departamento de estado, multiplicando geoméricamente las tareas de represión y policía mundial.



Tras esa derrota vergonzosa, los yanquis implementan la “Operación Mangosta” que consiste en disparar contra las costas de Cuba —hiriendo o matando civiles— desde barcos artillados provenientes de EEUU. Robert Kennedy, hermano del presidente norteamericano y fiscal general, sintetiza los objetivos del siguiente modo: “*Mi idea es agujonear sobre la isla [Cuba] con espionaje, sabotajes y desórdenes generales, empujando a los cubanos*”. En 1962 los funcionarios Robert Macnamara y Arthur Schlesinger (ambos secretarios de defensa de Kennedy y Johnson) confiesan públicamente que la finalidad de “Operación Mangosta” consistía en “*crear una revuelta interna en Cuba*”. En febrero de 1962 se decreta el inicio del bloqueo económico, financiero y comercial de Estados Unidos contra la isla.

Segunda Declaración de la Habana

El 25/1/1962 Cuba es expulsada de la OEA por EEUU y sus títeres, a excepción de México. En asamblea en la plaza de la revolución Fidel responde con la Segunda Declaración de La Habana, manifiesto que lee la historia de América Latina —con la dominación del colonialismo español y el imperialismo yanqui— desde la perspectiva de la clase trabajadora y los pueblos sometidos: “*los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y hoy despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron*” (discurso del 4/2/1962).



En este discurso-manifiesto el antiimperialismo se entrecruza con la identidad socialista, mientras se cuestiona a la “burguesía nacional”: “*En las actuales condiciones históricas de América latina la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun con contradicciones frente al imperialismo, ha sido incapaz de enfrentarse, paralizada por miedo a la revolución social y a las masas explotadas*” (Fidel: discurso del 4/2/1962). El Che coincide con Fidel: “*las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo -si alguna vez la tuvieron- y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución*” (Che Guevara: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”).

Los atentados norteamericanos contra Cuba

Durante sus primeros cuatro años de revolución Cuba sufre más de 400 atentados y sabotajes, perpetrados por la CIA y sus agentes de origen cubano. Por ejemplo Eduardo Ferrer, ex piloto de la CIA, reconoce públicamente que entre septiembre de 1960 y marzo de 1961 la CIA realiza 68 misiones de suministros aéreos de armas y explosivos a las bandas contrarrevolucionarias de la isla [Ferrer: *Operation Puma. La batalla aérea de Bahía de Cochinos*, 1982]. Aunque logra rechazar la invasión de Bahía de los Cochinos, Cuba es bloqueada económicamente por EEUU.



Años después, la actividad de la CIA persiste en el terrorismo contra Cuba (a pesar de que retóricamente EEUU condena el terrorismo). En 1976 la CIA —apadrinando a Orlando Bosch, Luis Posada Carriles, Hernán Ricardo y Freddy Lugo, entre otros terroristas de ultraderecha de Miami— hace estallar un avión civil cubano en pleno vuelo (en Barbados). Asesinan a 73 pasajeros y tripulantes. Ese año los terroristas anticastristas explotan una bomba en Jamaica, en una valija destinada a un avión civil cubano. También atacan en el mar a embarcaciones civiles cubanas. Estos y otros terroristas de Miami —José Basulto, José Hernández Calvo, José Dionisio Suárez Esquivel, Gustavo Samper y Félix Rodríguez— asesinan a Orlando Letelier en Washington, participan en la guerra sucia de Nicaragua y colaboran estrechamente con las dictaduras militares del cono sur (Videla, Pinochet, Stroessner, etc.)

La Crisis de los Misiles

Como producto de las agresiones permanentes de EEUU contra Cuba, tanto en la invasión de Bahía de Cochinos como en los cañoneos de la “Operación Mangosta”, se llega a la “crisis de los misiles” o “crisis de octubre”. Para defenderse de nuevas agresiones, Cuba firma con la Unión Soviética un acuerdo para instalar en la isla cohetes de alcance medio. Cuba propone que se haga público el acuerdo. Los soviéticos no aceptan. EEUU amenaza a la isla con el holocausto nuclear. El 22/10/1962 estalla la crisis. EEUU demanda a la URSS el retiro de los misiles y bloquea navalmente a Cuba. Por la mañana Fidel Castro pone en alarma de combate a sus fuerzas. El 27/10/1962 Cuba derriba un avión espía U 2 que vuela sobre su territorio. El mundo llega al borde de la guerra nuclear.



Luego de seis días de crisis extrema, el 28/10/1962 Fidel Castro y los dirigentes cubanos se enteran del arreglo entre Kennedy y Kruschchev. Entonces la dirección cubana

lanza a EEUU una exigencia de cinco puntos: cese del bloqueo, cese de las agresiones con invasiones, espías y sabotajes, fin a los ataques piratas y cañoneos, cese de las violaciones del espacio aéreo y devolución de la base naval de Guantánamo a Cuba. Pero la dirección soviética está más preocupada por los cohetes norteamericanos en Turquía... que por la soberanía de Cuba.

El asesinato de Kennedy

El 22/11/1963, mientras viaja en un automóvil descapotable por Dallas (Texas), el presidente Kennedy es asesinado con varios disparos en la cabeza y en el cuello. Aunque oficialmente EEUU culpa a Lee Harvey Oswald ("curiosamente" asesinado dos días después por el propietario de un bar nocturno de Dallas, Jack Ruby), detrás del atentado contra Kennedy está la conspiración de la CIA junto con la mafia y los exiliados cubanos descontentos por la "mano blanda" de Kennedy.



La extrema derecha de Miami y los sectores más anticomunistas de Washington quieren inculpar a Fidel Castro por el asesinato de Kennedy, pero la Comisión Warren del Congreso estadounidense —encargada de investigar el asesinato— llega a la conclusión de que Fidel y el gobierno de Cuba no tienen nada que ver. Muchos años después, en 1991, el director de cine norteamericano Oliver Stone realiza el célebre film *JKF* responsabilizando a la CIA y a la mafia anticastrista de Miami.

El complejo apoyo de la U.R.S.S.

El vínculo entre Cuba y la URSS no comienza con la crisis de los misiles sino mucho antes. A medida que EEUU aumenta su presión y agresividad sobre la naciente revolución, la Unión Soviética ofrece un mayor apoyo económico y militar. Uno de los primeros diplomáticos soviéticos que visita Cuba es el vicepremier de la URSS Anastas Mikoyan, hombre clave en temas de relaciones económicas.

Los yanquis nos quieren aplastar. Queremos ser independientes pero necesitamos un respaldo frente a esta potencia mundial. Estoy pensando en la URSS, en China y en los países del este.



Raul y Che



No lo pienses más, Fidel. Esa alianza nos ayudará a acelerar nuestro pasaje al socialismo y a promover la revolución mundial.

Desafiando las amenazas de EEUU, Mikoyan es recibido en La Habana como "huésped de honor". Entre otros intercambios, Cuba comienza a vender azúcar y níquel a la Unión Soviética, a cambio de petróleo. Ese vínculo beneficia al gobierno revolucionario de La Habana quien mantiene frente a la URSS total independencia en el terreno político e ideológico. Cuba recién ingresa formalmente al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica, organismo interstatal de los países del este europeo, fundado en Moscú en enero de 1949), 13 años después del triunfo revolucionario, o sea, en 1972.

La política de la U.R.S.S. en los '60

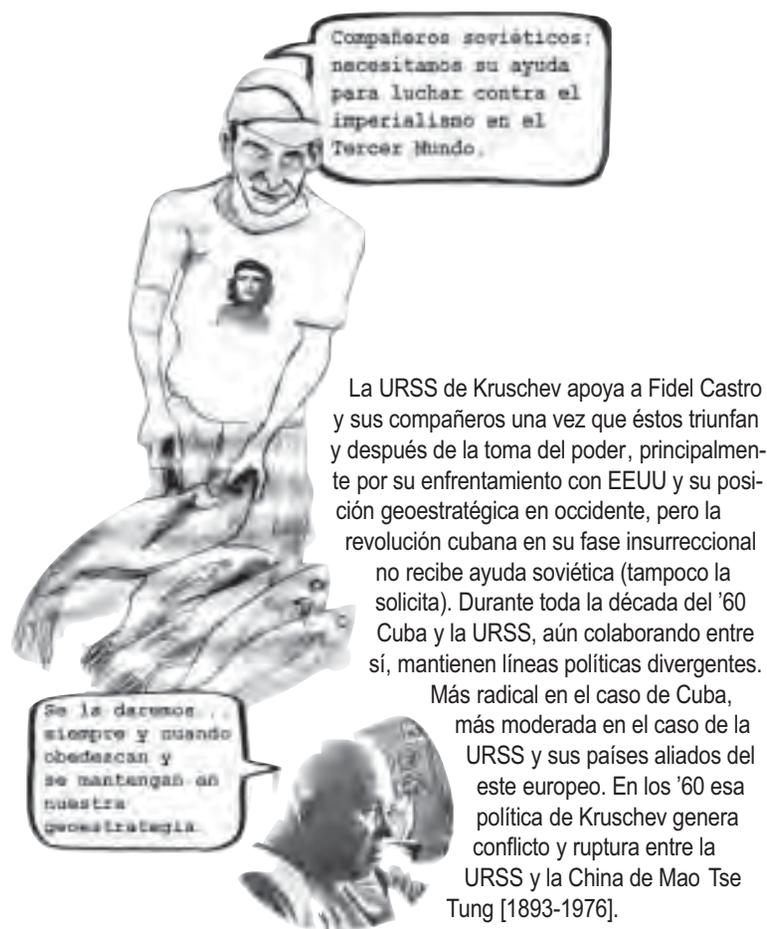
Tras la muerte de Stalin en 1953, el máximo poder en la URSS pasa a manos de Nikita Serguéievich Jruschov (o Kruschev [1894-1971]), primer secretario del comité central del Partido Comunista (PCUS) desde 1953 hasta 1964 y jefe de gobierno entre 1958 y 1964. Kruschev encabeza en 1956 el XX Congreso del PCUS donde denuncia —post mortem— los crímenes de Stalin. Se inicia así un “stalinismo sin Stalin”, un aggiornamento e intento de modernización de la elite burocrática que gobierna la URSS.



En la política interna Kruschev promueve reformas de mercado, principalmente en el área agrícola. En lo internacional propicia la “coexistencia pacífica” con el imperialismo capitalista, siempre bajo el respeto de las “áreas de influencia” formuladas en la posguerra —URSS en el este, EEUU en el oeste—.

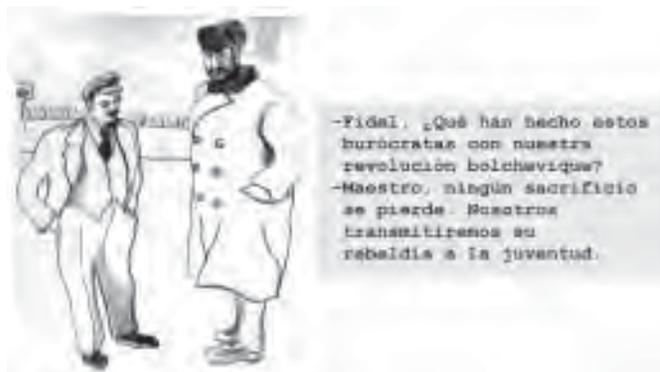
La U.R.S.S. y la revoluciones en el Tercer Mundo

En los '60 Kruschev es el máximo promotor de la doctrina del supuesto “*tránsito pacífico al socialismo*” (ensayada infructuosamente en los '70 por Salvador Allende en Chile y por el eurocomunismo en Italia, Francia y España). Por eso la URSS no alienta las insurrecciones ni las revoluciones en América Latina y el Tercer Mundo, principalmente las que se desarrollan con lucha armada. Cuba no es la excepción.



Fidel frente a Lenin y Stalin

La revolución bolchevique triunfa en Rusia en octubre de 1917. La dirige Vladimir Ilich Uliánov, alias Lenin [1870-1924], secundado por el creador del ejército rojo, León Davidóvich Bronstein, alias Trotsky [1879-1940]. Tras la muerte de Lenin en 1924, crece la disputa entre Stalin y Trotsky. Encabezando una elite burocrática y autoritaria, Stalin monopoliza el poder eliminando físicamente —con juicios fraguados— a casi todo el comité central bolchevique de 1917. Gobierna desde los '30 hasta 1953. Cuando muere es sucedido por Kruschev. En la prolongada relación de Cuba con la URSS Fidel se declara discípulo de Lenin, profundo admirador de la revolución bolchevique, pero crítico de Stalin.

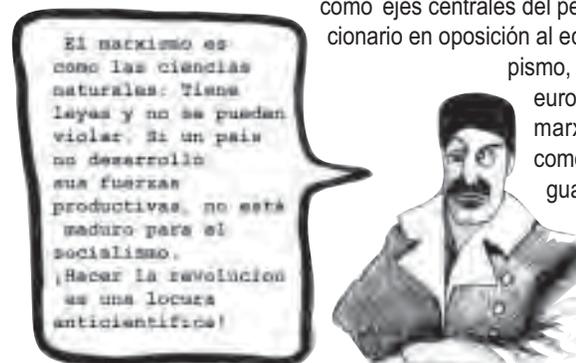


La burocracia stalinista dilapida el asalto al cielo de 1917 y el heroísmo del pueblo soviético que sacrifica 20 millones de personas para derrotar a los nazis. Haciendo un balance sobre Stalin y la burocracia, el 18/4/1992 Fidel dice: “ Los peores errores de Stalin son, además de su abuso de poder , su crueldad, sus purgas y la violación de la legalidad: la colectivización forzosa del campo, el pacto sin principios con los nazis en 1940, la ocupación de una parte de Polonia, la guerra a Finlandia, el haber descabezado el ejército soviético, no haber movilizad o a todo el pueblo antes de la invasión nazi y se reacción demasiado cautelosa antes de esa invasión”. El 4/9/1995 Fidel agrega: “ Hitler adquiriría poder en Europa; la URSS seguía una política de purgas donde se cometieron todo género de abusos y crímenes. Prácticamente descabezaron el partido y las fuerzas armadas, lo descabezaron todo y contribuyeron a crear las condiciones más adversas cuando llegó el momento de la guerra [...] Si no fuera por los tremendos errores de Stalin, la segunda guerra mundial no termina en Berlín sino en Portugal. El ejército rojo podría haber triunfado en toda Europa y no habría habido segundo frente ni desembarco de norteamericanos en Europa”.

Cuba, la U.R.S.S. y la polémica ideológica

Las divergencias entre Cuba y la URSS, aún manteniendo el vínculo, la solidaridad y la colaboración recíproca, no son sólo políticas. Son también teóricas e ideológicas. La polémica se da al interior del marxismo. En el pensamiento de Fidel (y de los principales dirigentes de la revolución como el Che Guevara) la ética, la voluntad, la subjetividad, la historia y la praxis aparecen como ejes centrales del pensamiento revolucionario en oposición al economicismo, al

pensamiento, al determinismo y al eurocentrismo de aquel marxismo consagrado como “oficial” en la antigua URSS.



La originalidad del pensamiento de Fidel, el Che y la revolución cubana aporta una nueva lectura —no economicista— del marxismo. La revolución no se basa sólo en la economía; abarca también la ética, la cultura, la nueva subjetividad y los valores. Ese aporte latinoamericano de Cuba al pensamiento mundial converge con otras perspectivas revolucionarias de origen europeo, como el marxismo “culturalista” de Antonio Gramsci o el marxismo dialéctico de György Lukács, Henri Lefebvre y Karel Kosik, entre muchos otros pensadores heterodoxos.



Fidel frente al Sectarismo y el Burocratismo Stalinista

Enfrentado con el gigante norteamericano y su prepotencia nuclear, Fidel acepta el apoyo soviético. Aun con divergencias, piensa que la colaboración entre Cuba y la URSS —militar, económica, energética, etc.— es imprescindible para no someterse “*al cruel amo del norte que nos desprecia y nos humilla*”. Sin embargo, Fidel advierte desde el inicio que no admitirá dentro de la revolución cubana posiciones sectarias que intenten trasladar a la isla los métodos burocráticos de la dirigencia soviética.

Tanto algunos ademanes anticomunistas del M 26/7 o del DR 13/3 como el sectarismo burocrático del PSP atentan contra la unidad de los revolucionarios. Ese cuestionamiento de Fidel contra el sectarismo y el burocratismo se repite

en varias oportunidades. Por ejemplo en julio de 1961 cuando se forman las organizaciones revolucionarias integradas (ORI) y el PSP pretende capturar todos los cargos burocráticamente. Luego, en 1962, cuando se forma una conspiración contra Fidel y el Che de un grupito stalinista —que opera desde un barco soviético— encabezado por Aníbal Escalante, secretario de organización de las ORI. También en el juicio de marzo de 1964 a Marcos Rodríguez (delator y traidor en tiempos de Batista, protegido por dos altos miembros del PSP). Apoyando las críticas de Fidel, el Che escribe en 1963 “Contra el burocratismo”. En sus discursos del 1/5/1966; 29/8/1966 y 28/9/1966 Fidel insiste contra la “mentalidad servil” hacia el dogmatismo soviético y su “manualismo”.



Palabras a los intelectuales

Mientras se rechazan las intenciones norteamericanas por desestabilizar el proceso político —desde el terrorismo y la invasión hasta la amenaza nuclear—, la revolución avanza en su terreno más firme: el de la cultura. El 30/6/1961, en la Biblioteca Nacional de La Habana, Fidel pronuncia un discurso famoso que se conocerá como “palabras a los intelectuales”. Están presentes algunos de los más renombrados intelectuales y artistas de Cuba: José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Antón Arrufat, Julio García Espinosa, Santiago Álvarez, Tomás Gutiérrez Alea, Nicolás Guillén, Lisandro Otero, Carmelo González, Roberto Fernández Retamar, Guillermo Cabrera Infante, Carlos Franqui, Alejo Carpentier y Alfredo Guevara, entre muchísimos otros y otras.



A diferencia de lo que había sucedido en la Unión Soviética a partir de 1934 —época en que se consolida políticamente el stalinismo y se impone por la fuerza el realismo socialista como “doctrina oficial” en la estética— en Cuba no existe una estética oficial. Proliferan diversas corrientes, numerosas escuelas y tradiciones artísticas, desde las vanguardias hasta el realismo, desde lo “real maravilloso” hasta el formalismo. En sus “Palabras a los intelectuales” Fidel deja en claro que la revolución es abierta y contiene a todos, siempre y cuando no sean contrarrevolucionarios.

Libros para todo el mundo

Uno de los primeros títulos que edita la revolución es el *Quijote* de Miguel de Cervantes. La tirada es de 100.000 ejemplares y se vende a precio irrisorio. Esa edición marca un viraje histórico en la política editorial cubana. Desde 1959 la Imprenta Nacional de Cuba es dirigida por el célebre escritor Alejo Carpentier. Fidel crea Ediciones R [ediciones revolucionarias] y el Instituto del Libro, subsidiados por el estado. Estas instituciones “fusilan” [copian y editan en forma pirata] miles de títulos de todo el mundo. Fidel declara públicamente que Cuba no reclama derechos de autor y tampoco los paga. La cultura en revolución debe ser gratuita, debe estar subsidiada y no puede subordinarse al mercado.



Esta intensa política cultural y editorial constituye la parte esencial de toda una ofensiva ideológica que Fidel imprime a la revolución. Como parte de esa ofensiva y esa radicalización, la asociación de jóvenes rebeldes se transforma en la unión de jóvenes comunistas (UJC). La adopción del comunismo por parte de la juventud revolucionaria cubana retoma la herencia radical de Julio Antonio Mella y el comunismo heroico de los años '20. Sus símbolos son: el estudio, el trabajo y el fusil. El Che Guevara acompaña esta adopción ideológica incentivada por Fidel en un discurso célebre conocido como "¿Qué debe ser un joven comunista?" (20/10/1962).

El Cine de la Revolución

En 1959 se crea la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde. Se filman los documentales *Esta tierra nuestra*, de Tomás "Titón" Gutiérrez Alea [1928-1996] y *La vivienda* de Julio García Espinosa [1926-]. Los termina el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC, creado en marzo de 1959). Su presidente, Alfredo Guevara Valdés [1925-], anuncia la intervención de las empresas yanquis distribuidoras de películas. Además del cine, el séptimo piso del ICAIC es el lugar de reunión de muchos insurgentes latinoamericanos. En 1960 se funda la Cinemateca. El ICAIC promueve una cinematografía propia y debates ante un público ampliado. Sus filmes son premiados en todos los festivales del mundo. Con el director del "Noticiero del ICAIC", Santiago Álvarez [1919-1998], nace el nuevo documental cubano. En 1961 se crean los cine-móviles con camiones, lanchas y mulas.

Titón dirige filmes formidables como *Memorias del subdesarrollo* o *La muerte de un burócrata*. El ICAIC promueve el Grupo de Experimentación Sonora y el Grupo de Experimentación Gráfica y Audiovisual. En 1963 se abre la polémica. El director del ICAIC, A. Guevara, discute con Blas Roca, dirigente del antiguo PSP, quien se opone a exhibir en Cuba *La dolce vita* de F. Fellini, *Accatone* de P.P. Pasolini; *El ángel exterminador* de L. Buñuel, y *Alias Gardelito* de L. Murúa. 29 cineastas cubanos firman el documento "Conclusiones de un debate entre cineastas" polemizando con las posiciones afines a la URSS. Junto con Casa de las Américas y el Ballet Nacional (dirigido por Alicia Alonso), el ICAIC no cede a los criterios soviéticos (del Consejo Nacional de Cultura) que proliferan en Cuba durante los '70. Además, se crea la Fundación y el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano y la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños.



En el "Cine de la Base"
Cuba también nos marcó
el cine.
Raymundo Gleyzer
en el "Cine de la Base"

Casa de las Américas, embajadora cultural

La Casa de las Américas es fundada el 28/4/1959 por Haydee Santamaría Cuadrado [1923-1980], heroína del Moncada. Ante el bloqueo continental, cuando todos los gobiernos del continente —a excepción de México—, rompen relaciones con Cuba por mandato de EEUU, la Casa se convierte en la embajada cultural de la revolución. Difundiendo la obra propia, como anfitriona la Casa propicia la visita a Cuba de numerosos intelectuales críticos de América Latina y el mundo: Julio Cortázar, Roque Dalton, Haroldo Conti, Juan Gelman, Mario Benedetti, Gabriel García Márquez, David Viñas, el joven Vargas Llosa, Juan Rulfo, entre muchísimos otros.

El papel fundamental que adquiere Casa de las Américas no es independiente del lugar que la cultura, la ética y la lucha por la hegemonía ocupan en el pensamiento marxista de Fidel, el Che Guevara y la dirección revolucionaria: predomina un marxismo “eticista” y “culturalista”. Las fuerzas morales y la batalla cultural no son “reflejo” pasivo de la economía ni un adorno decorativo de la política (como en el marxismo de la URSS y países afines). Además de promover a escritores, artistas plásticos, músicos, teatristas y estudiosos de la literatura, las artes y las ciencias sociales, la Casa cobija a “herejes” e iconoclastas. Haydee Santamaría protege y alienta a los iniciadores —muchas veces incomprendidos por algunos dogmáticos— de la Nueva Trova cubana: Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Amaury Pérez Vidal, Noel Incola y Sara González. También acuden el pintor del mestizaje Wilfredo Lam, los poetas Cintio Vitier y Pablo Armando Fernández, entre muchísimos otros. Desde 1980 preside la Casa Mariano Rodríguez [1912-1990] y desde 1986 el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar [1930-].

La Casa de las Américas será la embajada cultural de la revolución. Con la cultura romperemos todos los bloques.



Prensa Latina contra la incomunicación

Para contrarrestar la propaganda contrarrevolucionaria de United Press y Associated Press y disputar la hegemonía en la comunicación, el 9/6/1959 en el Hotel Nacional de La Habana se crea Prensa Latina, la primera agencia de noticias latinoamericana. Su impulsor es el periodista argentino —afín a Fidel y al Che— Jorge Ricardo Masetti. García Márquez y Plinio Mendoza serán sus corresponsales en Colombia; Mario Gil en México; Díaz Rangel en Venezuela; Teddy Córdoba en Bolivia; Aroldo Wall en Brasil; García Lupo en Ecuador y Chile, Onetti en Uruguay y Triveri en EEUU. Junto a Masetti en La Habana trabaja otro argentino: Rodolfo Walsh (1927-1977). J.P.Sartre en Francia, Waldo Frank y Ch. Wright Mills en EEUU serán colaboradores habituales.



Muchos años después, ya en el siglo XXI, Fidel Castro y Hugo Chávez intentan hacer algo análogo a Prensa Latina creando un nuevo canal latinoamericano: TELESUR. Hoy [2006] más que nunca la lucha antiimperialista se decide en el terreno de las conciencias, las mentes y los corazones. Frente a la dictadura mundial de los grandes monopolios de la (in)comunicación se vuelve vital la resistencia cultural y el periodismo alternativo.

Los discursos pedagógicos de Fidel

Los discursos políticos de Fidel —que muchas veces duran horas— son célebres. Hasta él mismo hace chistes al respecto (aludiendo a su prolonga longitud). Su estilo se caracteriza por una permanente comunicación con las masas, incluso en los momentos de mayor tensión (como la crisis nuclear de los misiles o las diversas amenazas de invasión norteamericana a la isla).



Si el Che Guevara es el gran escritor teórico de la revolución, Fidel es, además de su principal estrategia político y líder carismático, fundamentalmente un gran orador. Su énfasis prioriza un lenguaje sencillo, siempre didáctico y pedagógico. El principal pensamiento de Fidel debe buscarse, todavía más que en sus escritos, en sus discursos.

Ho Chi Minh y la Revolución en Vietnam

Ho Chi Minh (seudónimo de Nguyễn Tất Thành [1890-1969]) es el máximo líder revolucionario de Vietnam. Encabeza la lucha contra el colonialismo y el imperialismo japonés, francés y norteamericano. En 1911 trabaja como cocinero en un barco. Luego viaja a Londres y París, donde participa de la fundación del Partido Comunista Francés (PCF). “El tío Ho” —así lo llaman cariñosamente los vietnamitas— descubre en Lenin la comprensión de la lucha colonial y antiimperialista: “*La primera vez que leí a Lenin lloré de la emoción*”. Fidel y el Che sienten gran admiración por Ho Chi Minh y aprenden de su ejemplo.



Siguiendo a Lenin, Ho Chi Minh encabeza a los vietnamitas contra los invasores japoneses [1941-1945], contra los colonialistas franceses [1946-1954], que caen derrotados en Dien Bien Phu, y contra los invasores yanquis, vencidos definitivamente en 1975 (“el tío Ho” muere en Hanoi el 3/9/1969). Vietnam se unifica en un solo país socialista. La guerra de Vietnam amplía la derrota yanqui en Playa Girón. En su guerra feroz Estados Unidos asesina 4.000.000 (cuatro millones) de vietnamitas, dejando decenas de miles de quemados con fósforo (NAPALM). ¡Un verdadero genocidio!

Repercusión de Vietnam y Cuba en Europa y EE.UU.

La guerra de Vietnam genera un imponente movimiento de protesta juvenil en las grandes capitales del imperialismo. Desde el hippismo en Estados Unidos hasta la rebelión estudiantil en París, Berlín, Roma-Trento, Tokio y Londres de 1968 están marcados por la oposición a la guerra genocida e imperialista de Vietnam. Sin la lucha antiimperialista del Tercer Mundo —encabezada en Asia por Vietnam, en América Latina por Cuba y en África por Argelia— poco se comprende de las revueltas estudiantiles, las contraculturas y las rebeliones juveniles del capitalismo desarrollado.



La juventud de EEUU se niega a enrolarse en las fuerzas armadas yanquis para ir a asesinar vietnamitas al otro lado del mundo. Eso genera indisciplina social en la sociedad norteamericana. En Europa, esa indisciplina se prolonga en la rebelión estudiantil. Si la más famosa es la del mayo francés de 1968 —liderada por Daniel Cohn-Bendit, “Dany el rojo”—, la más radical y profunda es la rebelión de Alemania. La encabeza Alfred Willi Rudolf Dutschke [1940-1979] —Rudi Dutschke—, estudiante marxista que sigue la perspectiva de Ho Chi Minh, Fidel Castro y Che Guevara junto con la filosofía de Herbert Marcuse [1898-1979]. Del '68 alemán también surge Ulrike Meinhof [1934-1976], de la izquierda radical alemana. En todo el '68 europeo la oposición a la guerra de Vietnam —y la influencia de Cuba— es determinante.

El apoyo de Fidel y Cuba a Vietnam

Vietnam y Cuba establecen relaciones el 2/12/1960 (Vietnam abre su embajada en La Habana en 1961). Mientras el Pacto de Varsovia (de la URSS y aliados) no incluye a Vietnam como su territorio inviolable, Fidel declara en 1965: “Por Vietnam, estamos dispuestos a dar nuestra propia sangre”. También afirma: “Es necesario cortar las manos a los imperialistas, en Vietnam o donde sea”, mientras el Che plantea “Crear dos, tres, muchos Vietnam”. Cuba ofrece voluntarios (combatientes de artillería antiáerea) a Vietnam. Fidel viaja tres veces. En 1974 visita las zonas liberadas del sur de Vietnam. Vuelve en 1995 y la última vez, el 21/2/2003, se entrevista con el general Vo Nguyen Giap, ministro de Defensa [1945-1980] y héroe legendario en las victorias vietnamitas sobre el imperialismo, cuyo libro *Guerra del pueblo, ejército del pueblo* es prologado por el Che Guevara en 1964.

En septiembre de 1963 se crea el Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam. Lo preside Melba Hernández, heroína del Moncada. El 20/12/1963 Guevara clausura la “Semana de solidaridad con el pueblo de Vietnam del Sur”. El 13/2/1969 Melba Hernández es recibida por Ho Chi Minh en Hanoi. En marzo de 1969, en plena guerra, Cuba —primer país que en julio de 1962 reconoce al Vietcong— establece su embajada en la selva, al lado del gobierno revolucionario de Vietnam del Sur. En 1971 llega a Vietnam la primera brigada médica cubana. Permanece un año atendiendo heridos de NAPALM por los bombardeos norteamericanos. En 1974 en Dong Hoi (provincia de Quang Binh), recién liberado y aún con olor a pólvora —cuando todavía no había sido liberada Saigón—, Fidel dona el Hospital Amistad Vietnam-Cuba con 450 camas. En 1974 Cuba organiza la “Campaña de ayuda material a Vietnam”.



Vietnam, las potencias socialistas y el comercio desigual

La revolución cubana, solidaria con Vietnam, cuestiona la insuficiente ayuda de la URSS y China. Por ejemplo el Che sostiene: “ *El imperialismo norteamericano es culpable de agresión. ¡Ya lo sabemos! Pero también son culpables los que vacilaron en hacer a Vietnam parte inviolable del territorio socialista. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuetos y zancadillas: las dos más grandes potencias del campo socialista. ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios entre las dos potencias en pugna?*” (Che: Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental). Fidel extiende esa crítica a quienes envían armas a Vietnam y al Tercer Mundo pero... ¡las cobran!: “ *Nosotros no concebimos pasarle la cuenta a nadie por armas que le demos ni pasarle la cuenta a nadie por ayuda técnica, ni siquiera recordárselo* ” (Fidel, discurso del 23/8/1968).

Las grandes potencias
socialistas no sólo
nos compran el
sueño a precio de
mercado mundial
sino que dejan
abandonado a
Vietnam ante
los bombardeos
yanquis



Aun planteando frente al imperialismo la unidad con todos los países socialistas, Fidel Castro les cuestiona a la URSS y China el imponerle a Cuba y a los pueblos del Tercer Mundo un intercambio comercial desigual, calcado del comercio internacional capitalista: “ *Una serie de criterios, ideas y prácticas para nosotros no comprensibles que han contribuido a reblandecer el espíritu revolucionario de los países socialistas: ignorancia sobre los problemas del mundo subdesarrollado y la miseria que subsiste, tendencias a mantener las prácticas de comercio del mundo capitalista burgués desarrollado con el mundo subdesarrollado*” (discurso del 23/8/1968).

Fidel y el Movimiento Revolucionario del Tercer Mundo

Desde su inicio Fidel imprime a la revolución cubana un punto de vista tercermundista multidimensional. Su política hacia el Tercer Mundo tiene tres vertientes, simbolizadas en el fusil, la maestra y el médico. Cuba envía armas a todos los rebeldes que se alzan contra las injusticias del capitalismo —lo más conocido— pero también envía miles y miles de médicas, maestros y ayuda humanitaria a los rincones más alejados del mundo periférico que lucha contra el imperialismo. Funda hospitales, escuelas de medicina o centros de salud en: Vietnam, República Popular Democrática de Yemen, República Árabe Saharaui Democrática, República del Níger, Gambia, Senegal, Honduras, Nicaragua, Tanzania, entre otros innumerables países.

A su vez Cuba recibe en su Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas miles de jóvenes humildes de toda América Latina que estudian en La Habana gratuitamente. Junto con esa ayuda humanitaria, Fidel intenta agrupar, aglutinar y unir un inmenso y variado abanico de países sometidos al saqueo del neocolonialismo. Por eso será, durante mucho tiempo, uno de los principales líderes mundiales del Movimiento de los países no alineados (MNA).



Tenemos que unir
todas las rebeliones
y revoluciones del
Tercer Mundo contra
el colonialismo,
el eurocentrismo y
el imperialismo.

Fidel, Palestina y la “Cuestión Judía”

En medio oriente, Fidel apoya al pueblo palestino (encabezado por la Organización para la Liberación de Palestina-OLP). Algunos de sus cuadros de inteligencia —por ejemplo Ulises Estrada Lacalle, hombre de “Barbarroja”— apoyan a los palestinos en la guerrilla del río Jordán. Al mismo tiempo, Fidel gana el apoyo de sectores progresistas judíos opuestos al sionismo. Así como diferencia al pueblo norteamericano de la elite que gobierna EEUU, también diferencia al pueblo judío de los sionistas de extrema derecha de Israel y EEUU. (En Israel, intelectuales del Partido Comunista acaban de editar [2005] un libro sobre el Che Guevara en hebreo).



En América Latina numerosos sectores judíos, antiimperialistas y socialistas, participan de las luchas revolucionarias que apoyan a Cuba y a los palestinos. Entre muchos otros, uno de los fundadores del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) en Uruguay, Mauricio Rosencof [1933-], es judío. Lo mismo sucede en Argentina con los combatientes Marcos Osatinsky [asesinado en 1975], fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) o Raymundo Gleyzer [desaparecido en 1976], dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PR T-ERP). Todos ellos judíos latinoamericanos, antiimperialistas, fidelistas y guevaristas.

Cuba y Argelia

En 1954 Ahmed Ben Bella [1919-] funda el Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia, donde conviven nacionalistas y marxistas. El FLN encabeza la insurrección contra Francia en una guerra de ocho años (Argelia se independiza en 1962). Los colonialistas franceses y los colonos de la *Organisation Armée Secrète* (OAS), asesinan un millón de argelinos y utilizan la tortura (y la violación) masiva, métodos implementados por sus discípulos de EEUU en Vietnam y América Latina. El coronel Huari Bumedián [1932-1978], jefe del Ejército de Liberación Nacional, apoya a Ben Bella, elegido presidente en 1962. Argelia se convierte en centro para los revolucionarios africanos (ese año Nelson Mandela recibe allí entrenamiento guerrillero). Pero en 1965 Bumedián da un golpe de estado contra Ben Bella.



Fidel apoya la lucha de Argelia. Su primera ayuda en África es un barco con armas para el FLN que llega en 1961. El mismo barco regresa con huérfanos de guerra y heridos argelinos que se van a curar a Cuba. El período de mayor acercamiento de Cuba y Argelia se vive con Ben Bella presidente. Con Bumedián las relaciones no desaparecen pero se enfrían. Además de Argelia, Cuba también apoya a la guerrilla de Guinea portuguesa y de otras colonias africanas como Angola o Guinea Bissau.

Fidel, el Che y la Revolución en África

Aunque la ayuda a Argelia inaugura el vínculo, la presencia de la revolución cubana en África se prolonga hasta hoy [2006]. Los cubanos colaboran en las luchas de Angola, Zaire, Congo (donde combate el Che), Etiopía, Sahara occidental, Guinea Bissau y Namibia.

No sólo envían ayuda humanitaria —médicos, maestros y técnicos—, sino además miles de combatientes. La mayor cantidad va a Angola: 450.000 cubanos en total (380.000 combatientes y 70.000 civiles). A su vez, 7.895 jóvenes angolanos estudian en Cuba. Angola entrena, con ayuda cubana, a 20.000 combatientes insurgentes de Namibia (de la Organización Popular del África Suroccidental-SWAPO, nacida en 1966), Zimbawe y África del Sur (del Congreso Nacional Africano-CNA, opositores al apartheid).

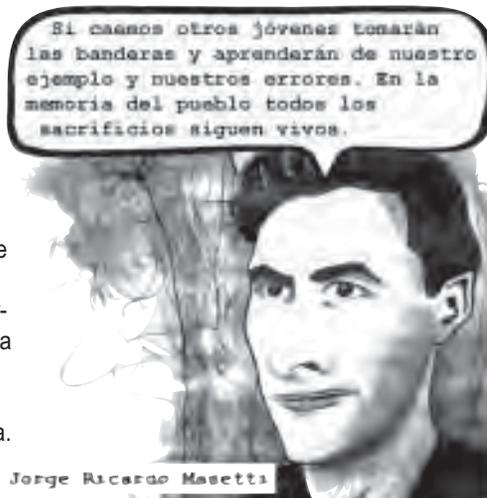


En 1977, en el primer congreso del Movimiento Popular de Liberación de Angola-MPLA, Raúl Castro señala: “Y cuando los cubanos se retiren de Angola no nos pensamos llevar ni el petróleo, ni los diamantes, ni el café ni nada. Nos llevaremos solamente la amistad indestructible de este gran pueblo y los restos de nuestros muertos”. Gracias a la participación cubana en África, Namibia logra en 1978 su independencia de Sudáfrica y los blancos sudafricanos tiene que terminar con su sistema racista de apartheid. Desde entonces, en Namibia, Sudáfrica y Zimbawe gobiernan los negros, mayoría de la población, hasta ese momento reclusos en ghettos como “seres inferiores”. Fidel y la revolución cubana mantienen hacia África una solidaridad total, como nunca antes existió de parte de un país occidental hacia otro del Tercer Mundo.

Masetti y los escoltas del Che en Argentina

La solidaridad no se detiene en África. Cuba también ayuda a la revolución en América Latina. Desde que se conocen, el Che Guevara compromete a Fidel a dejarlo continuar —después del triunfo— la revolución en Argentina.

El primer proyecto de ese impulso consiste en el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), organización dirigida por el periodista creador de Prensa Latina, Jorge Ricardo Masetti, que muere combatiendo en la provincia de Salta, Argentina. El Che Guevara pensaba integrarse al EGP, en una segunda etapa, para luchar por la revolución socialista en el cono sur de América latina.



Antes de llegar a Salta —donde también muere combatiendo uno de los cubanos compañeros del Che, su joven escolta Hermes Peña— el grupo de Masetti pasa por Argelia. Allí Masetti, acompañado de “Angelito” (Alberto Bayo, el ex



coronel republicano español que había entrenado a Fidel y al Che en México), toma contacto con Bumedíán, jefe del Ejército de Liberación Nacional de Argelia. Luego pasan por Bolivia —ayudados por Inti Peredo y Rodolfo Saldaña, que mueren con el Che en

1967— e ingresan a la Argentina. En Cuba Masetti se había entrenado militarmente en la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias del Escambray. Hasta ahora [2006] su cadáver está desaparecido en la selva de Salta.

Fidel asigna al Che tareas económicas

Una vez desarrollada exitosamente la guerra revolucionaria y ante el triunfo del Ejército Rebelde —toma de poder incluida— en Cuba se inicia la etapa más difícil: la creación de una nueva sociedad. El proyecto estratégico de la revolución socialista y del cambio radical y permanente de las personas, las relaciones sociales y las instituciones.



Ante la ausencia de cuadros técnicos —muchos de ellos asustados por la revolución, o directamente contrarrevolucionarios, que escapan a Miami— Fidel apela a imaginación y versatilidad de sus compañeros revolucionarios. Así es como Ernesto Guevara, médico de profesión, termina nombrado por Fidel director del Departamento de Industria del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), luego presidente del Banco Nacional y más tarde Ministro de Industrias.

Comienza el debate económico (y político)

La obsesión de Fidel es la unidad entre los revolucionarios del M 26/7, el DR 13/3 y el antiguo PSP. Mientras nombra a Guevara —del M 26/7— en el Banco Nacional y el Ministerio de Industrias, designa a Carlos Rafael Rodríguez —del PSP— en el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), que dirige entre 1962 y 1965. Fidel ofrece la conducción de la economía a la Comisión Económica de la Dirección Nacional de las ORI, integrada por Rodríguez, O. Dorticós y Guevara. Allí polemizan Rodríguez y el Che sobre los incrementos salariales (el papel del incentivo material), la dirección de la economía, el cálculo económico, la planificación y el sistema presupuestario de financiamiento. También participan los cubanos Alberto Mora, Marcelo Fernández Font, Luis Álvarez Rom, Juan Infante y Alexis Codina; el francés Charles Bettelheim y el belga Ernest Mandel.



En 1963 se abre el debate público entre Guevara y Rodríguez (ambos habían estudiado *El Capital*, junto a Fidel, con Anastasio Mansilla). La discusión, económica pero también política, comienza por problemas prácticos (la medición de los costos de producción de los productos de la industria y el agro). Luego se discute en otros campos: económico, político e incluso filosófico. La polémica es pública y abierta, todas las posiciones se ventilan y publican, nadie es perseguido o prohibido (como sucedía en la URSS). "Dentro de la revolución, todo, fuera de la revolución, nada" había dicho Fidel para el arte. Esto se verifica también en las ciencias sociales.

Las corrientes del Debate

Las vertientes políticas cubanas que están en juego en esos debates son: (a) la tradición política de Carlos Rafael Rodríguez que dentro de la revolución cubana es antiimperialista, defiende a Fidel, cuestiona la contrarrevolución, pero promueve y ve con muchas simpatías el vínculo entre Cuba y la Unión Soviética; (b) La posición que encabeza el Che Guevara, también revolucionaria y antiimperialista, igualmente adherente a Fidel, pero que promueve un grado importante de autonomía política, teórica y cultural frente a las posiciones soviéticas.



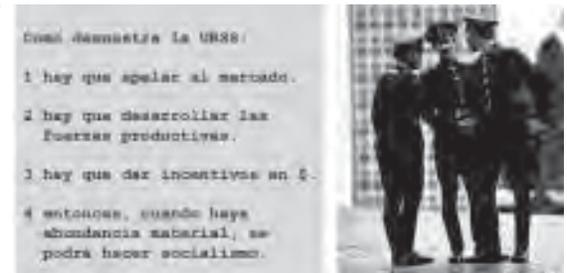
Los dos extranjeros que intervienen también pertenecen a corrientes bien definidas. Charles Bettelheim es un profesor de economía política e investigador de la Sorbona, asesor de la planificación durante los primeros años de la revolución cubana. Milita en el PC de Francia de orientación prosoviética, aunque mantiene simpatías además por China. Ernest Mandel es otro pensador y militante europeo también famoso. Este economista, de origen judío belga, había sido prisionero de los nazis y se escapó de dos campos de concentración. Es autor de libros clásicos y célebres de economía marxista. Políticamente dirige la IV Internacional, de orientación trotskista.

Los partidarios de la U.R.S.S. dentro del Debate

Los principales polemistas del Che son Carlos Rafael Rodríguez y Charles Bettelheim. En 1930 Rodríguez es del Directorio Estudiantil, más tarde del Ala Izquierda Estudiantil y desde 1936, del PSP. En 1944 participa seis meses del gabinete de Batista, siguiendo la política que la URSS impone a los PC. Luego, el PSP no apoya a Fidel ni el asalto al Moncada. Pero, en medio de la guerra, un sector adhiere a la revolución. En junio de 1958 Carlos Rafael es designado por el PSP delegado ante Fidel en la Sierra Maestra.



Bettelheim es del PCF. En 1934 aprende ruso y en 1936 se traslada a la URSS para estudiar la economía de Stalin. Aunque en los '60 pasa de las posiciones prosoviéticas a las prochinas, nunca abandona la adhesión a Stalin. Bettelheim —en sintonía con Stalin— concibe el marxismo de manera "objetivista". Sobredimensiona las llamadas "leyes generales de la economía". Termina proponiendo respetar a rajatabla la ley del valor (así nombra Marx al funcionamiento del mercado). Su tesis, compartida por Carlos Rafael Rodríguez, afirma que en la transición al socialismo el mercado sigue rigiendo por mucho tiempo. Cada empresa, ahora del pueblo, tiene que gestionarse con un criterio de "autogestión financiera" y rentabilidad. No depende de un presupuesto central, sino de sus propios recursos. Tiene que maximizar ganancias y disminuir pérdidas. Cuba no tiene una economía desarrollada, entonces no está "madura" para el socialismo. La posición de Bettelheim y Rodríguez sigue, al pie de la letra, el etapismo de Stalin y su *Problemas económicos del socialismo en la URSS* [1952]. Para aumentar el incentivo en el trabajo —eliminando el ausentismo o el desganado— hay que dar premios materiales.



El Marxismo Latinoamericano del Che en el Debate

Polemizando, el Che reactualiza la crítica que Mariátegui había hecho al etapismo (“etapismo” significa pensar la sociedad y la historia como si fueran una escalera, donde jamás se puede avanzar sin saltar escalones). Según Guevara, aunque Cuba no tenga una economía desarrollada, puede marchar al socialismo acelerando etapas. La ley del valor —el mercado— no es absoluta, rige toda sociedad capitalista pero no debe regir la transición socialista. El Che afirma: “No alimentamos el mercado, al contrario, tratamos de debilitarlo por todos los medios posibles”. En la transición socialista, cuando existe un poder revolucionario, se puede intervenir —con la planificación— tratando de debilitarlo. Las empresas socialistas deben guiarse por las necesidades sociales, no por la ganancia ni la rentabilidad. No tienen dinero propio sino una cuenta bancaria única centralizada. Hay que producir lo que hace falta, no lo que dé dinero.



¿Cómo incentivar a los trabajadores si su esfuerzo ya no depende de la ganancia de la empresa que lo recompensa con premios materiales? Hay que incentivarlos —piensa el Che— apelando a la conciencia socialista. Los premios deben existir, pero deben ser prioritariamente morales: nada más alto que lograr el reconocimiento de la sociedad por haber cumplido el deber social de trabajar para los demás. El que lo logra es parte de la vanguardia. “Vanguardia” es quien más se esfuerza, el que va adelante, el que sobresale por haber cumplido su deber, dando lo mejor de sí para mejorar la sociedad y ayudar a los demás. La palanca del estímulo pasa a ser entonces moral, no dineraria ni material. El terreno de disputa se traslada del mercado al ámbito de la conciencia. ¡Ahí sí se le puede ganar al capitalismo!

Dos caminos estratégicos para la Revolución Cubana



La discrepancia entre las diversas corrientes del debate cubano no son sólo económicas. También son políticas y filosóficas. La polémica política discute el rumbo de la revolución cubana: ¿debe ser socialista pero con un criterio latinoamericano autónomo o debe guiarse por las directivas de la URSS y su elite burocrática? Ese debate tiene implicancias filosóficas. Las dos tradiciones comprenden de maneras diversas el marxismo.

La vertiente de Carlos Rafael (y Ch. Bettelheim) prioriza una lectura de la historia evolutiva y etapista, donde los revolucionarios deben respetar, casi religiosamente, los estadios de desarrollo: si Cuba es menos desarrollada económicamente ¿cómo puede adelantarse construyendo el socialismo? ¡Es imposible!. En cambio la visión del Che Guevara (apoyada por E. Mandel) presupone una visión de la historia más dinámica, menos mecánica, donde la subjetividad y la conciencia son activas. Además cuestiona el eurocentrismo: aunque un país periférico sea atrasado, no tiene que esperar cruzado de brazos que los “más adelantados” lo liberen... (los puntos de vista del Che se condensan en su libro —inédito— crítico del *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS, recientemente [2006] publicado en Cuba con el título *Apuntes críticos a la economía política*).



Fidel ante el Debate

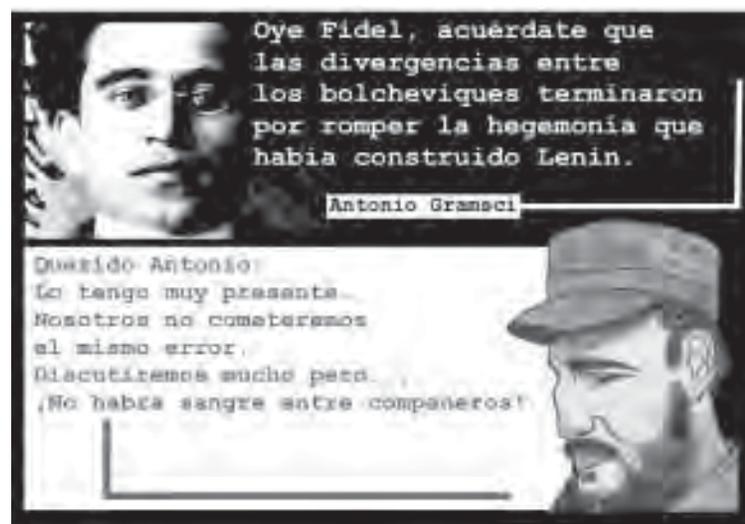
Aunque Fidel estudia *El Capital* junto con el Che y Carlos Rafael (en el seminario de Mansilla) su análisis del debate es político. Su obsesión es la unidad de las diversas tendencias para garantizar la continuidad de la revolución, evitando el desastre de la URSS tras la muerte de Lenin (donde una tendencia aniquila, incluso físicamente, a la otra; hecho que no sucede nunca en Cuba). Fidel opta por una especie de “solución intermedia”, preservando el bloque de alianzas entre ambos sectores y tradiciones, representadas por el Che y Carlos Rafael.



Sin embargo, haciendo un balance maduro, Fidel le otorga la razón al Che: *“He reflexionado mucho en torno al Che. [...] El Che era radicalmente opuesto a utilizar y desarrollar las leyes y las categorías económicas del capitalismo en la construcción del socialismo; y planteaba algo en que hemos insistido muchas veces, que la construcción del socialismo y del comunismo no es solo una cuestión de producir y distribuir riquezas, sino también una cuestión de educación y de conciencia. [...] No quiero convertirme en juez de las diversas teorías, aunque tengo mis teorías. Yo solo pido modestamente que el pensamiento económico del Che se conozca [...] Hay muchas ideas del Che que son de una vigencia absoluta y total, ideas sin las cuales estoy convencido de que no se podrá construir jamás el comunismo”* (discurso del 8/10/1987).

Fidel y la construcción política de la hegemonía

En gran parte de su vida el liderazgo de Fidel se encuentra ante encrucijadas similares a las que vivió Lenin. Al principal dirigente bolchevique también se le presentaron polémicas encendidas y muchas veces tuvo que optar no por sus propias posiciones personales —las más radicales— sino por soluciones de compromiso para garantizar la alianza de obreros y campesinos y el consenso de la revolución.



A Fidel se le presenta ese mismo desafío a la hora de mantener viva y recrear día a día la hegemonía de la revolución, la unidad de las diversas corrientes revolucionarias frente al imperialismo, su consenso sobre la sociedad civil y su ejemplo ante otros pueblos rebeldes. No obstante priorizar el consenso por encima de su opinión personal, Fidel se inclina en el debate por el Che sobre Betelheim. Por eso, invirtiendo los esquemas “ortodoxos”, señala: *“Nosotros no nos ofendemos si nos incluyen entre los países subdesarrollados. Porque el desarrollo de la conciencia, nuestro desarrollo social y cultural general, se va convirtiendo en un prerrequisito de nuestro desarrollo económico e industrial. En este país, al igual que cualquier otro país en condiciones similares, el desarrollo del pueblo en la política y en la conciencia se vuelve requisito «sine qua non» para ganar la batalla del subdesarrollo económico”* (discurso del 12/1/1968).

El Nuevo Comunismo Cubano y la herencia de Mella

Mientras el imperialismo norteamericano trata de incentivar la desunión, la desconfianza mutua y la división (*"divide y reinarás"*), desde el primer momento Fidel Castro apuesta a la unidad de las distintas corrientes y tendencias revolucionarias cubanas. La primera coordinación asume en julio de 1961 el nombre de Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), luego, el 26/3/1962, esa unidad se designa Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) hasta que finalmente, el 3/10/1965, todas las tendencias asumen un nombre único que los representa a todos. Pasan a llamarse Partido Comunista de Cuba (PCC).



Al elegir el nombre de "comunista" —la primera organización que se autodenomina así es la juventud rebelde, recién después el partido— Fidel Castro retoma la herencia olvidada de Julio Antonio Mella y el partido comunista heroico de los años '20. Aquel primer partido cubano, previo al stalinismo y a sus compromisos con Batista, mantiene un prestigio por su abnegación y radicalidad en la resistencia frente a la dictadura de Machado. El nuevo PC hegemonizado por Fidel trata de seguir su ejemplo.

El Che: Delegado internacional de Fidel

Durante los primeros años de la revolución Fidel Castro envía al Che Guevara a diversas giras por África y Asia para coordinar desde Cuba una política antiimperialista de alcance mundial. Guevara visita numerosos países. El primer viaje comienza el 22/10/1960. Visita Madrid-Praga-Moscú (donde rinde homenaje a Lenin)-Pekín (donde se entrevista con Mao)-Corea-Moscú-República Democrática Alemana-Praga. A instancias de Fidel, establece numerosos acuerdos comerciales con los países del este.



Más adelante, en otro de esos viajes internacionales, donde el Che actúa en nombre de Cuba como enviado oficial de Fidel, se entrevista con líderes africanos y asiáticos. Lleva un mandato inequívoco: ayudar a todos los rebeldes anticolonialistas y coordinar la colaboración de Cuba en África, desde el Congo hasta Angola. El viaje comienza por EEUU (donde el 1/12/1964 Guevara representa a Cuba en la ONU) y sigue por Argelia-Mali-Brazzaville (se entrevista con Agostinho Neto del MPLA)-Guinea-Ghana-Dahomey-Argelia-China-Tanzania (aquí se entrevista con los líderes armados africanos, incluyendo los del Congo)-República Árabe Unida-Argelia y El Cairo. En todos sus ofrecimientos y en particular al Consejo Nacional de la Revolución Congoleña, Guevara no actúa por iniciativa propia sino siguiendo las iniciativas de Fidel.

¿Fidel asesinó al Che...?

Siguiendo la política de Fidel hacia África, el 2/4/1965 el Che Guevara sale de La Habana para incorporarse con 120 instructores cubanos negros a la lucha del Congo Leopoldville contra los racistas blancos de Bélgica. Fidel envía junto al Che al secretario de organización del PCC y a otros cuadros combatientes voluntarios de primer nivel. Como el Che no aparece en público, la CIA aprovecha para confundir, calumniar, sembrar intrigas y divisiones entre los revolucionarios, difundiendo en los medios de comunicación —como siempre— una versión falsa: “ ¡¡Castro asesinó al Che!!!”, cable supuestamente “informativo” de la United Press International (UPI) del 6/12/1965.

La participación cubana no logra derrotar en África a los colonialistas belgas, que cuentan con dinero, mejores armas y mercenarios europeos. El Che y los cubanos deben salir del Congo. Con posterioridad a la participación (frustrada) del Che en el Congo Leopoldville, Fidel envía combatientes y médicos para apoyar la independencia del Congo Brazzaville y la liberación de Angola y Guinea Bissau.



¿Hubo una pelea entre Fidel y el Che?

Al encabezar la delegación de combatientes cubanos en el Congo, el Che Guevara se despide en una carta que Fidel lee en el naciente PCC el 3/10/1965.



La Conferencia Tricontinental

En enero de 1966 Cuba convoca a la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina. En La Habana se reúnen delegados y representantes de 82 pueblos, incluyendo estados —desde Vietnam hasta la URSS y China— y movimientos sociales y políticos. Se forman tres bloques políticos: el de la URSS y sus partidarios, el de China y sus seguidores y el tercero, de Cuba, Vietnam y la mayoría de los revolucionarios del Tercer Mundo.



En la clausura Fidel expone la estrategia cubana para la revolución mundial: "En muchas otras partes de América existen las condiciones plenas para la lucha armada revolucionaria. [...] La correlación de fuerzas del imperialismo en este continente, la proximidad de su territorio metropolitano, el celo con que tratará de defender sus dominios en esta parte del mundo, exigen una estrategia común, una lucha común y simultánea. [...] Más tarde o más temprano los pueblos todos, o casi todos, tendrán que tomar las armas para liberarse. Nosotros creemos que en este continente, y en todos o casi todos los pueblos, la lucha adquirirá formas violentas" (discurso del 17/1/1966).

Fidel en la Tricontinental

Retomando la herencia olvidada de Lenin (fundador de la Internacional Comunista, disuelta por Stalin en 1943) y también la perspectiva liberadora continental de San Martín, Bolívar y Martí, Fidel clausura la Conferencia Tricontinental afirmando: "Nuestras armas son defensivas pero nuestros hombres, de todo corazón, nuestros militantes revolucionarios y combatientes están dispuestos a luchar contra los imperialistas en cualquier parte del mundo [...] El mundo es grande y los imperialistas están en todas partes. ¡Para los revolucionarios cubanos el campo de batalla contra el imperialismo abarca todo el mundo!" (discurso del 17/1/1966).



En la Conferencia Tricontinental ocupan un lugar fundamental, junto a Cuba, los delegados de Vietnam, Angola, Cabo Verde (Amílcar Cabral), Mozambique, Laos y Camboya. A todos ellos y a otros pueblos agredidos del Tercer Mundo, Fidel les plantea: "Cuando Cuba desafía el peligro no es un país que posea millones de hombres sobre las armas, no es un país que posea armas termonucleares. Aquí nuestros cohetes son morales y el número de hombres no es infinito, sino la dignidad y el decoro de este pueblo [...] El imperialismo será derrotado. ¿Quién nos ha dado esa extraordinaria lección? El pueblo de Vietnam" (discurso del 17/1/1966). En su "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental", el Che Guevara —por entonces fuera de Cuba— acuerda con Fidel y plantea la consigna: "Crear dos, tres, muchos Vietnam".

Regreso del Che a Cuba y encuentro con Fidel

Ante la derrota en el Congo Fidel le ruega al Che que vuelva a Cuba. En una carta (inédita, recién publicada en 1999), Fidel le sugiere que regrese y espere un tiempo antes de incorporarse a otras luchas con vistas a combatir “en la tierra de Carlitos” [Fidel alude a Carlos Gardel, o sea Argentina]: “¿Es que acaso Marx, Engels, Lenin, Bolívar, Martí no tuvieron que someterse a esperas que en ocasiones duraron décadas? Yo no te planteo una espera de décadas ni de años siquiera, sólo de meses” (Carta inédita de Fidel al Che, junio de 1966). Ante la sugerencia Guevara regresa clandestinamente a Cuba para preparar la lucha revolucionaria en Bolivia.



En la clandestinidad, preparando el segundo intento de insurgencia en el cono sur—el primero lo había encabezado su amigo Masetti con el EGP—, el Che Guevara se vuelve a entrenar en Cuba. Allí se transforma la cara (termina pelado y con anteojos), para que al cruzar por aeropuertos internacionales la CIA no lo reconozca. Se vuelve a encontrar varias veces con Fidel y le pide opinión sobre su disfraz. Quedan fotografías de estos últimos encuentros ente ambos amigos, supuestamente “peleados y enemistados”... según las versiones de la CIA.

Fidel y la OLAS

En la Conferencia Tricontinental de 1966 conviven la línea prosoviética, la prochina y la vietnamita-cubana. En 1967 Cuba convoca a la primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Su estrategia es predominante. En la clausura de la OLAS Fidel afirma: “ Hay tesis que tienen 40 años de edad; la famosa tesis acerca del papel de las burguesías nacionales. Cuánto papel, cuánta frase, cuanta palabrería, en espera de una burguesía liberal, progresista, antiimperialista. [...] La esencia de la cuestión está en si se le va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo, va a llegar al poder sin lucha, pacíficamente. ¡Y eso es una mentira!” (discurso del 10/8/1967).



En la declaración final se formulan 20 tesis en defensa de “ la lucha armada y la violencia revolucionaria, expresión más alta de la lucha del pueblo, la posibilidad más concreta de derrotar al imperialismo”. Las tesis sostienen que: “las llamadas burguesías nacionales de América Latina tienen una debilidad orgánica, están entrelazadas con los terratenientes (con quienes forman la oligarquía) y los ejércitos profesionales, son incapaces y tienen una impotencia absoluta para enfrentar al imperialismo e independizar a nuestros países [...] La insurrección armada es el verdadero camino de la segunda guerra de independencia” (Declaración general de la OLAS, agosto de 1967).

Fidel y la herencia de San Martín y Bolívar

En las guerras de independencia americana, desde 1810 en adelante, San Martín en el sur y Simón Bolívar en el norte despliegan una estrategia continental. Los latinoamericanos triunfan frente al colonialismo y logran la primera independencia política. Pero las nacientes repúblicas —hegemonizadas por oligarquías y burguesías nativas— mantienen la dominación social interna y la dependencia económica externa. Siglo y medio después, renace la lucha continental por la segunda independencia contra todas las dominaciones y dependencias. Desde 1960 se vuelve a plantear una estrategia continental, encabezada ahora, desde la revolución cubana, por Fidel y el Che.



En todas las organizaciones revolucionarias latinoamericanas que, desde los '60, se inspiran en el pensamiento de Fidel y el Che aparecen referencias a las luchas independentistas de 1810. Por ejemplo en Argentina, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) adopta como propia la bandera del Ejército de los Andes de San Martín (que representa la primera independencia) a la que le suma una estrella roja (representando el socialismo y la lucha por la segunda independencia).

Fidel y la religión

Entre los revolucionarios de la OLAS, seguidores de Marx, Lenin, Fidel y el Che, participan cristianos. Pero en Cuba la Iglesia católica rechaza la revolución. A su vez, los principales dirigentes (a excepción de J.A.Echeverría —de formación cristiana—) provienen del anticlericalismo. Eso conduce durante los primeros años a una mutua incompreensión (expresión de esto fueron las unidades militares de ayuda a la producción [UMAP], donde algunos cristianos fueron injustamente castigados). Sin embargo desde la OLAS, Cuba se abre a los cristianos revolucionarios, influyendo en la radicalización de la teología de la liberación. (Un excelente libro es *Fidel y la religión* [1985], entrevista del teólogo brasileño Frei Betto). Hoy, el ejemplo de Camilo Torres Restrepo, cura que muere en combate, admirador de Fidel y guerrillero colombiano, es retomado por amplios sectores creyentes dentro y fuera de Cuba.



Distinta del cristianismo es la situación de la santería —de origen esclavo y africano— en Cuba. Al no responder a ninguna autoridad extranjera, como el reaccionario Vaticano, la santería permite un sincretismo mayor con la ideología socialista que adopta la revolución desde muy temprano. La revolución convive con ella desde el inicio hasta hoy, aunque recién durante los últimos años adquiere cierto espacio público de reconocimiento social.

Bolivia y la estrategia continental del Che

Tratando de llevar a la práctica la estrategia continental y mundial de Fidel y la revolución cubana, el Che Guevara plantea continuar la revolución en el cono sur latinoamericano. Se trata de “*Crear dos, tres, muchos Vietnam*” para que el imperialismo tenga que dividir sus fuerzas. Su plan consiste en abrir un frente de lucha (y entrenamiento insurreccional) en Bolivia de donde partirían posteriormente columnas insurgentes para los diversos países del sur: Perú, Brasil y principalmente Argentina, la meta del Che.



Campeño: Nosotros ya habíamos trabajado con el Che y Piñeiro ayudando a Masetti. Muchos mineros apoyaron a Guevara: fueron masacrados. La “historia oficial” lo oculta para ridiculizar al Che.

Che: Los que me critican por elegir Bolivia ignoran la lucha heroica y rebelde del pueblo boliviano, que destruyó al ejército profesional en 1952.

Para concretar esa estrategia, el Che finalmente acepta la propuesta del regreso a Cuba que le hace Fidel —luego de la experiencia frustrada en el Congo y su paso clandestino por Tanzania y Checoslovaquia—. En Cuba se entrena y cambia su apariencia física. Previamente Guevara había enviado a Bolivia a una agente encubierta para recolectar información: la argentina Haydeé Tamara Bunker Bider (alias Tania, aunque en Bolivia usa el nombre de Laura Martínez Bauer), quien se infiltra en las altas esferas de la dictadura militar, donde la CIA había reclutado a los principales militares bolivianos como el general Barrientos. Tania muere combatiendo junto con otros guerrilleros del Che el 31/8/1967.

El apoyo de Fidel al Che

Entrenándose en Cuba, Guevara elige combatientes para el sur de América Latina. Entre ellos figuran miembros del comité central del Partido Comunista Cubano (PCC), que lo acompañan a Bolivia con total apoyo de Fidel, Raúl Castro y el comandante Barbarroja (Manuel Piñeiro Losada, encargado de coordinar las operaciones insurgentes clandestinas en América Latina). Entre los sobrevivientes cubanos de Bolivia se encuentra Harry Antonio Villegas Tamayo, alias “Pombo”, quien acompaña al Che en la Sierra Maestra, el Congo, Bolivia y, luego del asesinato de Guevara, va a combatir a Angola. Fidel le entrega la medalla de “Héroe de la República de Cuba”. Hoy [2006] “Pombo” es general de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Cuba.



El ejército boliviano, los rangers y la CIA capturan al Che el 8/10/1967 y lo asesinan el 9/10/1967. Uno de los agentes de la CIA que interviene en su asesinato a sangre fría es Félix Rodríguez (anticastrista de Miami que participa, con la CIA, en la represión de El Salvador, en la contrarrevolución de Nicaragua y en el Plan Cóndor con Pinochet y Videla).

Fidel ante el asesinato del Che

Ante su muerte, Fidel dice: “ *El Che y los que cayeron en su ejército interna - cionalista son héroes. Se equivocan los que cantan victoria y creen que su muerte física es la muerte de sus ideas y su ejemplo. Cada día que pase se agigantará en el corazón de los pueblos pues llevó las ideas del marxismo leninismo a su expresión más pura, fresca y revolucionaria. Si nos preguntan cómo queremos que sea nuestro pueblo, nuestros militantes, nuestros combatientes, nuestros hijos y las generaciones futuras... ¡Queremos que sean como el Che!*” (discurso del 18/10/1967).



Refiriéndose a Mario Monge y otros prosoviéticos que traicionan al Che, Fidel afirma: “*Los seudorrevolucionarios, oportunistas y charlatanes que, autocon - ceptuándose marxistas, comunistas y otros títulos, no han vacilado en califi - car al Che de equivocado, aventurero e idealista, cuya muerte es el canto de cisne de la lucha revolucionaria en América Latina. [...] ¡Cuántos de estos miserables se habrán alegrado de la muerte del Che! Se justifican a sí mis - mos, o a dirigentes traidores que no vacilaron en frenar la acción revolucio - naria, porque no quieren combatir, ni combatirán jamás, por el pueblo y su liberación. Han caricaturizado las ideas revolucionarias y convertido las orga - nizaciones de lucha en instrumentos de conciliación con los explotadores internos y externos*” (Fidel: “Una introducción necesaria al *Diario del Che en Bolivia*”, 1967). A pesar de esa traición, jóvenes comunistas como Loyola Guzmán, Inti y Coco Peredo luchan hasta el final junto a Guevara.

El Pensamiento Revolucionario Cubano

Acompañando la ofensiva política de las Conferencias Tricontinental y OLAS Cuba también promueve en el orden del pensamiento social una batalla ideo - lógica contra el reformismo [el “reformismo” consiste en proponer paliativos, parches y remiendos al capitalismo para que no sea tan brutal pero sin cam - biar el sistema de fondo]. Si **Casa de las Américas** y la primera época de **El caimán barbudo** constituyen las principales revistas literarias y culturales, la revista de ciencias sociales más importante que produce la revolución cuba - na es **Pensamiento Crítico** [se publican 53 números —de casi 200 páginas cada uno— entre 1967 y 1971]



Poco después de la Tricontinental y la OLAS Fidel convoca al Congreso Cul - tural de La Habana. Ante intelectuales de 70 países afirma: “*¡En ocasiones hemos visto supuestas vanguardias en lo más profundo de la retaguardia en la lucha contra el imperialismo! Cuando muchas supuestas «vanguardias» se mantuvieron en el silencio y no movilizaron a nadie, hemos visto a numero - sos trabajadores intelectuales movilizarse y alzar su voz contra el imperialis - mo en Vietnam, contra el asesinato de nuestro compañero Che Guevara en Bolivia, en defensa del movimiento negro en EEUU. ¡Por eso nosotros valo - ramos altamente la tarea de los trabajadores intelectuales, del tercer mundo pero también de Europa y de los EEUU! ¡El marxismo necesita desarrollarse como una fuerza revolucionaria y no como una iglesia seudorrevolucionaria!*” (discurso del 12/1/1968).

Fidel y los intelectuales europeos

A diferencia de los países del este (URSS y sus aliados) que despreciaban a la intelectualidad occidental, Fidel establece desde el inicio de la revolución todo un arco de alianzas con trabajadores intelectuales europeos —escritores, pensadores, editores y artistas—. En Francia François Maspero y en Italia Giangiacomo Feltrinelli, ambos editores, difunden el pensamiento de la revolución cubana en sus respectivos idiomas.



A inicios de los años '60 Jean-Paul Sartre [1905-1980] y Simone de Beauvoir [1908-1986], visitan la isla y reproducen en su revista *Les Temps Modernes* artículos sobre la revolución cubana. Según el testimonio posterior de ex agentes de la CIA, la inteligencia norteamericana sigue de cerca la revista de Sartre, tratando de contrarrestar el apoyo cultural europeo a Cuba. Hoy en día [2006] Fidel continúa en la misma prédica con revistas como *Le Monde Diplomatique* y otras por el estilo.

Fidel y la juventud estudiantil

Las primeras herramientas políticas de Fidel se desarrollan a fines de los años '40 en la Universidad de La Habana, en la colina universitaria. Casi 20 años después, ya como principal dirigente de la revolución, Fidel vuelve a la Plaza "Cadenas" de la Universidad y allí celebra numerosas asambleas y discusiones con los estudiantes cubanos.



La revolución cubana y su ideario —desde Fidel Castro y el Che Guevara hasta el ministro de educación Armando Hart Dávalos, todos salidos de las luchas universitarias— constituye, a nivel internacional, el gozne entre dos grandes rebeliones estudiantiles: las de 1918 y las de 1968. Las primeras de origen americano (nacidas en Córdoba, Argentina, y difundidas hasta México y Cuba); las segundas de factura europea y norteamericana (desde el '68 alemán, el más radical, hasta el más famoso mayo francés, pasando por las de EEUU). Cuba articula ambos universos culturales. Fidel es un hijo de la Reforma Universitaria de Córdoba —de la que se nutre a través de Mella, Roa y la generación del centenario— y a su vez influye en el '68 europeo.

La influencia de la Revolución Cubana en EE.UU.

La influencia de Fidel, el Che y la revolución cubana no se detiene en la intelectualidad europea ni en su estudiantado. También penetra en la cultura de EEUU. Fidel Castro no sólo seduce a la militancia radical de las Panteras negras o a Malcolm X. También se gana la adhesión entusiasta de intelectuales famosos como Paul Baran [1910-1964], Paul M. Sweezy [1910-2004], Leo Huberman [1903-1968] —los tres de la célebre *Monthly Review*—, Charles Wright Mills [1916-1962], y hasta Herbert Marcuse, quien defiende la perspectiva de Guevara cuando viaja a Alemania en 1967.



La mayoría de los intelectuales norteamericanos que visitan Cuba y se entrevistan con Fidel escriben libros defendiendo la revolución. Wright Mills publica el famosísimo *Listen Yanqui! (The Revolution in Cuba)* [Escucha yanqui. La revolución en Cuba, 1960]; Leo Huberman y Paul Sweezy redactan a dúo *Cuba: anatomía de una revolución* [1960]; Paul Baran escribe *Reflexiones sobre la Revolución Cubana* [1961]; Waldo Frank [1889-1967] *Cuba isla profética* [1961] y Maurice Zeitlin, luego de recorrer la isla, hace su tesis doctoral en Princeton titulada *La política revolucionaria y la clase obrera cubana* [1967]. Lo mismo sucede con varios directores de cine (el último es Oliver Stone quien filma en 2002 *Comandante*, una larga entrevista con Fidel).

La Revolución Cubana y la Cultura Latinoamericana

A partir del triunfo revolucionario, Cuba se vuelve un faro para toda la cultura crítica continental logrando que por primera vez las creaciones latinoamericanas se traduzcan al revés: del español al inglés, francés, italiano, etc., invirtiendo el orden tradicional de circulación del saber entre el centro imperial y las periferias. Esa influencia cultural atraviesa toda América Latina. Desde el "boom" de la nueva novela latinoamericana en los '60 (precedido por Alejo Carpentier con obras como *El reino de este mundo* [1949]) hasta la expansión de la teoría de la dependencia, pasando por la radicalización de la teología de la liberación y de diversas vanguardias estéticas (como las muestras de «Vetnam» [1966] y «Tucumán arde» [1968] en Argentina).



Lo mismo sucede con la experiencia y sistematización de la educación popular y la pedagogía del oprimido o con el nuevo cine latinoamericano. En todas estas disciplinas, tendencias y vertientes se deja oír el eco del terremoto que la revolución cubana provoca en los saberes tradicionales y en la modificación de las pautas de producción, intercambio, recepción y consumo culturales a escala continental.

Auge y represión de la insurgencia latinoamericana

A partir del impulso continental que Fidel y el Che le dan a la revolución en toda nuestra América surgen organizaciones revolucionarias que luchan contra las dictaduras militares y el imperialismo, tratando de lograr la liberación nacional, la democracia y el socialismo. Una nueva generación de jóvenes militantes —trabajadores urbanos y rurales, estudiantes, intelectuales y hasta sacerdotes comprometidos— hacen suya la bandera rebelde de la revolución cubana. Resurge a escala continental el espíritu de ofensiva política e ideológica del marxismo latinoamericano de la década del '20.



Los círculos más reaccionarios de la elite que gobierna EEUU no permanecen pasivos ni de brazos cruzados frente a ese auge de la rebeldía latinoamericana. Tanto los financistas, como los militares, los agentes de inteligencia y los estrategas del imperialismo intervienen activamente para reprimir la insurgencia y mantener su dominación social mediante un genocidio brutal y sanguinario.

La guerra contrainsurgente

Para terminar con la insurgencia las fuerzas armadas yanquis entrenan miles y miles de policías y militares latinoamericanos en las técnicas del golpe de estado, el secuestro, la tortura y la desaparición masiva de los disidentes. “¡Hay que terminar con el ejemplo de Cuba a sangre y fuego!”, es su consigna de cabecera. Así generalizan la teoría de la “seguridad nacional” y la guerra contrainsurgente o guerra contrarrevolucionaria que los yanquis y sus alumnos latinoamericanos importan de Francia y sus extremistas de ultraderecha en Argelia.



Derrotada la primera oleada insurgente latinoamericana que nace con la revolución cubana, aniquiladas sus principales organizaciones revolucionarias y exterminados —al mejor estilo nazi— sus militantes, Cuba culmina la crucial y emblemática década del '60 con un fuerte aislamiento frente al agresivo poder militar de Estados Unidos.

Creciente aislamiento de Cuba

A fines de la década del '60 EEUU endurece su represión y su control hemisférico occidental, estrangulando toda rebeldía social con golpes de estado, intervenciones de la CIA y múltiples matanzas que ahogan en sangre a la insurgencia latinoamericana y sus bases de apoyo. Mientras tanto, al otro lado del mundo, la Unión Soviética —en completa ruptura con China— invade Checoslovaquia.



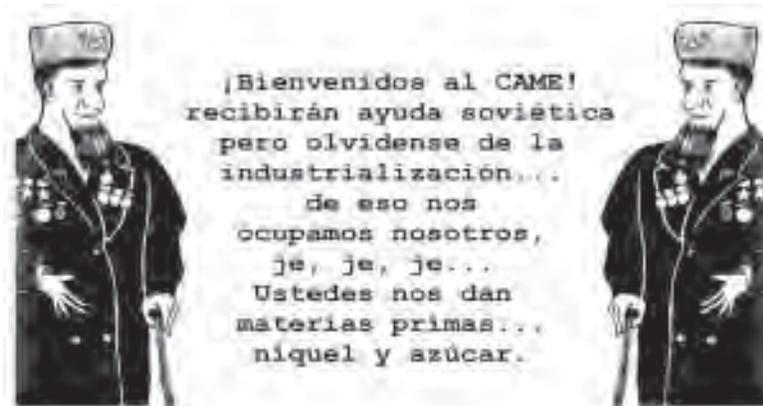
Asesinaron a nuestros compañeros de América Latina. Nos vamos quedando solos. Una revolución aislada no puede sobrevivir mucho tiempo. ¡Pero no nos rendiremos! ¡No nos entregaremos!

Fidel.

Pasado el auge de la Conferencia Tricontinental y la OLAS, ante la muerte del Che Guevara en Bolivia y otros aplastamientos de revoluciones en América Latina, paulatinamente Cuba se va quedando sola en su enfrentamiento con el gigante salvaje del norte.

Problemas económicos e ingreso en el CAME

Sin modificaciones en el bloqueo de EEUU, desde el 13/3/1968 la dirección económica cubana lanza una ofensiva frontal: estatización a ultranza, incluidos pequeños comercios, gratuidad total de los servicios telefónicos y del agua, guerra al burocratismo y virtual “desaparición” del dinero en el intercambio entre empresas socialistas —las transacciones se hacen sin la intervención del mercado—. Aunque a primera vista parece una aplicación del pensamiento del Che, en realidad ese modelo es distinto al de Guevara, pues la estatización no es acompañada por una estricta contabilidad, generando desorganización y despilfarro de recursos. En ese contexto la dirección económica planifica para 1970 producir 10 millones de toneladas de azúcar. La meta no se alcanza (se producen 8,5 millones). El fracaso de “la zafra de los 10 millones” genera cambios profundos en la política económica.



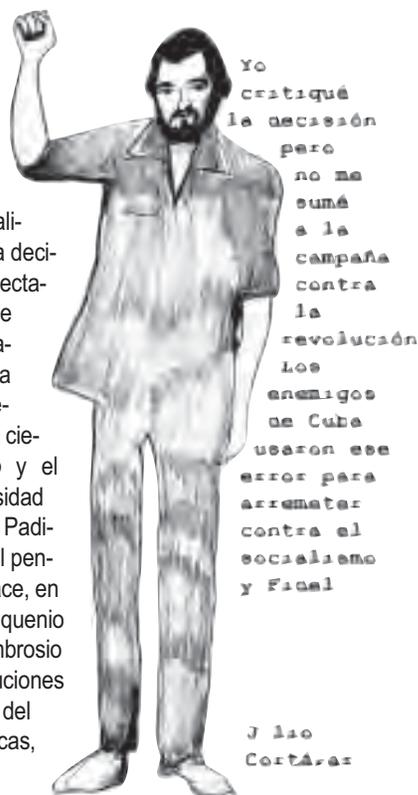
La continuidad del bloqueo yanqui, la debilidad de su economía (donde coexisten antagónicamente dos modelos de gestión: el sistema presupuestario de financiamiento-SPF —con eje en la planificación— y el cálculo económico —con eje en el mercado—), el retraso en la industrialización y el fracaso de la zafra de los 10 millones obligan a Cuba a ingresar en 1972 al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica). Trece años después del triunfo, la dirección de la revolución tiene que postergar el sueño de la autonomía industrial. La URSS y sus socios se oponen a la industrialización cubana preconizada por el Che. Sugieren, en cambio, una “división socialista del trabajo” (donde Cuba aporta materias primas a cambio de tecnología soviética).

El llamado “Caso Padilla” y el Quinquenio Gris

Aislada y muy cerca de la URSS, en Cuba se produce el “caso Padilla”. Entre 1956 y 1959 el escritor cubano Heberto Padilla [1932-2000] trabaja tranquilamente en Miami, ajeno a la revolución. En 1959 regresa a Cuba. Entre 1962 y 1964 ocupa cargos itinerantes como corresponsal en Londres, Praga y Moscú. Colabora en la revista *Unión*. En 1968 Padilla gana un premio de la UNEAC por su obra *Fuera de juego* que, aún polémica, es publicada. Trabaja en la Universidad desde 1968 a 1971. Ese año lee su libro *Provocaciones* en la UNEAC. El 20/3/1971 es detenido. Hace el simulacro de “autocriticarse” (parodiando los juicios de Moscú de 1936). Es liberado. Sigue trabajando en el rectorado de la Universidad y como traductor. En 1980 se va a EEUU. Aquella

detención debilita el prestigio internacional de la revolución entre algunos intelectuales europeos (entre otros protestan Sartre, Simone de Beauvoir y Susan Sontag).

Aunque el “caso Padilla” es manipulado por los enemigos de la revolución para homologar a Cuba con la URSS stalinista, su encarcelamiento constituye una decisión poco feliz, alentada por un núcleo sectario y burocrático del Consejo Nacional de Cultura. En un contexto de ahogo y aislamiento, las vertientes cubanas afines a la ideología de la URSS logran cierta hegemonía interna. Por eso en esa época se cierran la revista *Pensamiento Crítico* y el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana —totalmente diferentes a Padilla—, que expresaban lo más original del pensamiento revolucionario cubano. Así nace, en la cultura y las ciencias sociales, el “quinquenio gris” (expresión del escritor cubano Ambrosio Fornet). Frente al nuevo clima, las instituciones culturales que mantienen la creatividad del período anterior son Casa de las Américas, el ICAIC y el Ballet Nacional de Cuba.



Universidad masiva e internacionalismo

Debido a su aislamiento en América Latina, a comienzos de los '70 en Cuba se fortalece la ideología soviética. Crece la presencia de textos soviéticos en la educación (que predominan hasta 1986). Sin embargo, esa orientación pedagógica —tan diferente de la década del '60— corre pareja con la masividad de la universidad. Ésta deja de ser un reducto para “minorías ilustradas” —como en el capitalismo— y se convierte en una posibilidad real y concreta para la inmensa mayoría de la población. El analfabetismo queda como un recuerdo triste de la época prerrevolucionaria.



No obstante su mayor acercamiento a la URSS, la revolución cubana logra mantener su vitalidad. En los '70 Fidel vuelve a insistir con el internacionalismo militante (entonces mucho más masivo que en el período anterior) como un antídoto frente a cualquier tentación de apagar o moderar el impulso antiimperialista, burocratizar la revolución socialista o congelar el proceso de transformaciones sociales. Esa decisión política de Fidel —centrada principalmente en la ayuda solidaria a las luchas anticolonialistas africanas, aunque también a América Latina— apunta a que no se extinga la rebeldía y el anti-dogmatismo que caracterizan a la revolución cubana desde su nacimiento.

Salvador Allende y la “Vía pacífica al Socialismo”

En 1970 el médico Salvador Allende [1908-1973] llega al gobierno con la Unidad Popular (UP), frente electoral de izquierda que gana las elecciones en Chile. La UP agrupa a socialistas, comunistas, radicales y cristianos de izquierda. Allende pertenece al sector interno más moderado del Partido Socialista (PS), aunque es muy amigo de Cuba y Fidel. Por ejemplo, al morir el Che en Bolivia, tres cubanos sobrevivientes logran escapar y pasar a Chile. Son detenidos en Iquique. Allende intercede para que los trasladen a Santiago y viaja con ellos a Tahití para entregarlos al embajador cubano. Más tarde, ya como presidente, viaja a Cuba y el 13/12/1972 habla en la Plaza de la Revolución junto a Fidel. Allí jura defender con su vida el proceso socialista. La estrategia política de Allende —popularizada como “vía chilena al socialismo”— consiste en ir gradual y paulatinamente hacia el socialismo a través de la vía legal, parlamentaria e institucional, sin lucha armada, poder popular ni guerra civil. Ese pensamiento coincide, a nivel internacional, con la estrategia preconizada por la URSS, desde Kruschchev en adelante, conocida como “transición pacífica al socialismo” (sancionada oficialmente por todos los PC del mundo, incluido el chileno, en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y obreros de 1960).



Fidel, Allende y Miguel Enríquez

Invitado por Salvador Allende, Fidel Castro visita Chile entre el 10/11/1971 y el 4/12/1971. En esa larga estadía Fidel se entrevista con trabajadores mineros, estudiantes y campesinos. Incluso el futuro represor y asesino Augusto Pinochet —supuesto militar “constitucionalista”— tiene que rendirle honores al dirigente cubano. Fidel se despide del pueblo en el Estadio Nacional de Santiago de Chile el 2/12/1971.

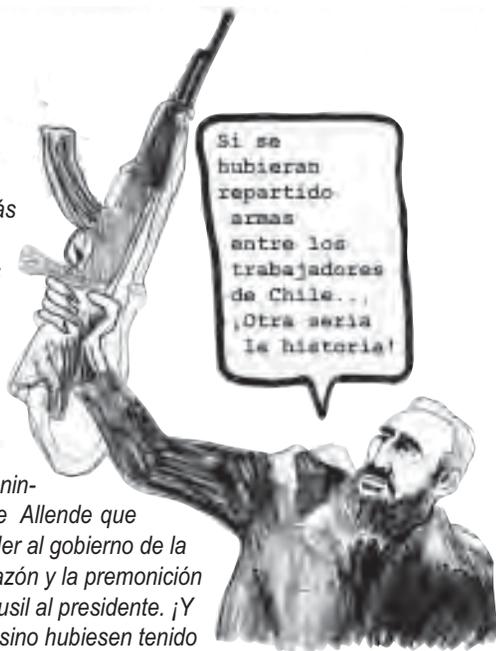


En todas sus visitas y conferencias Fidel —repudiado por la ultraderecha local— intenta unir a la izquierda chilena. No obstante, en el seno de los revolucionarios chilenos existe una divergencia estratégica real entre los partidarios de la “vía pacífica” (moderados del PS y PC), y quienes preconizan la construcción de poder popular (izquierda del PS y MIR). Estos últimos son encabezados por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), cuyo líder es el joven Miguel Enríquez [1944-1974], amigo personal de Fidel. El MIR, sin pertenecer a la UP, alerta contra el golpe y para apoyar a Salvador Allende promueve armar a los cordones industriales de trabajadores.

El apoyo de Fidel a Allende

En Chile Fidel apoya la nacionalización del cobre y otras empresas. Cuba dona un millón de dólares para la edición de libros masivos. Fidel le regala a Allende un fusil automático AK-47 Kalashnikov (que Allende utiliza el día del golpe) advirtiéndole de la peligrosidad de la burguesía chilena. Luego, desde La Habana, Fidel le escribe: “*Veo que están ahora en la cuestión del diálogo con la D.C. y la huelga de los dueños de camiones. Imagino la tensión y tus deseos de ganar tiempo, mejorar la correlación de fuerzas para caso de que estalle la lucha [...]. En caso de que la otra parte se empeñase en una política pérfida e irresponsable no olvides por un segundo la formidable fuerza de la clase obrera chilena y el respaldo enérgico que te ha brindado en todos los momentos difíciles; ella puede, a tu llamado ante la Revolución en peligro, paralizar los golpistas, mantener la adhesión de los vacilantes, imponer sus condiciones y decidir de una vez, si es preciso, el destino de Chile*” (Carta de Fidel a Allende del 29/7/1973).

Conociendo más tarde la muerte de Allende, Fidel señala: “*Salvador Allende demostró más dignidad, más honor, más valor y más heroísmo que todos los militares fascistas juntos. Los fascistas han sacado a relucir el fusil con que combatió Allende, el fusil automático que nosotros le obsequiamos, tratando de hacer propaganda burda y ridícula con eso. ¡Pero los hechos han demostrado que ningún obsequio mejor al presidente Allende que ese fusil automático para defender al gobierno de la Unidad Popular! Fue mucha la razón y la premonición que tuvimos al obsequiarle ese fusil al presidente. ¡Y si cada trabajador y cada campesino hubiesen tenido un fusil como ése en sus manos, no habría habido golpe fascista! Esa es la gran lección que se desprende para los revolucionarios de los acontecimientos chilenos*” (discurso del 28/9/1973).



Pinochet, EE.UU. y nacimiento del Neoliberalismo

El 11/9/1973, acosado en la sede presidencial por fuego de artillería, tanques y bombardeo aéreo, Allende cumple su palabra. Resiste heroicamente, casco en la cabeza, fusil en mano (incluso disparando una bazuca contra un tanque golpista), hasta que no hay salida. Retira a su familia y colaboradores y se pega un tiro. No les da a los fascistas el gusto de rendirse. Su hija Beatriz recuerda que, pensando en Miguel Enríquez, Allende afirma: “*Yo no me muero de aquí [palacio de la Moneda], cumpliré hasta mi muerte la responsabilidad de presidente que el pueblo me ha entregado. Ahora es tu turno Miguel...*”. Allende había ordenado a la embajada cubana —rodeada el 11/9/1973 por los militares— entregar el día del golpe sus armas al MIR.



Hoy [2006] todo el mundo ya sabe que al golpe de Pinochet lo organiza la CIA y lo financia la *Internacional Telephone and Telegraph* (ITT), empresa de las telecomunicaciones. Los principales militares fascistas y los grupos terroristas de extrema derecha que desestabilizan a Allende, como “Patria y Libertad”, son entrenados por la inteligencia norteamericana. Muchos de esos grupos participan luego en el plan Cóndor y en las operaciones de contrainsurgencia continentales. El film *Missing* [Desaparecido], protagonizado por Jack Lemmon y dirigido por Costa Gavras, ilustra bien el papel de la CIA en Chile. Con Pinochet nace, a sangre, tortura y muerte, el primer experimento del neoliberalismo a nivel mundial (anterior a Margaret Thatcher —1979— en Inglaterra y Ronald Reagan —1980— en EEUU).

La doctrina de “seguridad social” y el Plan Cóndor

Aunque los golpes de estado —por ejemplo el brasileño de 1964 o el argentino de 1966— son anteriores, la feroz dictadura militar de Pinochet inaugura en los '70 una nueva época. Con ella EEUU intenta retomar en su “patio trasero” la iniciativa que comenzaba a perder en Asia y África. De la mano de Pinochet y la CIA se generaliza la doctrina de “seguridad nacional”, la tortura sistemática y la guerra contrainsurgente para todo el continente. William Colby, directivo de la CIA, es el inspirador del “Plan Phoenix” —tortura y asesinato de más de 20.000 guerrilleros del Vietcong— en Vietnam. Los instructores de EEUU aplican esos métodos en toda América Latina.

En la coordinación continental de la guerra contrarrevolucionaria es fundamental el “Plan Cóndor”—secuestros e intercambios represivos entre las distintas dictaduras militares latinoamericanas—. En él juega un papel destacado el extremismo

anticastrista de Miami —bajo órdenes de la CIA— encabezado por Orlando Bosch, Luis Posada Carriles, Hernán Ricardo y Freddy Lugo, entre otros profesionales *full time* del terror. Parte de este equipo se refugia en el Chile de Pinochet, desde donde opera en el cono sur.



La victoria de Vietnam

En medio de la guerra de Vietnam, Fidel Castro es el primer y único jefe de estado del mundo que visita las zonas liberadas de Vietnam del Sur. Allí, rodeado de combatientes vietnamitas, alza la bandera del Frente de Liberación Nacional (FLN). En 1974 el presidente Osvaldo Dorticós y el comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) Raúl Castro visitan Hanoi, en Vietnam del norte, donde reiteran el apoyo a la liberación del sur y la reunificación del país.



En abril de 1975 los combatientes del FLN de Vietnam del sur vencen en Saigón [hoy ciudad Ho Chi Minh] al régimen títere de EEUU. Allí derriban la reja e ingresan a la embajada norteamericana, supuestamente “inexpugnable”. Los soldados yanquis, que se sentían muy “machos” humillando a mujeres y niños vietnamitas, huyen despavoridos colgados cobardemente en sus últimos helicópteros. Esas fotos recorrerán el mundo junto con imágenes de vietnamitas quemados vivos por el NAP ALM. Todas las películas de Hollywood que giran una y otra vez sobre Vietnam no pueden esconder una verdad sencilla: al imperialismo se lo puede vencer.

Golpe en Argentina: Desaparecidos

Un año después de la victoria de Vietnam, las Fuerzas Armadas argentinas dan un nuevo golpe de estado (26/3/1976). Comienza un genocidio brutal. La inteligencia de la dictadura militar sabe que las principales organizaciones revolucionarias reciben apoyo cubano. Para los militares argentinos Fidel Castro se transforma en el diablo. Aunque secuestran a mansalva y hacen desaparecer a 30.000 personas, la represión y el terror del Plan Cóndor se concentra prioritariamente sobre los grupos guevaristas-fidelistas del cono sur. Algunos de ellos vienen cooperando desde 1974, cuando se forma la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) entre el PRT-ERP argentino, el MIR chileno, el MLN Tupamaros uruguayo y el ELN boliviano. Con el aniquilamiento de estas organizaciones se produce la derrota de la segunda oleada revolucionaria latinoamericana (posterior a la de los años '60).



A partir de 1976 el equipo de ultraderecha anticastrista de la CIA —Orlando Bosch, Luis Posada Carriles, Hernán Ricardo y Freddy Lugo—, refugiado en el Chile de Pinochet, también comienza a operar con el general Videla. En Argentina, entre otros casos, el 9/8/1976 secuestran, torturan y hacen desaparecer a dos integrantes de la embajada cubana en Buenos Aires: Jesús Cejas Arias y Crescencio Galareña Hernández.

Apoyo al África y a la Revolución Mundial

A pesar de su aislamiento en América Latina, Fidel continúa impulsando la rebelión de las colonias africanas. La más importante de todas es Angola (bajo dominio portugués). El 25/4/1974 triunfa en Portugal la revolución de los claveles —impulsada por el general marxista Vasco Gonçalves y por el Partido Comunista, entre otros—. La caída del fascismo portugués permite profundizar la lucha anticolonial en el África. Portugal dominaba hasta entonces las colonias de Angola, Mozambique, Cabo Verde y Guinea-Bissau. A partir de la revolución reconoce la independencia de los africanos.

En Angola hay tres movimientos políticos extremadamente opuestos: el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) liderado por Agostinho Neto; el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) de Helder Roberto y la UNITA de Jonas Savimbi. Mientras el progresista MPLA estrecha vínculos con Cuba; el FNLA y la UNITA lo hacen con la extrema derecha racista de Sudáfrica (dirigida por P.W.Botha) e incluso con la CIA de EEUU.



Cuba y Angola

Por su importancia estratégica el territorio de Angola es codiciado al norte por Zaire (dirigido por Sese Seko Mobutu [1930-1997], asesino de Patrice Lumumba [1925-1961]) y al sur por Sudáfrica (dirigido por la pequeña minoría blanca y racista del presidente P.W.Botha). Tras la retirada portuguesa, ambos países intervienen en la guerra civil angolana a través de feroces mercenarios blancos (patrocinados también por EEUU y algunos países europeos). Mientras, entre 1978 y 1986, Fidel envía a Angola el destacamento pedagógico “Che Guevara” (con 2.000 profesores voluntarios).



En julio de 1975 el presidente de EEUU G.Ford y su asesor H.Kissinger aprueban una operación encubierta. Quieren impedir con la invasión de Sudáfrica —que comienza el 5/8/1975— la independencia de Angola, planificada para el 11/11/1975. Esa ofensiva se generaliza en octubre de 1975. Fidel responde el pedido del MPLA —sin consultar a los soviéticos— y brinda ayuda al pueblo agredido: 500 instructores cubanos llegan en octubre y el 5/11/1975 envía un batallón de tropas regulares con armas antitanques: victoria angolana. Fidel plantea: “Esta victoria de Angola es hermana gemela de Girón. Angola constituye para los imperialistas yanquis un Girón africano” (discurso del 19/4/1976). En junio de 1976, se rebelan los negros de Soweto [Johannesburgo, Sudáfrica] dirigidos por el Congreso Nacional Africano (CNA, cuyo líder negro Nelson Mandela sufre prisión de 1964 a 1990). El 4/5/1978 los sudafricanos blancos masacran 600 refugiados namibios en Casinga. En octubre de 1987 el ejército sudafricano vuelve a invadir Angola con 5.000 soldados. Entre los cubanos y los 60 asesores soviéticos de Angola se produce un conflicto sobre cómo responder a la agresión.

El triunfo cubano en Angola

Para expulsar a Sudáfrica Fidel envía —al igual que en 1975, sin consultar a la URSS— otros 50.000 combatientes. Finalmente, en enero-marzo de 1988, los cubanos dirigen la última batalla de Cuito Cuanavale, donde es derrotada la coalición UNITA-Sudáfrica. Cuba, el MPLA de Angola y la SWAPO de Namibia ganan la guerra. Gracias a esa victoria cubana se pone fin al régimen de apartheid en Sudáfrica y se reconoce la independencia de Namibia (en las primeras elecciones libres ganan las SWAPO, aliadas de Cuba). En diciembre de 1988 Cuba, Angola y Sudáfrica firman la paz en Nueva York. Los combatientes cubanos se retiran —triumfantes— en enero de 1989 con Angola y Namibia independientes y la mayoría negra de Sudáfrica eligiendo, por fin, su primer presidente negro: Nelson Mandela del Congreso Nacional Africano (CNA).

La misión cubana de solidaridad con Angola dura 15 años. Se denomina “Operación Carlota” (Carlota es el nombre de una esclava negra angolana que vive en Cuba en el siglo XIX, se subleva contra los amos blancos y muere en esa rebelión). En total participan 450.000 cubanos (380.000 combatientes, 70.000 colaboradores civiles). Una de las mayores hazañas internacionales de la historia mundial, junto con las Brigadas Internacionales en España y la guerra de liberación contra los nazis.



Fidel y Mandela contra el racismo y el Apartheid

El sistema del apartheid en Sudáfrica combina diversas dominaciones al mismo tiempo. Desde el racismo neonazi de su minoría blanca —defendida por los agentes del Bureau of State Security-BOSS— hasta la explotación salvaje de la clase trabajadora sudafricana, pasando por el neocolonialismo sobre otros países africanos. El proyecto multirracial del Congreso Nacional Africano intenta confrontar en todos los terrenos contra el apartheid. Gracias a la victoria cubana sobre las tropas sudafricanas la minoría blanca debe aceptar poner fin al apartheid.



Haciendo un balance de la impresionante ayuda cubana en el África, Fidel reflexiona: "Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad. Quien no sea capaz de luchar por otros, no será nunca suficientemente capaz de luchar por sí mismo" (discurso del 5/12/1988). En 1977 la isla de la juventud, al sur de La Habana, recibe a miles de becados africanos (provenientes de las ex colonias, recién liberadas e independizadas) y otros jóvenes pobres del Tercer Mundo que viajan a Cuba a estudiar gratuitamente. Desde mozambiqueños, namibios y angolanos hasta nicaragüenses y salvadoreños, entre muchísimos otros.

Fidel, la Revolución Sandinista y Granada

Desde la rebelión de Augusto César Sandino [1893-1934] contra la invasión yanqui, Nicaragua sufre 43 años de dictadura de la familia Somoza. En 1961 Carlos Fonseca Amador [1936-1976], compañero de Fidel y el Che, funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Fonseca muere combatiendo en noviembre de 1976. El FSLN se divide en tres tendencias: el FSLN proletario, el FSLN guerra popular prolongada y el FSLN insurreccional. En marzo de 1979, Fidel contribuye a reunificarlos. Luego de las derrotas de la insurgencia —'60 y '70—, la revolución sandinista triunfa contra Somoza el 19/7/1979. Ese mismo año, el 13/3/1979, triunfa la revolución en la isla caribeña de Granada, donde el Movimiento de la Nueva Joya (MNJ) —formado el 11/5/1973 por Maurice Bishop [1944-1983]— derroca una dictadura de 29 años. Los yanquis invaden Granada en 1983 y ahogan en sangre a la revolución. Además de Bishop, Fidel también es aliado de Michael Manley [1923-1997], primer ministro de Jamaica en 1972-1980 y 1989-1992.



Durante los once años que gobierna el sandinismo [1979-1990], la revolución cubana aporta a Nicaragua miles de maestros y médicos. La CIA —con dinero del "affaire Irán-contras"— organiza bandas contrarrevolucionarias que dejan 50.000 muertos. Asesinando desde Honduras, obligan al FSLN a establecer el servicio militar obligatorio. Esa "guerra de baja intensidad", impuesta por EEUU, desgasta a Nicaragua. Esa circunstancia (sumada a la corrupción de algunos dirigentes del FSLN) hace entrar en crisis a la revolución que pierden en las elecciones del 25/2/1990.

Fidel y la Revolución Salvadoreña

Con el triunfo sandinista en Nicaragua, se fortalece la lucha revolucionaria en El Salvador. Allí, el 10/10/1980, se unifican bajo inspiración cubana cinco corrientes revolucionarias (Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí-FPL; Ejército Revolucionario del Pueblo-ERP; Resistencia Nacional-RN; Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos-PRTC y Partido Comunista-PC). Forman el frente Farabundo Martí para la liberación nacional-FMLN. Adoptan su nombre de Agustín Farabundo Martí [1883-1932], colaborador de Sandino en Nicaragua, secretario general del Partido Comunista de El Salvador y líder de la rebelión campesina de 1932 (cuando la oligarquía y su ejército asesinan en ese país a 30.000 personas).



Una de las figuras emblemáticas del movimiento revolucionario salvadoreño es el militante y poeta Roque Dalton [1935-1975], quien vive varios años en Cuba. Fidel y la revolución cubana apoyan a la revolución salvadoreña y al FMLN. Para contrapesarlo, durante la guerra civil [1980-1992] EEUU invierte miles de millones de dólares, creando escuadrones de la muerte. Uno de los terroristas que envía la CIA a combatir contra el FMLN es Félix Rodríguez, asesino del Che Guevara en Bolivia. En varios videos este mercenario se vanagloria de disparar desde helicópteros norteamericanos en la selva salvadoreña. EL FMLN no logra tomar el poder pero tampoco es derrotado. Hoy [2006] es la principal fuerza política de El Salvador.

Fidel y la Crisis de la Deuda Externa

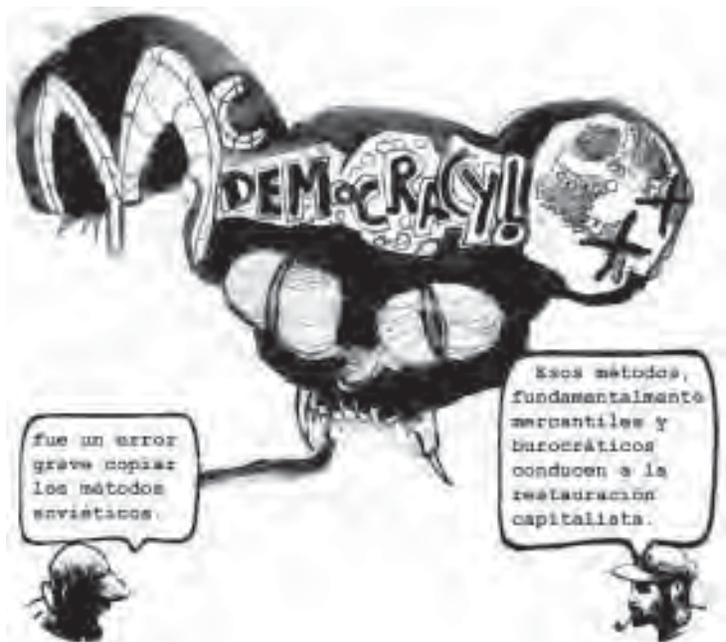
En los '70 aumenta el precio mundial del petróleo. Los exportadores petroleros depositan sus abultadas ganancias en bancos de EEUU y Europa. Estos bancos, predominantes en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), prestan el dinero a países dependientes: principalmente a dictaduras militares —como la argentina, la chilena y la uruguaya— que endeudándose realizan fraudes financieros. Mientras continúa la “fuga de capitales” del Tercer Mundo y se profundiza el intercambio desigual en el comercio internacional, en los '80 los bancos yanquis suben el interés de aquellos préstamos y sobrevalúan el dólar. ¡La deuda se vuelve impagable!



En varios encuentros de 1985 Fidel convoca a crear un club de países deudores y reclama un nuevo orden económico internacional que cancele la deuda externa del Tercer Mundo: “En Chile se aplicaron los principios económicos de la Escuela de Chicago. Lo mismo hicieron las dictaduras militares de Argentina y Uruguay [...] Mucho de ese dinero se robó y se fugó al exterior [...] Se prestó dinero a un interés más bajo y se cobra ahora a uno más alto con altas tasas de interés y dólar sobrevaluado. ¿Es justa y legítima esta política del dólar sobrevaluado, intereses sobredimensionados, intercambio injusto, promoción y apoyo a gobiernos represivos, sanguinarios, recetas monetaristas aconsejadas a esos países, prestarles fabulosas sumas sin considerar en qué se usaba ese dinero? ¿Se puede sostener moralmente? [...] Nuestra tesis es que se resuelve el problema de la deuda o ningún proceso democrático se consolidará y se producirá un estallido social” (entrevista-libro del periódico *Excelsior* de México, 21/3/1985).

Volver a empezar

En 1986, en un contexto internacional donde la ofensiva ideológica neoliberal —que es también económica y militar— comienza a quebrar por dentro a la Unión Soviética, Fidel Castro advierte que si Cuba continúa trasplantando métodos soviéticos de organización social correrá graves riesgos en su enfrentamiento con EEUU. Adelantándose a la famosa “Perestroika” propulsada por el líder soviético Mijaíl Gornachov, Fidel promueve en Cuba el denominado “Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas”.



Si en la URSS la “renovación perestroika” de Gorbachov critica al stalinismo por derecha (homologando mercado con democracia y exaltando el “entendimiento” con Ronald Reagan y los conservadores norteamericanos); en Cuba la iniciativa de Fidel lo cuestiona por izquierda ya que identifica, por el contrario, mercado con burocracia y socialismo con antiimperialismo. No resulta casual que en medio de esa rectificación, donde Fidel revisa no sólo el “quinquenio gris” (1971-1976) sino quince años de predominio ideológico de la vertiente prosoviética en Cuba (de 1971 a 1986), vuelve a insistir con la urgente actualidad del marxismo revolucionario del Che Guevara.

¡Hay que volver al Che!

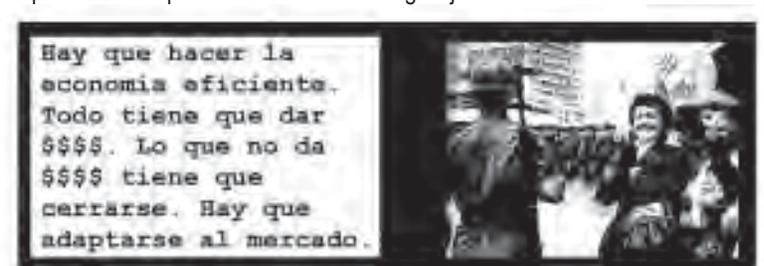
En medio de la crisis terminal del llamado “socialismo real” del este europeo, Fidel reclama estudiar y recuperar al Che. Homenajeándolo a veinte años de su asesinato, Fidel reflexiona: “¿Habría un momento más oportuno para recordar al Che que éste, en pleno proceso de rectificación? Estamos rectificando todas aquellas cosas que se apartaron del espíritu revolucionario, de la creación revolucionaria, de la virtud revolucionaria, del esfuerzo revolucionario, de la responsabilidad revolucionaria, del espíritu de solidaridad entre los hombres. Estamos rectificando todo tipo de chapuceras y mediocridades que eran la negación de las ideas del Che, del pensamiento revolucionario del Che, del estilo del Che, del espíritu del Che y del ejemplo del Che” (discurso del 8/10/1987).



Continúa Fidel: “Si el Che estuviera sentado aquí, se sentiría jubiloso y feliz de lo que estamos haciendo; como se habría sentido desgraciado en ese período bochornoso en que aquí empezaron a prevalecer una serie de criterios, mecanismos y vicios en la construcción del socialismo, que habrían constituido motivo de profunda, de terrible amargura para el Che. Yo lo que pido modestamente, en este XX Aniversario, es que el pensamiento económico del Che se conozca aquí, en América Latina, en el mundo capitalista desarrollado, en el Tercer Mundo y en el mundo socialista, ¡que también se conozca allí! ¡Que se conozca!” (discurso del 8/10/1987).

Ética e internacionalismo contra mercado y burocracia

A fines de la década del '80, en pleno auge mundial de la contrarrevolución neoliberal, en la URSS y sus países aliados, empieza a ganar terreno la ideología monetarista. Abandonando lo poco de marxismo que conservaba, la burocracia soviética construye altares al mercado. En Cuba algunos sectores se sienten atraídos por ese mensaje. Apelando al ejemplo comunista del Che Guevara, Fidel polemiza contra esa rendición del socialismo ante el neoliberalismo. Su prédica insiste, una vez más, en la importancia de los valores y la ética socialista frente al creciente poder del mercado. Una constante que se repite desde su primera formación ideológica juvenil hasta en la madurez.



¡No! Nuestra fuerza reside en la ética y sus valores. Le ganaremos la pelea al imperialismo desde nuestra cultura socialista. No importa si la educación y la salud no dan \$\$\$\$.
¡Seguirán gratuitas para todo el pueblo!

Justo cuando la URSS vive su última agonía, en diciembre de 1989 la revolución cubana rinde tributo y sepultura en un homenaje colectivo a todas y todos los internacionalistas cubanos —civiles o militares— que cayeron combatiendo en otros países del mundo, especialmente en África. Ese acto está presidido por Fidel Castro y José Eduardo dos Santos, presidente de Angola. Frente al mundo que muere en el este europeo, Cuba mantiene en alto la bandera del internacionalismo.

La crisis moral de la Burocracia Soviética

Desde la década del '30 —cuando, tras la muerte de Lenin, se consolida el stalinismo— hasta 1989, en la Unión Soviética se van sucediendo diversos proyectos, discursos, ideologías y equipos dirigentes. Progresivamente la gran potencia se va “adaptando” al orden establecido. Después de que su pueblo heroico, y a pesar de los errores de Stalin, derrotó la ferocidad homicida del nazismo (aportando 20 millones de muertos) hasta su última rendición frente a EEUU, pasando por Stalin, Kruschev, Brezhnev y Gorbachov, la URSS culmina advirtiendo a Cuba que no intercederá si EEUU la ataca militarmente.



Gorbachov

Lo siento camarada, pero no los ayudaremos frente a una invasión militar de EEUU. Están completamente solos.

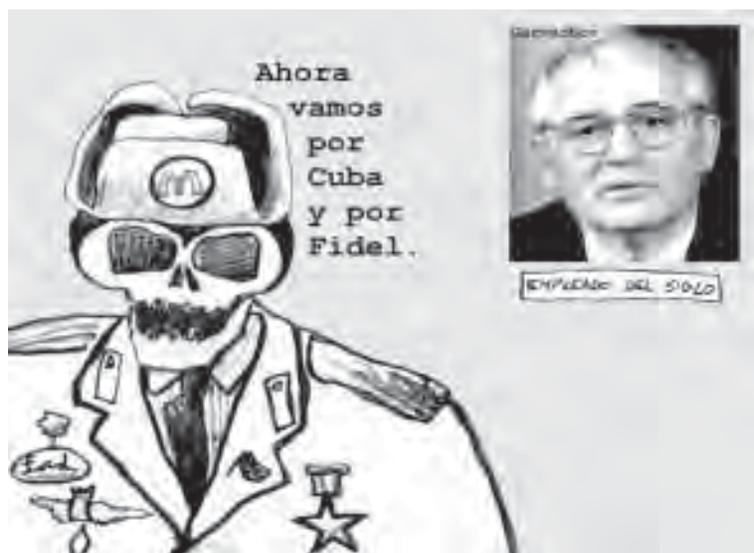
Lo sospechábamos... es increíble como el pragmatismo y el "realismo" terminan carcomiendo los principios revolucionarios e internacionalistas.

Ese último abandono de las normas mínimas del internacionalismo frente a Cuba corre parejo con todo un desarme moral y una podredumbre ética de la burocracia soviética, mucho más preocupada en asegurar su futuro económico en la inminente restauración capitalista —y en la privatización de ese gigantesco país— que en luchar por las nobles ideas del socialismo.



Caída del Muro de Berlín y “Período Especial”

En los '50, tras la muerte de Stalin, la burocracia soviética promueve la “coexistencia pacífica” con el imperialismo y comienza a abrirse progresivamente al mercado. De esa apertura de los '50 y '60 pasa al estancamiento de los '70 y '80 y de allí a la rendición humillante, sin decoro, pena, ni gloria frente al capitalismo mundial. En 1991 ese mismo sector social, corrupto, burocrático y cruelmente represivo, desintegra la URSS y se transforma en una brutal mafia capitalista.



Con la caída del muro de Berlín y la destrucción de la URSS, la pequeña revolución cubana queda sola frente al gigantesco y desbocado poder mundial de EEUU. Ante el derrumbe del este europeo Cuba pierde el 80% de sus mercados. Su comercio exterior se desploma abruptamente. Fidel designa “período especial” a esos años '90, cuando la continuidad de la revolución corre máximo peligro (en ese contexto económico Cuba se abre parcialmente al mercado y la inversión extranjera —controlada por el Estado—. No porque sea el camino estratégico, sino por una estricta cuestión de coyuntura, necesidad y supervivencia). Mientras tanto, borrachos de euforia, los ideólogos del Departamento de Estado norteamericano proclaman... ¡El fin de la historia! (título de un ensayo famoso del filósofo-funcionario yanqui Francis Fukuyama).

Fidel frente al Derrotismo

En los años '50 algunos discursos derrotistas, supuestamente “ortodoxos” y “científicos”, sostenían que como Cuba tenía un débil desarrollo de sus fuerzas productivas no era viable una revolución social radical. Luego, durante los '60, esos mismos discursos —críticos del Che y de Fidel— argumentaban que Cuba no estaba “madura” para el socialismo. Más tarde, en los '90, esos mismos discursos afirman que: (a) la URSS cae, no por su burocracia, sino por el “débil desarrollo de las fuerzas productivas”, y (b) no tiene sentido seguir resistiendo en Cuba ya que su economía es muy débil y no se desarrollan las fuerzas productivas...



Tanto en los '50, en los '60, como en los '90, Fidel Castro polemiza ácidamente contra ese derrotismo. La revolución, el socialismo y la resistencia sí son posibles, realistas y viables. La clave de la resistencia y el rechazo de toda rendición —aún sin el comercio con la URSS, sin petróleo y sin riquezas— está en la subjetividad popular, en la creación del hombre nuevo y la mujer nueva, en la nueva cultura y en los valores de la solidaridad, la autoestima popular, el patriotismo, al antimperialismo y la ética socialista.

Chávez y Fidel

A pesar de que la revolución sandinista, estrechamente ligada a Cuba, es vencida en las elecciones de 1990 y Granada es invadida por EEUU, Fidel gana un nuevo e inesperado aliado latinoamericano para enfrentar la prepotencia norteamericana. Se trata de Hugo Chávez, antimperialista y bolivariano. Un militar sui generis, que lee a Eduardo Galeano y cita familiarmente a Antonio Gramsci, León Trotsky, Rosa Luxemburg y al Che Guevara. Chávez se convierte en un estrecho aliado de Fidel Castro, al punto de declarar públicamente: “Fidel es como mi padre”.



Al igual que con la primera fase de la revolución cubana o la sandinista, Estados Unidos hostiga violentamente el proceso bolivariano de Venezuela. Incluso, el 11/4/2002, la CIA y otras agencias de espionaje norteamericanas llegan a armar un golpe de estado contra Chávez que fracasa por el aplastante apoyo popular hacia el presidente democráticamente elegido. En ese momento, cuando Chávez habla telefónicamente con Fidel, este último le sugiere que no siga el camino de Allende y no se suicide. Actualmente [2006], desafiando a EEUU, Chávez defiende lo que denomina “*el socialismo del siglo XXI*”.

Rebeldías y resistencias contra la globalización capitalista

Aunque la euforia capitalista de Fukuyama y la soberbia del imperialismo norteamericano prometen reinar mil años —el sueño de Hitler— el neoliberalismo entra en crisis rápidamente. Aprendiendo de antiguos errores y derrotas, continúan las resistencias y aparecen nuevas rebeliones. Aun en medio de la peor agresividad neoliberal, la revolución cubana sigue recreando su atractivo.



Si en los '90 Fidel y la revolución cubana se quedan solos frente a un gigante desbocado, a comienzos del siglo XXI la situación es distinta. Se generaliza a escala planetaria el movimiento crítico de la globalización capitalista. Emerge a nivel global una nueva articulación de quienes se oponen a las injusticias del sistema capitalista y el imperialismo. Con otro lenguaje, los nuevos movimientos sociales retoman el espíritu internacionalista que promueve la revolución cubana. Desde Cuba Fidel convoca a diversos eventos para atraer, reflexionar, organizar y coordinar esa protesta mundial. Desde los foros anuales de pedagogía y de lucha contra la globalización hasta la coordinación de “*Intelectuales y artistas en defensa de la humanidad*”.

Frente a la Antiutopía capitalista: El Socialismo

Así como en la política interna de EEUU recrudescen el maccartismo, el monopolio absoluto de los medios de comunicación, la vigilancia de las personas, la apertura de la correspondencia privada, las escuchas telefónicas, el control de los emails y de los libros que se retiran de las bibliotecas, y cualquier ciudadano común se convierte en un "sospechoso"; hacia el exterior se fortalece el intervencionismo descarado de los militares yanquis y la OTAN. En nombre de "la globalización" se multiplican guerras por el petróleo, bases militares, campos de concentración y tortura en varios países.



Enfrentando esta sombría antiutopía capitalista de nuestros días que haría palidecer el *Mundo feliz* de Huxley, el *Fahrenheit* de Bradbury o el *1984* de Orwell; a inicios del siglo XXI Fidel Castro hace entonces un llamado a la lucha mundial contra el neoliberalismo, la guerra y las inclinaciones neofascistas del imperialismo contemporáneo.



El autor

Néstor Kohan (Buenos Aires, 1967) es docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Coordinador de la Cátedra Che Guevara y del Seminario «El Capital» en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo y de la Escuela (piquetera) de Formación Política “22 de agosto” en Florencio Varela.



Inspirado en el marxismo, ha descubierto un tratamiento sencillo y barato contra el stress contemporáneo que consiste simplemente en no realizar genuflexiones ni ingerir materia fecal. Por practicar esa terapia fue echado de varias instituciones y perdió algunos empleos. No obstante, fue jurado en Casa de las Américas, en «Pensar a contracorriente» y en el Doctorado de la UBA. Tutor metodológico en CLACSO. En esta colección es autor de *Gramsci para principiantes* y *Marxismo para principiantes*. Además publicó *Marx en su (Tercer) mundo*; *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*; *Ernesto Che Guevara: el sujeto y el poder*; *Toni Negri y los desafíos de «Imperio»*; *«El Capital»: historia y método*; *Deodoro Roca: el hereje*; *La Rosa Blindada: una pasión de los años '60*; *Ideario socialista*; entre otros. Prologó a Marx, Lukács, Rosa Luxemburg, Lenin, Gramsci, Adolfo Sánchez Vázquez, Carlos Tablada y Armando Hart Dávalos. Retomando la herencia olvidada de Paul Lafargue, aspira a escribir algún día *Como vivir sin trabajar para principiantes*, pero por ahora no le queda más remedio.

Dedico mi parte de este libro a la memoria entrañable de Mario Roberto San-tucho y a todos los pueblos del mundo que mantienen encendido el fuego sagrado de la rebelión. N.K.

El ilustrador

Nahuel Skerma (Buenos Aires, 1976) es técnico en diseño publicitario, estandarte que en Argentina lo acredita como “creativo”. Estudió realización audiovisual en la Universidad Nacional de La Plata y montaje en la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica. Desde el año 2000 es integrante del grupo de «Cine insurgente». Allí realizó diversos documentales en forma colectiva y se desempeñó como docente de realización documental en la carrera de comunicación de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, donde también fue miembro fundador de la videoteca. Trabajó de fotógrafo, camarógrafo, montajista, ilustrador de story boards y esclavo en distintas productoras de prestigio. En 2005 realizó el cortometraje *Abril primera parte*, que participó en más de treinta festivales y concursos nacionales e internacionales. *Fidel para principiantes* es su primer libro de dibujos.



Mis agradecimientos:

A Néstor y a Juan Carlos... por la oportunidad y la confianza.

A la Abuela Conce y al tío José.

A la Abuela Néliida y al tío Rúben.

N.S.